

**PROCESOS DE DESTERRITORIALIZACION Y RETERRITORIALIZACION EN
LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA (1980-2010)**

Presentado por:

HECTOR FLAVIO GUTIERREZ VILLEGAS

Asesor:

JAVIER FERNANDO VILLAMIL

Trabajo para optar por el título en LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES

Bogotá D.C. 2024

Tabla de contenido

INTRODUCCION	5
Metodología para el análisis de los procesos de desterritorialización y reterritorialización en la Sierra Nevada de Santa Marta (1980-2010).....	7
DESTERRITORIALIZACIÓN Y RETERRITORIALIZACIÓN: APROXIMACIÓN TEÓRICA.....	9
EL TERRITORIO COMO CATEGORÍA.....	15
UN ANTES EN LA SIERRA	21
1. ANTECEDENTES, LA COLONIA: EL INICIO DEL SAQUEO EN LA SIERRA	25
1.1. El moldeamiento del indígena a un sistema económico: Tributo, Encomienda y Hacienda	27
1.2. Resguardos en la Colonia y la influencia de la iglesia en la configuración Espacio-Social de la Sierra Nevada de Santa Marta.....	29
2. DISPUTAS, INTERESES Y CONFLICTOS EN EL ENTRAMADO PRODUCTIVO DE LA SIERRA.....	35
2.1. Economía y Territorio en la Sierra Nevada de Santa Marta: Del Café a los Cultivos Ilícitos y el Turismo.....	38
2.1.1. El monocultivo como una imposición del mercado: Desterritorialización y reterritorialización	42
2.2. Nuevas prácticas que transforman los Territorios.....	48
2.2.1. La marihuana en la Sierra	49
2.2.2. El conflicto por el uso de la Coca en la Sierra	52
2.2.3. El conflicto por megaproyectos	56
2.2.4. El turismo en la Sierra Nevada de Santa Marta: ¿Una alternativa viable para prevenir la desterritorialización?	59
3. CONFLICTO ARMADO EN LA SIERRA: LA DISPUTA POR LOS RECURSOS DE LA SIERRA BAJO UN MODELO EXTRACTIVISTA NEOCOLONIAL	67
3.1. Grupos armados en conflicto.....	67
3.1.2. Territorios Violentados: Desplazamiento forzado y violencia sexual como herramientas para la desterritorialización.....	71
3.1.2.1. Desplazamiento forzado y asesinatos selectivos: El intento de exterminar una forma de pensar	72

3.1.3. El cuerpo femenino como territorio violentado: La Relación entre violencia Sexual y desterritorialización en la Sierra.....	78
4. RETERRITORIALIZACIÓN DE LA SIERRA: LA LUCHA CONTINUA POR EL RECONOCIMIENTO DE UN TERRITORIO PROPIO DENTRO DEL SISTEMA NEOLIBERAL	82
4.1. Identidad y Territorio: La resistencia de las comunidades indígenas ante la explotación capitalista.....	83
4.2. Los Resguardos Indígenas en la Sierra Nevada de Santa Marta: Autonomía y Gobernanza 91	
4.2.2. Autonomía y Gobernanza: Una imposición de la democracia económica	98
4.3. El territorio indígena como un Todo: Lo que queremos VS lo que se impone	104
Comentarios finales	112
Bibliografía	115

Tabla de ILUSTRACIONES

<i>Ilustración 1, dinámicas territoriales. Elaboración Propia 2024</i>	15
<i>Ilustración 2 Mapa, Sierra nevada de Santa Marta, Fuente Revista Kavilando, Fundacion Prosierra (2024)</i>	21
<i>Ilustración 3. Mapa, Fuente: Instituto Frances de Estudios Andinos (2022), Ubicación Tairona 1000-1600</i>	24
<i>Ilustración 4 Mapa de Resguardos coloniales Santa Marta y Cartagena Siglo XVIII. Fuente: Luna (1993)</i>	
<i>Resguardos coloniales de Santa Marta y Cartagena y Resistencia Indígena</i>	31
<i>Ilustración 5 Mapa consolidación del sembradío de café en Colombia Fuente: IGAC 1999 configurado y adaptado para este trabajo</i>	46
<i>Ilustración 6 Mapa- Densidad de cultivos de coca en la Sierra Nevada 2004. Fuente: Naciones Unidas Oficina contra la Droga y el Delito (2004)</i>	54
<i>Ilustración 7 Mapa, superposición de resguardos a parques naturales Fuente: Fundacion Prosierra (2018)</i>	61
<i>Ilustración 8 Mapa disputas por el uso del suelo y su sobre explotación, Fuente IGAC 2022 Configurado y Adaptado</i>	65
<i>Ilustración 9 Mapa de presencia de los diferentes grupos paramilitares, magdalena y Sierra Nevada de Santa Marta Fuente: Despojo Paramilitar en el Magdalena: El papel de las elites Económicas y políticas (2018)</i>	69
<i>Ilustración 10 Fotografía hernan giraldo, ya consolidado el bloque resistencia Tayrona. Fuente: Periódico el Heraldo (2012)</i>	70
<i>Ilustración 11 Línea de Tiempo, Elaboración Propia: Principales hechos ocurridos en la SNSM en el contexto del conflicto Armado</i>	81
<i>Ilustración 12 Mapa delimitación de la Línea Negra, Fuente: Ministerio del Interior y Banco de la República (2017)</i>	89
<i>Ilustración 13 Mapa de Resguardos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta y Propuesta de Ampliación. Fuente: Consejo Territorial de Cabildos (2006)</i>	93
<i>Ilustración 14 Mapa La huella humana en las áreas de protección de la Sierra Nevada de Santa Marta Fuente: WDPA, IGAC, Hansen et al. (2013), NOAA y DANE</i>	96
<i>Ilustración 15 Organización Jerárquica de las diferentes autoridades espirituales y materiales, ordenadas según importancia den el modelo de conocimiento. Fuente: Giraldo Jaramillo (2010) Trabajo de campo 2007-2008</i>	103
<i>Ilustración 16 La concepción de territorio en sus diferentes niveles, elaboración propia (2024)</i>	110

INTRODUCCION

El territorio indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta se encuentra en un constante proceso de desterritorialización y reterritorialización, impulsado por diversos modelos de producción económica que han impuesto su doctrina sin consideración por las comunidades que habitan en ella. Estas dinámicas comparten un interés común: el control y manejo de la tierra como una mercancía. El capitalismo y su fase más reciente, el neoliberalismo, han transformado la relación de los indígenas con su territorio en todas sus dimensiones (histórica, cultural y económica), produciendo una continua adaptación y resistencia frente a estos cambios.

De acuerdo a lo dicho, el objetivo del presente trabajo analiza los diversos procesos de desterritorialización y reterritorialización en la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM), a partir de los distintos conflictos que han surgido en la región, proporcionando al lector una visión histórica y comprensiva de las dinámicas de desterritorialización y reterritorialización en la Sierra. Para ello, se analizarán los conflictos principales: el conflicto por la productividad en la Sierra, conflicto armado y las dinámicas de reterritorialización emprendidas por las comunidades locales.

Este estudio se enmarca temporalmente entre 1980 y 2010, un periodo caracterizado por importantes acontecimientos que transformaron el territorio de la Sierra. La elección de este marco temporal se debe a la intensidad y repercusión de los eventos ocurridos, que tuvieron un impacto significativo en la configuración espacial y social de la región, obedeciendo a un modelo económico neoliberal impuesta a países en vías de “desarrollo”,

donde la única salida era una economía basada en las materias primas o extractivismo, dejando a las poblaciones indígenas de la Sierra como las más afectadas. Para esto, también se tomará al pueblo Arahuaco como la población de referencia, ya que es el pueblo más numeroso y el que más ha influenciado en la teorización del territorio de la SNSM, hasta el momento.

Para dar continuidad, el presente escrito se dividirá en cuatro apartados. En el primer apartado, se expondrán los antecedentes históricos de la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM), ofreciendo un marco histórico y teórico que cubre desde el periodo precolonial hasta el inicio de la vida republicana, describiendo y analizando las dinámicas coloniales como el inicio de un proceso continuo de desterritorialización y reterritorialización. Esto permitirá al lector comprender los primeros procesos de desterritorialización y reterritorialización en la Sierra. Como punto de referencia, se tomará a Vela (2008), quien sostiene que los conflictos territoriales pueden entenderse como aquellos procesos que transforman el espacio, permitiendo escenarios de disputa por la apropiación, uso, gestión y producción del mismo.

En el segundo apartado, se describirá y analizará el complejo entramado productivo de la Sierra y su incidencia en el proceso continuo de la desterritorialización, que ha evolucionado y se ha mantenido hasta nuestros días. Se examinarán las diversas prácticas económicas capitalistas que han permeado las prácticas indígenas de la Sierra, destacando cómo un aparato institucional favorece un modelo económico que vulnera e impone una única forma de entender y trabajar la tierra.

En un tercer apartado, se expondrán y analizarán diversos hechos del conflicto armado, tales como el desplazamiento forzado, los asesinatos selectivos y la violencia sexual, identificándolos como factores incentivadores de la desterritorialización de las comunidades de la Sierra.

Por último, en el cuarto apartado se analizarán los procesos más notables que surgieron como respuesta a los procesos de desterritorialización, es decir, las estrategias de reterritorialización emprendidas por las comunidades locales de la Sierra. Se examinarán las acciones y esfuerzos destinados a salvaguardar un territorio que, a lo largo de los años, ha sido despojado por grandes centros productivos y de poder. Este análisis destacará cómo las comunidades han resistido y adaptado sus prácticas para proteger y revitalizar su espacio cultural y geográfico frente a las fuerzas externas que amenazan su integridad.

A partir de lo expuesto, surge la siguiente pregunta: ¿Cuáles fueron las causas que promovieron la desterritorialización y reterritorialización de los pueblos indígenas en la Sierra Nevada de Santa Marta?

Metodología para el análisis de los procesos de desterritorialización y reterritorialización en la Sierra Nevada de Santa Marta (1980-2010)

La metodología para el análisis de los procesos de desterritorialización y reterritorialización en la Sierra Nevada de Santa Marta (1980-2010) se enmarca en una investigación cualitativa con un enfoque analítico y descriptivo. Este estudio busca identificar y analizar los principales hitos en la historia reciente de los conflictos territoriales, armados y productivos en esta región entre 1980 y 2010, basándose en una revisión exhaustiva de fuentes primarias y secundarias.

El enfoque analítico se centra en reconstruir la historia del desarrollo territorial y los conflictos armados y productivos en la Sierra Nevada de Santa Marta. Para ello, se consultarán trabajos académicos, informes gubernamentales y estudios previos que aborden las diferentes etapas del conflicto en la región y su impacto en la dinámica territorial y productiva. Esta revisión de fuentes se sustenta en la metodología propuesta por Creswell (2014), quien destaca la importancia de la revisión de fuentes primarias y secundarias para contextualizar el problema de investigación y establecer un marco teórico sólido. Además, se analizarán las políticas públicas orientadas al manejo y resolución de los conflictos territoriales en la Sierra Nevada mediante la exploración de archivos digitales de entidades gubernamentales y documentos oficiales que proporcionen información relevante. Según Bardach (2012), la consulta de fuentes oficiales es crucial para comprender las políticas públicas y su implementación, y su incidencia en las comunidades que habitan un determinado territorio.

El componente descriptivo de la investigación se enfoca en el diseño de una conclusión que ayude a comprender la noción del territorio indígena en la Sierra Nevada, ligada a la dimensión histórica del territorio. Se elaborará una conclusión que contribuya a la defensa y sostenibilidad del territorio indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta, incluyendo una comprensión analítica de los territorios y enfocándose en la territorialidad y la sensibilización sobre los conflictos territoriales.

Esta metodología proporciona un marco robusto para analizar los procesos de desterritorialización y reterritorialización en la Sierra Nevada de Santa Marta, integrando enfoques analíticos y descriptivos para ofrecer una comprensión integral del problema.

DESTERRITORIALIZACIÓN Y RETERRITORIALIZACIÓN: APROXIMACIÓN TEÓRICA

La Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM) es un territorio de gran complejidad cultural, social y ambiental, habitado históricamente por comunidades indígenas como los Kogi, Wiwa, Arhuacos y Kankuamos. Sin embargo, a lo largo de las últimas décadas, esta región ha experimentado significativos procesos de desterritorialización y reterritorialización, influenciados por conflictos armados, dinámicas productivas y políticas estatales.

En 1995, López de Souza argumentó que el territorio no debe ser reducido a una sola escala ni necesariamente asociado a un Estado. Según su perspectiva, los territorios son contruidos y destruidos en diversas escalas, que pueden ir desde una simple calle hasta un organismo internacional como la ONU o la Unión Europea (UE). Además, López de Souza subraya que los territorios pueden tener un carácter permanente, pero también pueden existir de manera periódica. Esta visión multidimensional del territorio nos permite comprender mejor los complejos procesos de desterritorialización, que implican cambios y reconfiguraciones constantes en las relaciones espaciales y de poder que dan paso a la reterritorialización.

Para hablar de la desterritorialización y reterritorialización, inevitablemente hay que hablar de territorialización. La territorialización implica la creación de un orden territorial a través del cual una comunidad establece su relación con el espacio, imbuéndolo de significados específicos que refuerzan la identidad colectiva. Robert Sack argumenta que la territorialización es un mecanismo fundamental de poder, ya que permite a los grupos humanos organizar su entorno de manera que refleje y refuerce sus estructuras sociales y

culturales (Sack, 1986). Este proceso incluye la demarcación de fronteras, la construcción de infraestructuras y la implementación de sistemas de gobernanza que regulan el uso del espacio. A través de estos medios, las comunidades no solo gestionan sus recursos, sino que también consolidan su identidad y cohesionan a sus miembros en torno a un sentido compartido de pertenencia.

Al ser el territorio algo periódico da paso a un proceso de *desterritorialización*, que puede entenderse como el proceso mediante el cual un grupo o comunidad pierde su control sobre un territorio, ya sea por desplazamiento forzado, pérdida de acceso a recursos naturales o imposición de nuevas formas de organización espacial que destruyen sus prácticas culturales y sociales tradicionales. Gilles Deleuze y Félix Guattari introdujeron este concepto para describir cómo los flujos de capital y poder desestabilizan las identidades y las relaciones territoriales establecidas (Deleuze & Guattari, 1980). Así mismo, Deleuze y Guattari (1980), en su obra "Mil Mesetas," describen la desterritorialización como el proceso mediante el cual las estructuras y relaciones establecidas en un territorio son desmanteladas o transformadas, alterando su configuración original y sus significados. Este fenómeno puede ser observado en situaciones de conflicto armado, desplazamiento forzado, y la intervención de poderes externos, como estados o corporaciones, que imponen nuevas formas de organización y control que desarticulan las prácticas y relaciones tradicionales.

En las ciencias sociales contemporáneas, la desterritorialización ha ganado relevancia en el contexto de la globalización económica, donde se socava la autonomía de los actores locales y su capacidad para desarrollar acciones colectivas coherentes con su visión de territorialidad. Théry (2008) sostiene que este proceso es impulsado por una competencia global entre territorios, donde las multinacionales buscan áreas atractivas por sus ventajas

comparativas, como bajos costos de materia prima y mano de obra. Este fenómeno resulta en la dominación de empresas capitalistas sobre actores locales con limitadas capacidades de control territorial.

El concepto de desterritorialización ha sido escasamente estudiado, para esto Entrena Durán (1999) lo interpreta como una consecuencia directa de la globalización, la internacionalización de los mercados y el desarrollo de un modelo agrícola productivista. En este contexto, las estrategias de acción colectiva y las relaciones entre individuos dependen menos de la voluntad de los actores locales y más de decisiones externas. Según Entrena Durán (2010), la creciente influencia de decisiones político-económicas externas, desconectadas del contexto histórico y social de los territorios, es un factor determinante en el desarrollo de este proceso en zonas rurales. Las poblaciones rurales ven una disminución progresiva de su capacidad de control en procesos económicos, sociales, culturales y políticos, esenciales para la gestión territorial, dentro de las poblaciones rurales están las comunidades indígenas, que en su mayoría están ubicadas en zonas alejadas de los centros urbanos (Entrena Durán, 1999).

Es crucial analizar la desterritorialización como un proceso integral de descomposición rural, que no es inmediato, sino que avanza en etapas sucesivas con características específicas en el espacio físico, agrícola-económico, socio organizativo y cultural.

La explotación de la tierra, en favor del cultivo de coca y marihuana durante la Bonanza Marimbera, también contribuyó a la desterritorialización. Los colonos y narcotraficantes llegaron en masa a la Sierra, imponiendo un modelo extractivista que alteró

profundamente el entorno y desplazó a las comunidades indígenas. Como señala Fals Borda (2009), estos procesos transformaron la región en un espacio de disputa por la apropiación y explotación de recursos, erosionando las prácticas tradicionales de manejo del territorio.

Frente a estos procesos de desterritorialización, las comunidades indígenas de la SNSM han emprendido diversas estrategias de reterritorialización. A través de la revitalización de sus prácticas culturales y la reivindicación de sus derechos territoriales, estas comunidades buscan restablecer sus vínculos con la tierra y recuperar su autonomía.

Por otro lado, la *reterritorialización* es el proceso mediante el cual se reestablecen nuevas formas de organización y control sobre un territorio que ha sido previamente desterritorializado. Este proceso implica la adaptación y resignificación del espacio en respuesta a nuevas dinámicas y necesidades. La reterritorialización puede ser vista como un acto de resistencia y reconstrucción cultural, donde las comunidades buscan recuperar y redefinir su espacio y sus prácticas en un contexto de cambio y adaptación. Basándome en Harvey (2001), la reterritorialización puede ser entendida como una respuesta a los procesos de acumulación por desposesión, donde las comunidades se reorganizan para enfrentar y adaptarse a las nuevas condiciones impuestas por el capital global. Este proceso es crucial para la supervivencia y continuidad de las comunidades, ya que les permite mantener su identidad y cohesión social frente a las fuerzas desestabilizadoras.

Haesbaert (2013), se pronuncia y manifiesta que la reterritorialización se refiere a la reconstrucción de territorios cuando se controla la movilidad. Por otro lado, Henrique Martins (2009) asocia este término con el surgimiento de nuevas identidades sociales y

culturales, así como con nuevas formas de conflictos y luchas en un contexto de incertidumbre histórica y política, especialmente en América Latina.

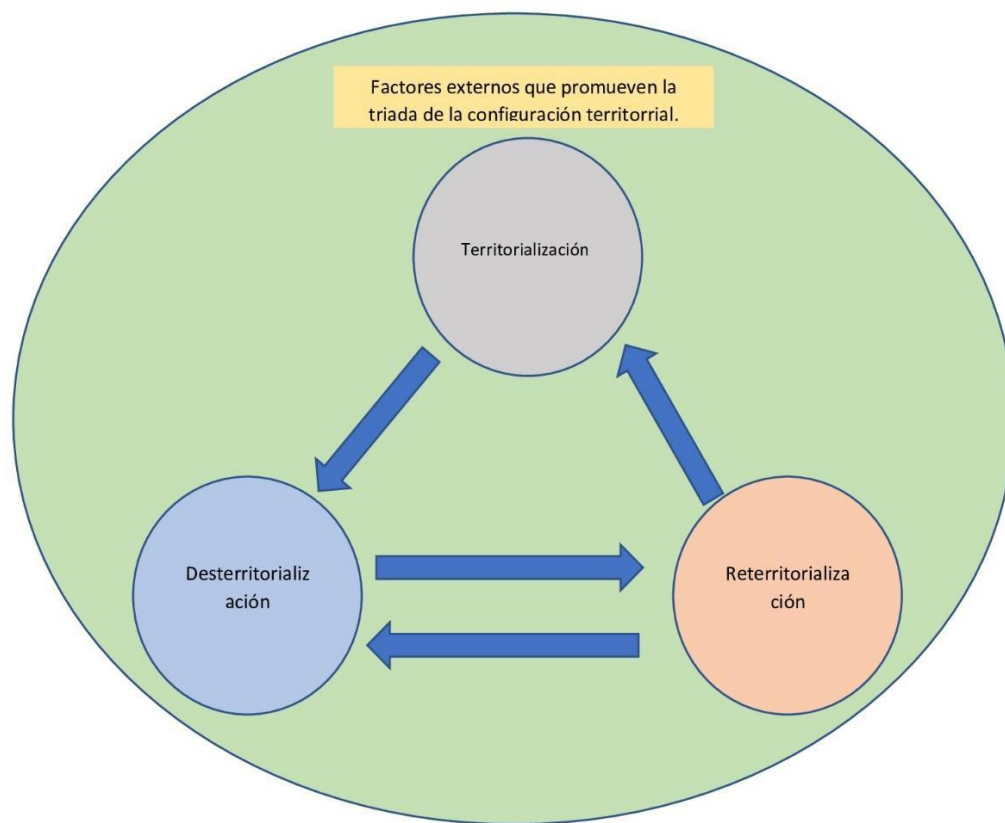
Una de las formas más significativas de reterritorialización para los indígenas de la Sierra, ha sido la demarcación y defensa de la Línea Negra y de los resguardos indígenas. Estos territorios, reconocidos legalmente por el Estado colombiano, permiten a las comunidades ejercer control sobre sus tierras y recursos naturales. Según los estudios de García y García (2010), la creación de estos resguardos ha sido crucial para la preservación de la identidad cultural y la sostenibilidad ambiental en la SNSM.

Asimismo, las comunidades indígenas han promovido la reterritorialización a través de la educación y la transmisión de conocimientos ancestrales. Programas educativos bilingües y proyectos de recuperación de la memoria histórica han fortalecido el sentido de pertenencia y la cohesión social, permitiendo a las nuevas generaciones reconectar con su herencia cultural y territorial (Rodríguez, 2015).

De acuerdo con lo expuesto, Deleuze y Guattari (2019) sostienen que la desterritorialización implica inevitablemente un proceso de reterritorialización, en el cual a su vez pasa a una territorialización, convirtiéndolo en una triada inevitable dentro del contexto globalizador, dando paso a nuevas normas, reglas, configuraciones espaciales, creencias y reconfiguraciones de las dinámicas de poder. Según estos autores, la reterritorialización no puede existir sin la desterritorialización y viceversa que con el tiempo lleva a una territorialización, se convierte en una triada inseparable vinculado de la siguiente manera.

La territorialización establece una base sobre la cual se forjan identidades y prácticas sociales. Sin embargo, factores externos o internos pueden provocar la desterritorialización,

desarraigando a los individuos de su espacio conocido. Posteriormente, la reterritorialización surge como respuesta a la necesidad de restablecer un sentido de lugar y pertenencia, adaptando y transformando el espacio original para reflejar nuevas realidades. Estos conceptos forman parte de un ciclo dinámico en el que las fuerzas sociales, políticas y económicas influyen continuamente en cómo los grupos humanos interactúan con el espacio. La desterritorialización no es solo una pérdida, sino también una etapa que puede llevar a la creación de nuevos espacios (reterritorialización) que incorporan elementos del pasado y del presente. Además, la territorialización está vinculada a la construcción de poder y control. La desterritorialización puede representar una pérdida de poder o la imposición de nuevas formas de control. La reterritorialización, por su parte, es un proceso de resistencia y adaptación, donde las comunidades buscan reconfigurar sus espacios para recuperar su autonomía y reestablecer sus identidades.



EL TERRITORIO COMO CATEGORÍA

Para Olarte (2021) El territorio puede ser comprendido desde diferentes perspectivas, según el interés de cada individuo. Mançano (2013) ofrece una reflexión sobre el territorio basándose en la idea de espacio de Henry Lefebvre, quien lo define como la "materialización de la existencia humana" (p. 118). Este espacio encapsula acciones, pasiones, poderes, fuerzas y debilidades que representan la existencia humana. Así, el territorio se convierte en un concepto teórico y de análisis que explica y describe cómo se desarrollan espacialmente las relaciones sociales en los ámbitos cultural, social, político y económico (Llanos, 2010, p. 207).

Principalmente, el territorio desde la perspectiva de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta constituye un todo, abarcando desde la dimensión física hasta una dimensión de creencias transmitidas desde la creación del mundo. En contraste, la visión occidental y colonial es más arbitraria, enfocándose principalmente en una perspectiva económica. Por lo tanto, el territorio de la Sierra, donde confluyen varios actores, incluyendo el Estado, se convierte en un escenario de desterritorialización y reterritorialización constante. Como señala Zambrano (2004), el territorio, en un sentido amplio, abarca un espacio terrestre, real o imaginario, donde convergen relaciones de actores sociales vinculados al poder, que configuran y reconfiguran el territorio.

Las relaciones sociales dentro de un territorio están influenciadas por imaginarios sociales asociados al lugar donde vivimos, este vínculo se puede entender como territorialidad (Castaño et al., 2021), desempeñando un papel esencial en nuestra vida cotidiana. Este entorno es donde residimos y comprendemos el espacio, en estrecha conexión con la realidad social que experimentamos, por ende, el territorio se concibe como la percepción que las sociedades tienen sobre el espacio que habitan, abarcando cualquier espacio donde se desarrollen interacciones sociales, familiares, económicas, políticas o culturales, como empresas, ciudades, calles y barrios, tanto en el pasado como en el presente. Esto facilita la vida diaria y la formación de una identidad personal y colectiva (Rojas y Quintero, 2003).

Así mismo, el territorio contiene nociones subjetivas que influyen en su construcción, facilitando el entendimiento y la organización de grupos o colectivos (Velasco y Molina 2012). A partir de esto, surgen múltiples concepciones de territorio, ya que cada cultura lo construye y define de manera diferente, con la subjetividad desempeñando un papel en esta

construcción. Esta diversidad de percepciones permite que ciertas prácticas se materialicen, se relacionen y se superpongan a otras, generando un sentido de pertenencia y dominio (territorialización) sobre el espacio que habitan.

El territorio se configura a partir de las acciones colectivas, quienes pueden contrastar o fusionar diferentes perspectivas sobre él, dando lugar a diversas definiciones, disputas, propuestas y sentimientos vinculados a una cultura específica. En este sentido, el territorio alberga las costumbres, experiencias, creencias, rituales y vida social de las personas. Esta flexibilidad del concepto implica que el territorio refleje cambios en el espacio social, sirviendo como escenario donde se desarrollan las acciones sociales de los individuos. En este espacio convergen y se superponen diversas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, cada una con intereses, percepciones, valoraciones y actitudes territoriales distintas, lo que puede generar relaciones de complementación, cooperación y conflicto.

El conflicto dentro de los territorios no es el único elemento central para entender la complejidad del territorio. Las formas organizativas, la participación política, las congregaciones y las diversas formas de organización que se manifiestan en los diferentes territorios también son cruciales. Estas estructuras permiten comprender cómo las comunidades que habitan el territorio se organizan y funcionan. Al estudiar estas dinámicas, se puede obtener un entendimiento colectivo del territorio y observar cómo la organización comunitaria está intrínsecamente ligada a la economía, cultura, historia y política. Estas dimensiones se complementan y se fusionan en un todo dando un entendimiento de lo que es territorio indígena.

La forma organizativa de los territorios atraviesa diferentes dimensiones que son de suma importancia a la hora de entender las diferentes expresiones de territorialidad. Estas dimensiones incluyen la dimensión:

Dimensión política: La dimensión política del territorio juega un papel fundamental en su organización, ya que las decisiones políticas y las estructuras de poder determinan cómo se distribuye y controla el territorio. Esto nos ayuda a comprender las dinámicas de poder cambiantes y en evolución constante que se desarrollan en el territorio (Llanos, 2010). Además, esta dimensión política facilita la organización de las comunidades para resistir a otros actores sociales y permite la toma de decisiones sobre proyectos sociales y económicos dentro de los territorios.

Dimensión cultural: La dimensión cultural es crucial para entender cómo las prácticas, tradiciones y creencias de las comunidades influyen en la definición y uso del territorio. El territorio no es solo un espacio físico, sino también un espacio simbólico que refleja las identidades culturales y las historias compartidas. Las manifestaciones culturales, como festivales, ceremonias y arquitectura, contribuyen a la creación de un sentido de lugar y pertenencia. Además, la cultura puede influir en la forma en que las comunidades gestionan sus recursos naturales y mantienen sus paisajes, preservando conocimientos tradicionales y promoviendo la sostenibilidad.

Dimensión histórica: La dimensión histórica es esencial para comprender cómo los eventos y procesos pasados han moldeado la configuración actual del territorio. La historia de un territorio incluye la colonización, migraciones, conflictos y cambios demográficos, todos los cuales dejan huellas en su estructura y en la memoria colectiva de sus habitantes. Los relatos históricos y la memoria social juegan un papel crucial en la percepción y gestión

del espacio territorial, ya que los pueblos tienden a valorar y proteger aquellos lugares que consideran parte de su herencia y legado cultural, así mismo "el territorio es un escenario donde se desarrollan las acciones sociales de los individuos" (Montañez & Delgado, 1998, pg. 123).

Dimensión económica: La dimensión económica es fundamental para la organización y desarrollo del territorio porque las actividades económicas, como la producción, el comercio y la distribución de recursos, determinan en gran medida la estructura y dinámica del espacio. Las políticas económicas y las inversiones influyen en la accesibilidad a servicios, infraestructura y oportunidades laborales. Además, las desigualdades económicas pueden generar disparidades en el acceso y control de los recursos territoriales, afectando la equidad y sostenibilidad del desarrollo territorial. Un ejemplo es cómo la globalización y la economía de mercado pueden transformar áreas rurales en polos industriales o turísticos, alterando significativamente la vida de las comunidades locales.

Para concluir, el territorio es un espacio definido y mantenido por relaciones sociales y formas de poder. Este poder se basa en la aceptación social y convierte el territorio en un ámbito de acuerdo y confrontación. Debido a sus límites y fronteras, el territorio es inherentemente conflictivo (Mancano, 2002, p. 3).

En resumen, el territorio se revela como un espacio en constante disputa por el poder, donde cada cambio, ya sea físico u organizativo, refleja intereses y dinámicas que generan tensiones sociales y transforman la percepción del territorio, permitiendo así un proceso de desterritorialización y reterritorialización. Esta dinámica evidencia que el territorio posee la capacidad de ejercer dominio social, controlar recursos y subordinar clases sociales, lo que a su vez contribuye a la creación de desigualdades. Es esencial reconocer al territorio como un

escenario donde se libran batallas por el poder y la justicia social. No obstante, también es importante tener en cuenta las múltiples visiones que existen sobre la noción de territorio y cómo estas influyen en la manera en que se experimenta y se organiza el territorio en una determinada región, todas mediadas por la dimensión económica de territorio proporcionando dos visiones infraestructurales de territorio, una económica y una social, como se ilustra en la siguiente ilustración.

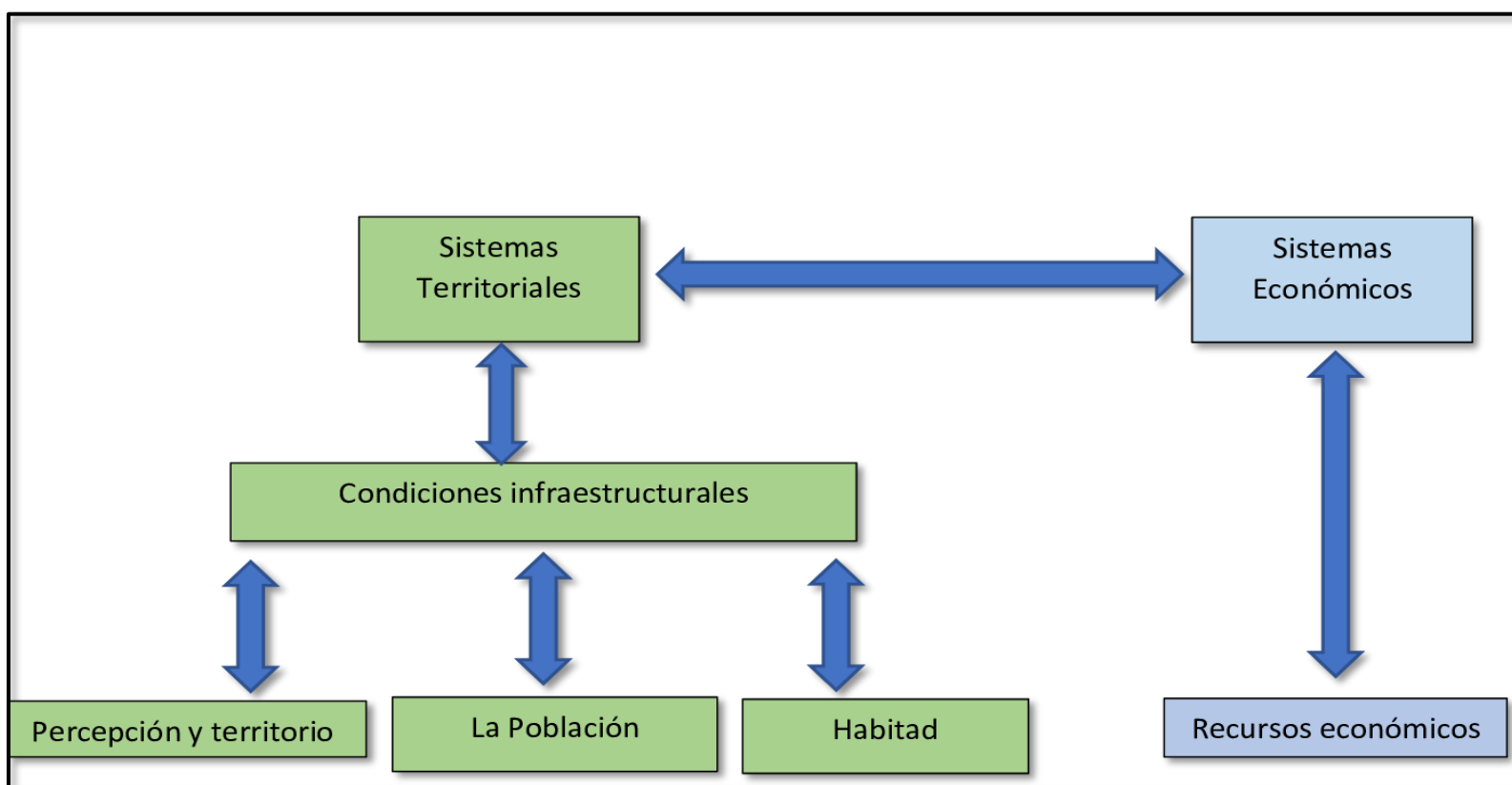


Ilustración 2 Condiciones Infraestructurales del Territorio Según García (1976) y su interrelación. Fuente: Giraldo, Jaramillo (2010) adaptado.

UN ANTES EN LA SIERRA

Dando continuidad a lo dicho, la SNSM está ubicado al norte de Colombia como se evidencia en el Siguiende mapa.

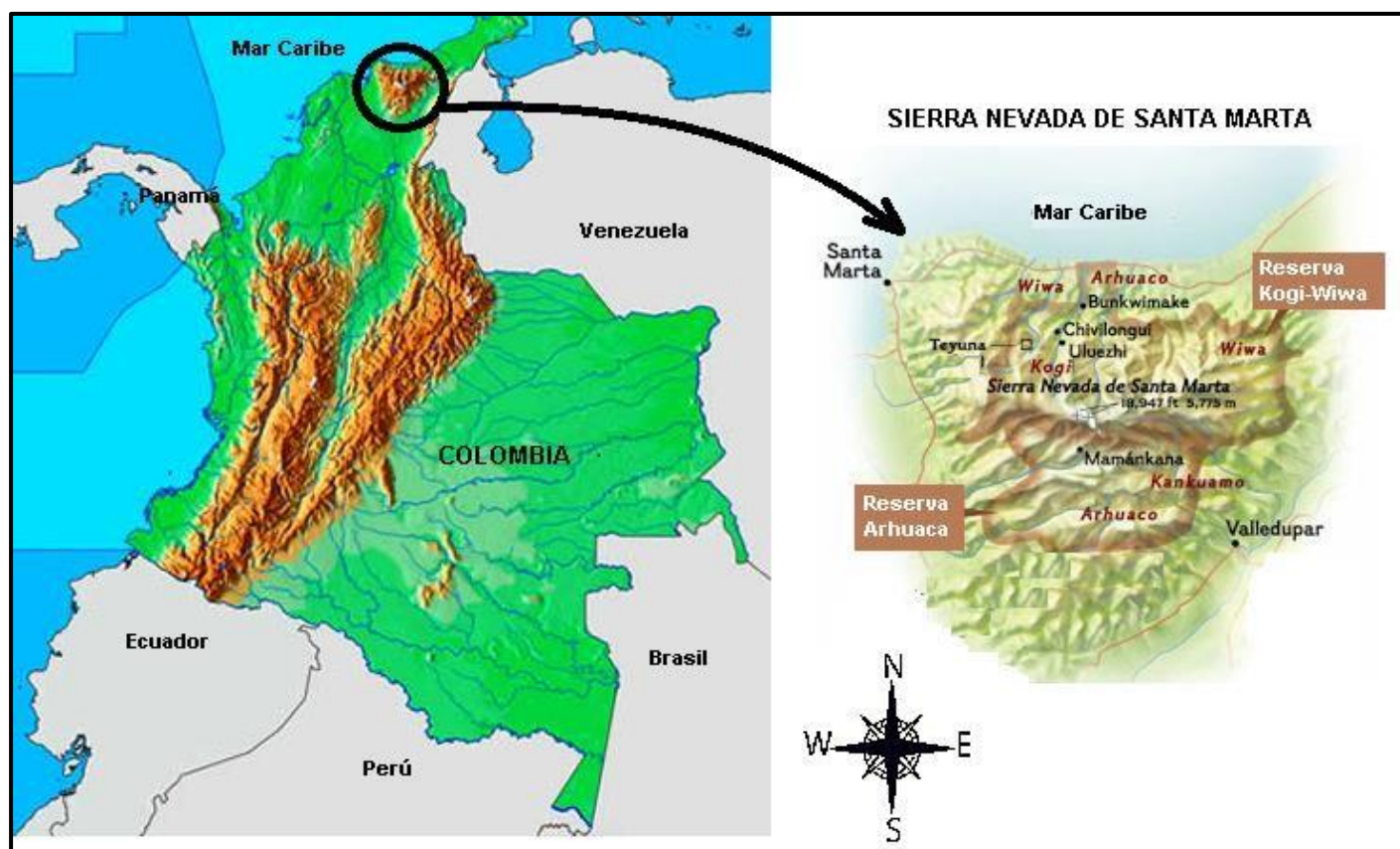


Ilustración 2 Mapa, Sierra nevada de Santa Marta, Fuente Revista Kavilando, Fundacion Prosierra (2024)

La SNSM, una majestuosa cordillera ubicada en el norte de Colombia es un territorio de gran riqueza natural y cultural. En sus laderas y valles, se encuentran numerosas comunidades indígenas como los Arhuacos, los Kogis, los Wiwas y los Kankuamos, quienes

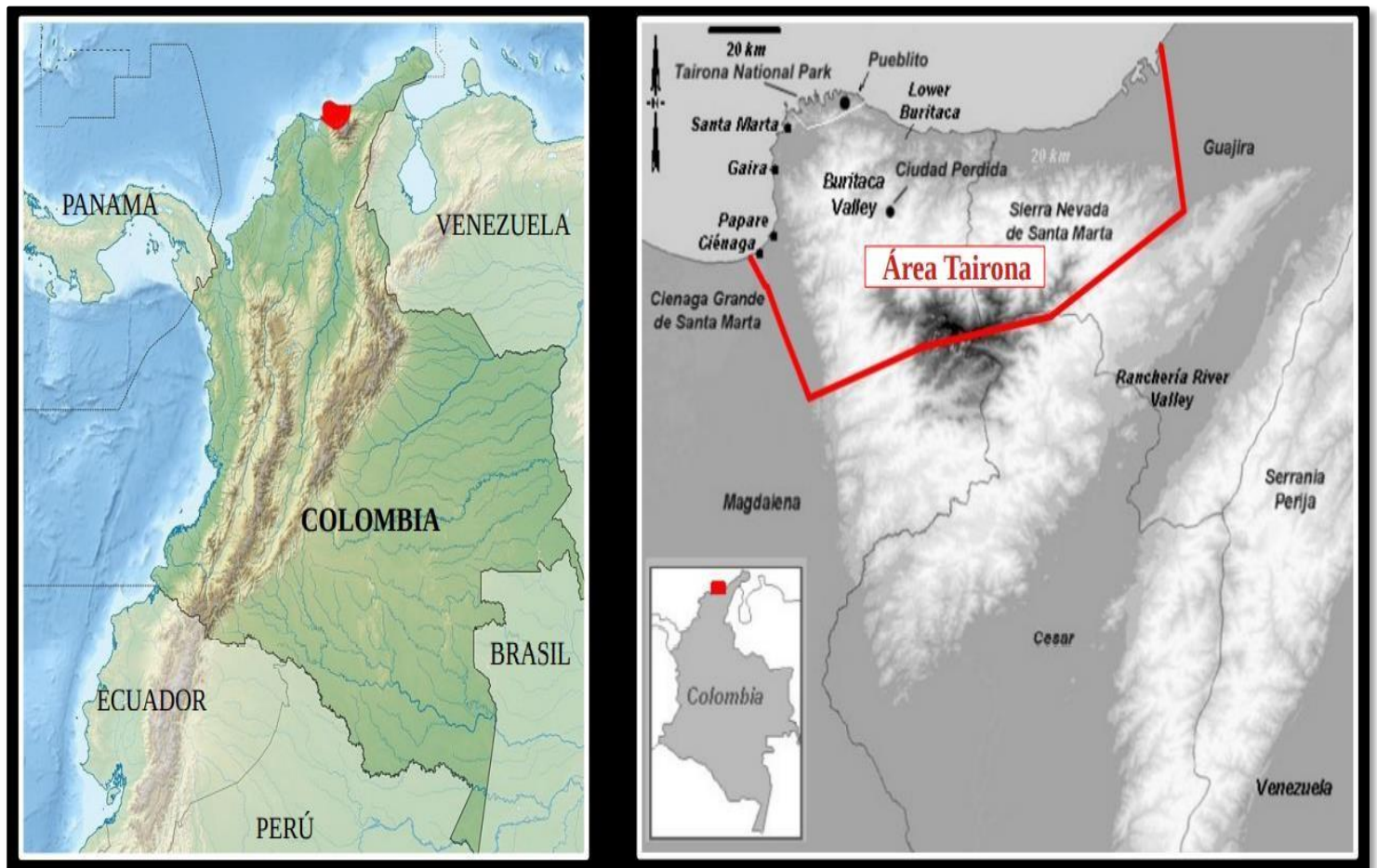
han habitado la región por siglos y la consideran sagrada. Entre los ríos principales que descienden de las alturas de la Sierra destacan el río Ranchería y el río Cesar, que atraviesan las tierras bajas y son vitales para la vida de las comunidades que viven en sus márgenes. Además, en las estribaciones de la Sierra se encuentran importantes ciudades como Santa Marta, la primera fundada por los españoles en Colombia, y Valledupar, conocida como la Ciudad de los Santos Reyes, famosa por su folclore, música vallenata y su posición como cuna de grandes artistas. Estas ciudades, junto con otros pueblos y poblaciones a lo largo de la Sierra, han sido testigos de la interacción entre la modernidad y la tradición, siendo puntos de encuentro entre diversas culturas y formas de vida.

Las comunidades indígenas de los Arhuacos, Koguis, Kamkuamos y Wiwas, que habitan en la Sierra Nevada de Santa Marta, representan una parte fundamental de la riqueza cultural y étnica de Colombia (ONIC). Los Arhuacos, también conocidos como Iku, son considerados los guardianes de la Sierra y se autodenominan "hijos del agua". Su territorio sagrado abarca las zonas más altas de la Sierra y se caracteriza por una organización social basada en la espiritualidad y el respeto por la naturaleza. Los Koguis, por su parte, son reconocidos por ser los "guardianes del mundo" y tienen una profunda conexión con el cosmos. Viven en armonía con la naturaleza y mantienen un estilo de vida tradicional, cultivando la tierra y preservando sus tradiciones ancestrales. Los Kankuamos, son conocidos como "hijos del sol" y habitan en las zonas intermedias de la Sierra. Son expertos en el conocimiento de las plantas medicinales y mantienen una estrecha relación con su entorno natural. Por último, los Wiwas, o "hijos del agua clara", son una comunidad que se dedica principalmente a la agricultura y la ganadería. Su territorio se encuentra en las estribaciones de la Sierra y se caracteriza por una gran diversidad biológica y cultural. Todas estas

comunidades comparten una cosmovisión que enfatiza el respeto por la naturaleza, la reciprocidad y la armonía con el universo, lo que las convierte en guardianes de uno de los ecosistemas más diversos y frágiles del mundo.

Los pueblos que habitaban la Sierra Nevada de Santa Marta A.N.E vivían dispersos, principalmente en las laderas cercanas al mar, en lo que hoy conocemos como el departamento del Magdalena y cerca del Valle del Cesar. Según el Plan de Ordenamiento y Manejo de Cuencas Hidrográficas (2018), los españoles, al explorar la región, encontraron estos asentamientos dispersos y los denominaron la "provincia de los Tayrona". La civilización Tairona, según Pandi (2016), existía mucho antes de la llegada de los españoles, prosperando entre el 200 a.n.e. y el 1600 d.n.e., destacándose en artesanía, metalurgia y orfebrería. Según Herrera (1987), gran parte de los habitantes de la Sierra Nevada de Santa Marta en la antigüedad residían en el departamento del Magdalena, específicamente en los alrededores de Santa Marta, en la zona más septentrional de la Sierra, donde se desarrollaba principalmente la actividad agrícola a una altitud máxima de 1.300 metros sobre el nivel del mar.

Ilustración 3. Mapa, Fuente: Instituto Frances de Estudios Andinos (2022), Ubicación Tairona 1000-1600



Una de las principales actividades de subsistencia y comercio entre los habitantes prehispánicos de la Sierra Nevada de Santa Marta fue la agricultura. Según Herrera (1987, p. 83-84), practicaban una "agricultura mixta e individual". La agricultura mixta se realizaba en huertas cercanas a las viviendas, mientras que la individual se llevaba a cabo en zonas próximas a los ríos. Los cultivos principales incluían yuca y batata, junto con frijol, ahuyama y maíz. Esta diversidad agrícola era posible gracias a la organización local de las comunidades indígenas.

1. ANTECEDENTES, LA COLONIA: EL INICIO DEL SAQUEO EN LA SIERRA

En las dinámicas del siglo XV, la conquista marcó el primer proceso significativo de desterritorialización para las comunidades de la Sierra y en general para las comunidades del continente. Este evento no solo desplazó físicamente a las poblaciones locales, sino que también introdujo nuevas relaciones de poder que estratificaron y dominaron a estas comunidades. Los conquistadores impusieron una estructura jerárquica basada en concepciones medievales y esclavistas, que promovían la explotación y subyugación de las poblaciones indígenas con el fin de subordinarlas a las dinámicas económicas entrantes. Esta imposición de poder reconfiguró el territorio de manera fundamental, desarraigando las culturas y tradiciones locales y reemplazándolas con nuevas normas, dinámicas de control y dominación. Este proceso de desterritorialización sentó las bases para futuras reconfiguraciones territoriales y sociales, estableciendo un patrón de colonización y explotación que continuaría en los siglos siguientes.

Marx (1857), en su obra "Contribución a la crítica de la economía política", argumenta que en todas las sociedades existe una forma de producción que determina la estructura social, donde un grupo dominante impone su orden sobre otros. Este análisis es pertinente para entender cómo la conquista introdujo un proyecto económico y social que violentamente desarticuló las relaciones sociales indígenas preexistentes. El paradigma de control territorial colonial se basaba en la explotación de recursos y la imposición de formas de servidumbre. Estas transformaciones no solo reconfiguraron el territorio físico, sino que también establecieron un modelo de reterritorialización que perpetuó el dominio y la explotación de los pueblos originarios bajo el sistema impuesto por los colonizadores.

El modelo de producción colonial, influenciado por prácticas medievales y esclavistas, se reflejó en un proceso de desterritorialización indígena que producía la correspondiente territorialización del colono blanco y criollo con sus respectivas características distintivas. La creación de centros urbanos y administrativos como la Provincia de Santa Marta en 1533 ilustra el intento de establecer un control efectivo sobre la región. La ubicación estratégica de la Sierra Nevada facilitó la construcción de estos centros urbanos, promoviendo así el comercio y consolidando el dominio colonial.

El quiebre del tejido social de los indígenas de la Sierra Nevada comenzó con las incursiones de los españoles, quienes desde principios del siglo XVI se establecieron en Santa Marta y Cartagena, utilizando estos puertos como bases para penetrar en la SNSM en busca de esclavos, según ha señalado Kalmanovitz (2008). Estos asentamientos y las expediciones subsiguientes provocaron una notable disminución de la población indígena, incluyendo a los Taironas, debido a epidemias y conflictos violentos propios del exterminio derivado de la conquista.

A pesar de las incursiones españolas en busca de esclavos en la Sierra, la Provincia de Santa Marta no logró desarrollar una sociedad esclavista como las que existieron en Popayán o Cartagena. Esto se debió a la falta de una adecuada comercialización de productos agrícolas y al contrabando Romero (1997), afectando también las dinámicas de intercambio de las comunidades.

Las dinámicas comerciales, combinadas con la educación impuesta, facilitaron la imposición social de los indígenas de la Sierra hacia el sistema colonial. Esta adaptación se volvió efectiva en su esencia, perpetuándose a lo largo de las generaciones futuras y

marcando un nuevo periodo en la economía colonial. Este periodo se sustentó en prácticas coloniales de dominación como el tributo, la encomienda y la hacienda, propio del periodo colonial español que jugaron roles fundamentales en la organización y explotación de la mano de obra y los recursos de la región.

1.1. El moldeamiento del indígena a un sistema económico: Tributo, Encomienda y Hacienda

El sistema económico colonial, basado en el tributo, la encomienda y la hacienda, fue profundamente opresivo para las comunidades indígenas. A través del tributo, los indígenas eran forzados a pagar con bienes o trabajo, despojándolos de sus recursos. La encomienda, que supuestamente buscaba proteger y evangelizar a los indígenas, en realidad los sometió a trabajos forzados y explotación bajo la tutela de encomenderos. Finalmente, la hacienda consolidó grandes extensiones de tierra en manos de colonos, despojando aún más a los indígenas de sus territorios ancestrales y perpetuando su explotación laboral. Este sistema no solo destruyó las economías y estructuras sociales indígenas, sino que también facilitó su marginación y despojo.

De acuerdo a lo dicho, la economía colonial se centró en la extracción de materias primas, saqueo y pillaje (Vasco 2010), lo que marcó el inicio de una economía extractivista (Viloria, 2018). Esta búsqueda de bienes naturales también condujo al desplazamiento, siendo una causa fundamental que conllevó al proceso de desterritorialización. Así las comunidades indígenas de la Sierra se movieron hacia el interior, alejándolas de los centros de mando y reconfigurando el espacio en favor de colonos y migrantes. La construcción de

centros poblados distantes de la costa facilitó las relaciones de dominación, este proceso fragmentó el territorio y desplazó a los indígenas de sus tierras, adaptándolos a las relaciones económicas coloniales. Así fue como gradualmente fueron expulsados de su territorio ancestral

El *tributo* se convirtió en una manifestación clara de las dinámicas coloniales, marcando el inicio de una división de trabajo basado en una fuerte separación de roles. Los conquistadores, principalmente comerciantes, requerían mano de obra esclava y recursos naturales como oro y productos alimenticios para prosperar en el territorio colonial. Esta relación de dominación económica y social se estableció como un elemento central en la dinámica colonial de la región.

El proceso de *encomienda* buscó homogeneizar a los indígenas para integrarlos a la economía colonial, desconectándolos de sus formas de vida ancestrales. Esta surgió debido al descenso demográfico del siglo XVI, que dificultaba mantener el sistema de tributo indígena. Sin embargo, a finales del siglo XVI, la llegada de mestizos, mulatos y negros provocó un crecimiento poblacional, haciendo de la mano de obra indígena un complemento como factor crucial dentro de la economía colonial. Según Kalmanovitz (2008, 2015), la población era el principal factor productivo en una sociedad carente de capital y tecnología.

Las dinámicas coloniales delinearon una economía extractivista en la región, donde la *hacienda*, según Kalmanovitz (2008), marcó una transición hacia una nueva etapa colonial, abandonando la extracción y buscando diversificar la economía. La tierra adquirió un valor estratégico y económico significativo en este contexto, facilitando la creación de redes de servidumbre y perpetuando la adaptación al trabajo colonial vinculado a la tierra vista como

una mercancía, expulsando a comunidades indígenas fuera de la frontera agrícola a través del pequeño productor migrante.

No obstante, la hacienda y la plantación colonial se establecieron gradualmente en la Sierra Nevada de Santa Marta, apropiándose de las tierras planas, cultivables y estratégicas de la región. A lo largo de tres siglos, estas prácticas impusieron la potrerización a gran escala y la introducción del ganado vacuno, lo que provocó una drástica concentración de la propiedad. Esta lógica medieval de subutilización de la tierra, combinada con el monopolio de la propiedad, obligó a los pequeños productores y a diversas etnias a desplazarse a zonas más altas, principalmente hacia las grandes estructuras montañosas de la Sierra. La expropiación de territorios colectivos se realizó de manera forzada, instaurando una lógica semifeudal de poder y uso de la tierra en las zonas bajas.

Con estas dinámicas económicas hacen presencia las misiones evangelizadoras que influyeron fuertemente en la forma de organización económica de la Sierra, que a continuación se expondrá.

1.2. Resguardos en la Colonia y la influencia de la iglesia en la configuración Espacio-Social de la Sierra Nevada de Santa Marta

El estudio de los resguardos en la provincia de Santa Marta enfrenta grandes obstáculos, debido a la dispersión y escasez de fuentes fiables (Luna, 1993). Durante el siglo XVII, la recolección de datos fue limitada por razones como la suspensión de visitas por conflictos militares y la resistencia de los encomenderos a que se caracterizara lo que estaba sucediendo dentro de los resguardos (Luna, 1993, p. 52). Esto evidencia la influencia de intereses políticos, económicos y militares en la recopilación de información, dificultando la

comprensión completa de los resguardos. Los resguardos funcionaron como herramientas de control colonial, limitando la autonomía indígena y obligándolos a trabajar en condiciones de servidumbre. Establecidos en 1596, estos resguardos impusieron restricciones severas sobre el acceso y la transacción de tierras, perpetuando la dependencia y marginación de los indígenas (Gonzales, 1970).

Al establecer los resguardos, no se pretendía renunciar a la mano de obra indígena ni dejar de cobrar tributos; por el contrario, esta medida facilitaba la recolección de tributos al tener a la población concentrada. Además, los resguardos servían para mantener controlada y concentrada la fuerza laboral indígena, alejándola de los mestizos y de las zonas fértiles que estaban siendo colonizadas. Según Gonzales (1970), esta acción también generaba segregación y fomentaba un sentido paternalista de cuidado hacia los indígenas, fortaleciendo una vida comunitaria asistida y regulada.

Con el paso del tiempo, aunque los resguardos se utilizaron como una herramienta para confinar a los indígenas en zonas apartadas como parte del proceso de desterritorialización, los pueblos indígenas se adaptaron y reapropiaron esta forma de ordenamiento social. Usaron los resguardos como unidades políticas de resistencia, en un claro ejemplo de reterritorialización colectiva en la Sierra. Esta medida demostró ser una forma de conservar parte del territorio usurpado en manos de sus legítimos dueños: los indígenas.

Según datos de expediciones eclesiásticas y de la relación de los pueblos del Nuevo Reino de Granada en 1780, Luna (1993) indica que los resguardos coloniales estaban cerca de la ciudad y en las riberas del pueblo de Tenerife. Esto se evidencia en el siguiente mapa, demostrando así el desplazamiento de las comunidades de la Sierra fuera de los centros

económicos o hacia dentro de la SNSM. Los principales resguardos coloniales en la Sierra según Luna (1993) Son los siguientes

1. San pedro del Morro
2. Chilloa
3. Santa Cruz de Mazinga
4. San Jerónimo de Mamatoco
5. Santa Ana de Bonda

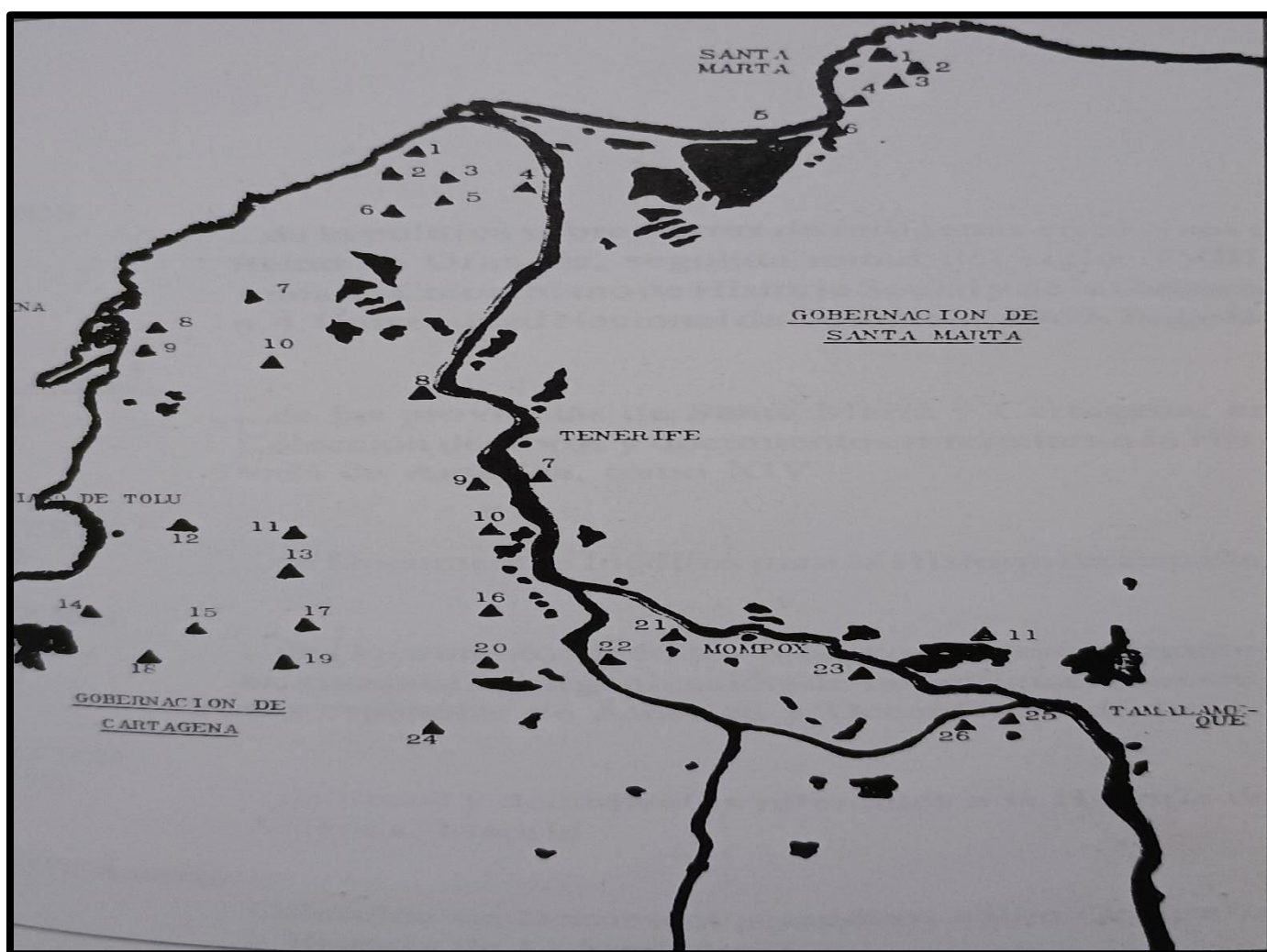


Ilustración 4 Mapa de Resguardos coloniales Santa Marta y Cartagena Siglo XVIII. Fuente: Luna (1993) Resguardos coloniales de Santa Marta y Cartagena y Resistencia Indígena

Durante este periodo, la Iglesia Católica consolidó su influencia entre las comunidades indígenas mediante la educación y una relación más estrecha, difundiendo enseñanzas cristianas sobre la salvación del alma. Ante las dificultades para recolectar tributos mediante las encomiendas, se optó por establecer pueblos de misiones. La propuesta del Rey Carlos II de abolir las encomiendas y reemplazarlas con estos pueblos bajo la dirección de sacerdotes capuchinos, conforme a una orden emitida en 1686, representó un cambio significativo en la política colonial y significó la consolidación del poder eclesiástico

Bajo la guía de los capuchinos, se registró un notable incremento en la producción de bienes, lo que representó un cambio significativo en el uso de la tierra (Mestre y Rawitscher, 2018, pp. 202-203). Actividades como el cultivo de caña de azúcar en la zona baja y de trigo en la parte alta, junto con la cría de ganado vacuno, caprino y lanar, comenzaron a desarrollarse bajo una lógica mercantilista (Viloria, 2018).

Durante la guerra independentista en el Caribe y la salida de los capuchinos de la región, permitió cierta libertad religiosa para las comunidades indígenas, mientras que, en términos territoriales, Melo (1994) afirma que se implementó una política liberal que implicaba la disolución de los resguardos y la designación de sus tierras como baldías, principalmente para el cultivo del café por parte de colonos extranjeros. Esto con el fin de perpetuar las prácticas coloniales subordinadas a las demandas del mercado. A mediados del siglo XIX el café se consolidó como el cultivo principal en la Sierra Nevada, influenciado por dinámicas coloniales (Reclus 1992).

El café se convirtió en el motor económico de la Sierra Nevada, atrayendo a colonos y trabajadores. A finales del siglo XIX y comienzos del XX, las comunidades indígenas de la Sierra fueron vistas simplemente como recurso humano para las emergentes haciendas

cafeteras. Muchos indígenas trabajaron en estas fincas, contribuyendo al desarrollo de la actividad cafetera en la región. Aquí se enumeran algunas haciendas cafeteras más importantes 【Luna, 1993; Robledo, 1998】 .

1. **Hacienda Victoria:** Ubicada en Minca, fue una de las haciendas cafeteras más grandes y prósperas de la región. Fundada por la familia Borda, se destacó por su producción de café de alta calidad.
2. **Hacienda San Pedro Alejandrino:** Conocida por ser el lugar donde murió Simón Bolívar en 1830, esta hacienda también fue un importante centro de producción cafetera en la región.
3. **Hacienda La Victoria:** Situada en las laderas de la Sierra Nevada, esta hacienda cafetera fue una de las más productivas de la región durante el siglo XIX y XX.
4. **Hacienda El Roble:** Ubicada en las estribaciones de la Sierra Nevada, fue una de las haciendas cafeteras más importantes del departamento del Magdalena.
5. **Hacienda La Candelaria:** Otra de las grandes haciendas cafeteras de la Sierra Nevada, conocida por su extensa producción de café de alta calidad.
6. **Hacienda San Fernando:** Situada en las faldas de la Sierra Nevada, esta hacienda cafetera fue uno de los principales motores económicos de la región durante el siglo XIX y XX.

Para concluir, se observa cómo la conquista y colonización constituyeron un proceso de desterritorialización para los indígenas, promoviendo su desplazamiento desde las zonas costeras hacia el interior de la Sierra bajo la figura de resguardos. Este movimiento reflejaba

una dinámica de dominación de los colonizadores y segregaba a las comunidades locales mediante un sistema institucional arraigado en una economía medieval y de servidumbre.

La reterritorialización se manifestaba en la constante transformación de las relaciones sociales, en un ciclo constante de desplazamiento de los pueblos indígenas, siendo un proceso indisolublemente a su permanente readaptación a las nuevas circunstancias, procurando procesos de territorialización propios.

2. DISPUTAS, INTERESES Y CONFLICTOS EN EL ENTRAMADO PRODUCTIVO DE LA SIERRA

En este apartado, se ofrecerá al lector un panorama general de las relaciones económicas, el manejo y la producción de la tierra en relación con las dinámicas de desterritorialización y reterritorialización, y su impacto en los pueblos indígenas de la Sierra. Evidenciando la transición de un modelo económico basado en la servidumbre, propio de la era colonial y medieval, a uno caracterizado por la imposición de un sistema mercantilista.

La economía de mercado impone una forma específica de trabajar la tierra, enfocándose en la producción de ciertos productos agrícolas demandados por el mercado y relegando otros. Aunque no se puede afirmar que la Sierra haya sido un centro de la economía de mercado o del capitalismo extremo, sí ha experimentado una forma de producción extractivista heredada de la Colonia. Las formas capitalistas de producción y/o las dinámicas del mercado se fueron incorporando gradualmente a la SNSM y sus áreas periféricas. La introducción de monocultivos para satisfacer el consumo urbano también afectó las lógicas económicas del agro colombiano, y la Sierra no fue la excepción en el último siglo. Este modo de producción se perfila como el único moldeador del espacio, como menciona Harvey (2000): “El capitalismo está sometido al impulso de eliminar todas las barreras espaciales, aniquilar el espacio a través del tiempo, pero solo se puede hacer con un espacio adaptado” (p. 76-77).

Esta cita refleja cómo la dinámica capitalista busca transformar el espacio para adaptarlo a sus necesidades, lo cual ha tenido un impacto significativo en la forma en que se maneja y produce la tierra en la Sierra.

La lógica mercantil busca eliminar todas las barreras espaciales y culturales para permitir la libre circulación del capital. Este proceso actúa como una fuerza que intenta quebrar los límites geográficos, infiltrándose en la vida cotidiana y normalizándose en ciertas dinámicas territoriales. Como resultado, el individuo es concebido principalmente como un instrumento de trabajo, eliminando brutalmente las dinámicas territoriales que no se alinean con el modelo económico dominante. Este fenómeno homogeniza a los individuos y a las comunidades indígenas, que terminan siendo cooptados por este proceso hegemónico mercantil, independientemente de su contexto cultural, histórico y espacial. El capitalismo subordina formas precapitalistas de producción, lo que, paradójicamente, puede conferir ciertos beneficios. Gross (2012) destaca que en la era de la globalización neoliberal y ante la emergencia de políticas multiculturales, ser reconocido como indígena puede otorgar capital simbólico y derechos particulares, además de facilitar el acceso a recursos y aliados no disponibles para campesinos o colonos. Sin embargo, durante las décadas de 1970 y 1980, los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta estuvieron a merced de un mercado capitalista y depredador

Las políticas Neoliberales se matizan y combinan con las políticas multiculturales de países como Colombia, donde las comunidades de la Sierra luchan por la autonomía en sus territorios. Sin embargo, esta autonomía está intrínsecamente ligada a visiones de desarrollo que se entremezclan con sus culturas tradicionales.

El acceso a la tierra y a los recursos necesarios para trabajarla es crucial tanto para indígenas como para campesinos, aunque la tierra tiene diferentes significados para cada grupo. Para los indígenas, la tierra es una parte integral de su cosmovisión y autonomía

cultural¹. Los colonos de la Sierra y los propios indígenas se han visto impactados por la nueva dinámica mercantil, que en algunos casos los ha despojado de sus espacios y costumbres. En otros casos, se han adaptado por la fuerza, motivados por la necesidad de supervivencia y por su profundo arraigo y apropiación histórica que los ancla al territorio.

La desterritorialización y reterritorialización de los indígenas en la Sierra Nevada de Santa Marta reflejan complejas dinámicas económicas, caracterizadas por la tensión entre factores externos que expulsan y las dinámicas internas que enraízan a las comunidades en su espacio geográfico tradicional. En este contexto, se observa la imposición de un modo de trabajo ligado a las demandas del mercado, que se superpone y subyuga a las prácticas tradicionales indígenas².

En la Sierra Nevada, la tierra tiene una dualidad significativa: es tanto un recurso económico como un elemento sagrado y cultural. Los indígenas Arhuacos tienen un deber ancestral de proteger la tierra, mientras que los colonos la ven principalmente como un medio de producción. Este choque de percepciones se manifiesta en la resistencia de los indígenas a proyectos de desarrollo considerados destructivos para su cultura y medio ambiente, como

¹ Para los campesinos, la tierra tiene una connotación más económica, aunque no todos comparten esta visión. Esta dualidad refleja las complejidades de la interacción entre políticas económicas y dinámicas socioculturales en la Sierra Nevada. Martínez (2001) ejemplifica esta percepción económica de la tierra, destacando que "aparece como una propiedad que se arrienda, se vende o se presta... Los colonos usufructúan su espacio en lo económico, lo disfrutan, lo dominan y lo recorren... El espacio en sentido económico le da sentido de pertenencia al colono, porque le ha creado órdenes sociales" (p. 15-16).

² Las comunidades indígenas, como los Arhuacos y Koguis, han implementado programas de manejo sostenible que combinan prácticas culturales tradicionales con tecnologías agrícolas modernas, apoyados por ONG y agencias internacionales. Estos programas buscan equilibrar el desarrollo con la autonomía cultural, destacándose el cultivo de café como una práctica adaptada a sus creencias y territorio.

la minería a gran escala. Esta situación ejemplifica cómo la desterritorialización y reterritorialización no solo transforman físicamente el espacio, sino también las relaciones económicas en la región.

2.1. Economía y Territorio en la Sierra Nevada de Santa Marta: Del Café a los Cultivos Ilícitos y el Turismo

Gluj (2018) sostiene que el modo de producción es la base económica de una sociedad y está estrechamente relacionado con las condiciones geográficas y sociales de una región. En la Sierra Nevada de Santa Marta, la geografía accidentada y la biodiversidad han moldeado diversas prácticas económicas, pero muchas prácticas terminan imponiendo su propia dinámica, desde la agricultura de subsistencia y el cultivo de café, hasta la producción de marihuana y el turismo. Estas actividades han impactado significativamente las relaciones sociales y la organización del espacio en la región.

En la región, las condiciones sociales han perpetuado una economía basada en el extractivismo, una herencia colonial que sigue presente especialmente entre los colonos. Estas prácticas adoptaron modelos de g.uaquería y agrícolas del periodo colonial, pero que se extendieron durante todo el siglo XX. Gudynas (2018) afirma que "las violencias derivadas del conflicto armado en la historia contemporánea han impedido el reconocimiento de la violencia propia de la imposición del extractivismo" (p. 8). Esto resalta cómo el extractivismo con ayuda del conflicto armado se han entrelazado, reforzando un modelo de producción que prioriza la explotación de recursos naturales en detrimento de la sostenibilidad y el bienestar social.

Esta violencia no solo es física, sino también estructural y simbólica, afectando negativamente las relaciones sociales y culturales de las comunidades indígenas que han habitado la región durante siglos, e imponiendo una única forma de trabajar la tierra. La imposición de prácticas extractivistas, como la minería y los cultivos ilícitos, contrasta con las prácticas sostenibles de los pueblos indígenas de la Sierra que buscan mantener una relación armoniosa con la naturaleza. Estos cultivos promovieron la llegada de capital, consolidando una práctica predominante relacionada a la tierra. Sabogal (2014) afirma que “no se hace real hasta tanto el capital no lo solicita, no lo pone en movimiento, ya que la actividad sin objeto no es nada” (p. 78)³.

Las prácticas de desterritorialización impuestas por el mercado, como sostiene Vargas (2023), están intrínsecamente vinculadas a la acumulación de capital a través de la desposesión de pueblos y territorios. Este proceso transforma espacios de vida en corredores estratégicos para la economía política de la guerra, convirtiendo áreas ricas en biodiversidad y cultura en zonas de sacrificio medioambiental y humano. Tito Rodríguez (2017), jefe del Parque Nacional de la Sierra, señaló que hasta 2014 se habían talado 3,000 hectáreas de bosque y que muchas tierras de los resguardos indígenas estaban siendo ocupadas por poblaciones no nativas. Este control y producción de la tierra perpetúa una problemática recurrente. Rodríguez lo resumió así: “Muchas tierras que eran de los indígenas ya están ocupadas por población no nativa, además ahora se quiere generar una gran zona de cadenas

³ Siguiendo la lógica, Gudynas (2015) introduce el concepto de "*extrahecciones*", donde la explotación de recursos en territorios específicos está generalmente asociada a la presencia de comunidades diversas. Esta explotación es facilitada y exacerbada por la violencia armada, que, en el caso de Colombia, según la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEVCR, 2022), ha sido utilizada estratégicamente para capturar y controlar rentas extractivistas, tanto legales como ilegales

productivas. La Sierra no da para eso y esa mirada que se hace desde fuera del territorio está en contravía de la visión de ordenamiento que tienen los pueblos [...] tener múltiples visiones sobre un lugar que es unificado para ellos es contradictorio” (Relato Tito Rodríguez, Periodico Digital Mongabay 2017)

La creación de Fedecafé en 1927 marcó un punto de inflexión al introducir tecnologías y métodos modernos que alteraron las relaciones de producción tradicionales. Según Kalmanovitz (2008), citando a Smith, "el modo de comercio define el modo de producción", y en este contexto, el comercio de café era el único producto demandado por el mercado que transformó las prácticas agrícolas locales.

La adaptación de las comunidades indígenas de la Sierra al sistema productivo regional ha llevado a un proceso de campesinización (Caruzo, 2013). La campesinización en las comunidades indígenas de la Sierra refleja un proceso de adaptación al sistema productivo regional. Este fenómeno implica cambios significativos en las prácticas agrícolas y una reconfiguración de identidades y relaciones sociales dentro de estas comunidades. Según Escobar (2008), este proceso es parte de una estrategia más amplia de adaptación y resistencia frente a las presiones externas, permitiendo a las comunidades mantener aspectos de su cultura mientras incorporan elementos del sistema agrario regional.

La integración económica de las comunidades indígenas en el sistema productivo regional, mediada por intermediarios, ha creado una interdependencia con los colonos. Orlando Fals Borda (1986) señala que, aunque esta dinámica promovió una convivencia pacífica, también generó una dependencia económica que afectó la autonomía de las

comunidades indígenas, haciéndolas vulnerables a las fluctuaciones del mercado y a la explotación.

Durante las décadas de 1980 y 1990, la creciente demanda internacional de productos como el café redefinió la organización del trabajo y la producción en la Sierra Nevada de Santa Marta, orientando las dinámicas comerciales hacia mercados externos y transformando la estructura territorial y económica local. La introducción del cultivo de café, adaptado a las condiciones geográficas de la Sierra, alteró las prácticas agrícolas tradicionales y reconfiguró las relaciones sociales dentro de las comunidades indígenas, integrando nuevas formas de producción con su cosmovisión ancestral.

Arturo Escobar (2008) y Caruzo (2013) destacan que este fenómeno, denominado campesinización, es parte de una dinámica de adaptación y resistencia frente a presiones externas, donde las comunidades indígenas adoptan nuevas prácticas agrícolas y sociales para satisfacer las demandas del mercado global, evidenciando un proceso de reterritorialización.

Adaptar las prácticas económicas al cultivo de café ha dinamizado y fortalecido la economía de la Sierra Nevada, posicionando al café como un producto clave para el desarrollo económico de la región. Durante mi estadía en la Sierra Nevada de Santa Marta en 2021, observé una diversidad de formas de pensar y una variada organización y representación política entre las diferentes comunidades. Sin embargo, independientemente de estas diferencias, todas compartían una relación común con la tierra, particularmente a través de la agricultura. En este sentido, me centraré en dos aspectos para ofrecer al lector una visión amplia:

En primer lugar, exploraré la especialización de la tierra en respuesta a las demandas del mercado, centrándome específicamente en el cultivo del café y cómo este ha modificado las prácticas agrícolas y el paisaje de la Sierra Nevada. La introducción del café ha permitido una regionalización del espacio, promoviendo la circulación interna del capital. Esta adaptación ha llevado a un proceso de reterritorialización, en el que las prácticas agrícolas tradicionales se han modificado y reestructurado para satisfacer las demandas del mercado global.

En un segundo apartado, analizaré las nuevas prácticas que han transformado la región, como los cultivos ilícitos y, en menor medida, el turismo. Estos cambios reflejan la dinámica de adaptación y resistencia frente a las presiones externas.

2.1.1. El monocultivo como una imposición del mercado: Desterritorialización y reterritorialización

La agricultura del café en la SNSM tiene una larga historia en la que los Capuchinos desempeñaron un rol fundamental en la dinamización y transformación de las actividades agrícolas (Viloria, 2005). Introdujeron el cultivo del café como una forma de comercio, bajo la premisa religiosa de expiar pecados, promoviendo la plantación de café como un medio de purificación espiritual, preludio de un sistema económico extractivista-capitalista ligado al monocultivo.

Para comprender la importancia del café en la Sierra Nevada de Santa Marta, es necesario hacer algunas precisiones. En primer lugar, bajo la dirección de los capuchinos, el cultivo del café fue una práctica impuesta con el objetivo de desarraigar a los indígenas de

sus prácticas tradicionales y orientarlas hacia el mercado. Las demandas del mercado frente a ciertos productos como el café, incentiva un único producto de intercambio económico (monocultivo) como imposición del mercado. El café se convierte en un eje articulador esencial para reivindicar y apropiarse de un territorio fragmentado por las luchas económicas de la región. Los indígenas de la Sierra trabajaban en fincas cafeteras, ganaderas o en condiciones de servidumbre, aunque no todos ellos estaban involucrados en estas actividades.

El proceso de campesinización de los indígenas de la Sierra Nevada impulsada por el cultivo de café, propició la imposición de nociones propias del sistema mercantilista, como la de propiedad privada dentro de las comunidades indígenas, manifestadas a través de la creación de fincas y parcelas delimitadas por cercas.

Entre 1931 y 1951, el comercio del café impulsó la economía nacional y facilitó la integración de Colombia en el mercado mundial. Carrillo (2021) destaca que el café desempeñó un papel crucial en esta transformación, permitiendo la creación y expansión de nuevos centros urbanos y mercados. El desarrollo manufacturero en Colombia estuvo estrechamente ligado al comercio del café, que proporcionó un impulso económico significativo.

El cultivo del café en la Sierra Nevada se consolidó entre 1940 y 1980, pero la bonanza marimbera en la década de 1970 causó una disminución en la actividad cafetera. A mediados de los años 80, la Federación Nacional de Cafeteros (FEDECAFE) apoyó la recuperación del cultivo del café, promoviendo la tecnificación de las fincas. Según la Fundación Prosierra (1997), alrededor del 50% de la zona cafetera se ubicaba en áreas de

"Monte" y "Bosques", lo que minimizaba la deforestación y la contaminación de ríos, contrastando con otros cultivos y actividades como la ganadería extensiva y la minería.

El cultivo del café se ha entrelazado con la vida cotidiana de las comunidades de la Sierra Nevada, tanto así que se ha construido una logística alrededor de esta actividad. Pueblo Bello, en el departamento de Cesar, se ha consolidado como un centro de acopio para la compra de café seco y tostado, facilitando la venta del producto sin necesidad de desplazamientos largos.

Aunque ha sido una actividad significativa, también ha enfrentado desafíos ambientales. Las condiciones climáticas de la región, con sequías seguidas de lluvias, limitan la producción a una sola cosecha anual, lo que representa un desafío significativo para los caficultores. Sin embargo, estas condiciones también pueden significar una mejor calidad del café y menor riesgo de enfermedades como la roya y la broca (Barliza & Sánchez, 1995).

A finales de los 90, el cultivo del café en la Sierra Nevada se desarrollaba en 27,000 hectáreas, proporcionando sustento a más de 5,000 familias (Viloria, 2005). La región fue pionera en el cultivo de café orgánico, utilizando métodos agroforestales que respetan el entorno y producen café de alta calidad. Sin embargo, la comercialización del café enfrentaba dificultades en el mercado.

Con el tiempo, la diversificación de la producción agrícola surgió como una estrategia de reterritorialización en respuesta a la volatilidad de los precios del café en el mercado internacional. Tanto indígenas como campesinos, especialmente los pequeños caficultores, comenzaron a cultivar alternativas como cacao, frutales y apicultura. Además, el sector turístico ha ganado presencia, especialmente en áreas como Minca, facilitando la venta

directa de café a los consumidores finales, incluidos visitantes extranjeros.

Durante mi visita a la Sierra en 2021, observé que el cultivo de café en los alrededores de Pueblo Bello no se lleva a cabo a gran escala. En cambio, se trata de una economía circular, donde los Arhuacos, en su mayoría dueños de pequeñas, fincas contratan a sus familiares durante la temporada de cosecha con Pueblo Bello actuando como un punto de descanso para los trabajadores de Valledupar y sus alrededores, integrando prácticas tradicionales y nuevas dinámicas económicas en un proceso continuo de reterritorialización.

Entre 1980 a 2010, el monocultivo del café se consolidó como la principal actividad agrícola en la Sierra, generando empleo tanto para los colonos como para las comunidades indígenas. La creciente demanda de trabajadores para el cultivo, cosecha y procesamiento del café facilitó la integración de los indígenas en el mercado laboral.

Durante la última década del siglo XX y hasta el presente, las grandes plantaciones de café se han concentrado principalmente en la vertiente suroccidental de la Sierra Nevada de Santa Marta, tal como se ilustra en el mapa adjunto. Esta consolidación del cultivo del café ha generado una serie de dinámicas económicas y sociales que merecen ser destacadas por sus problemáticas.

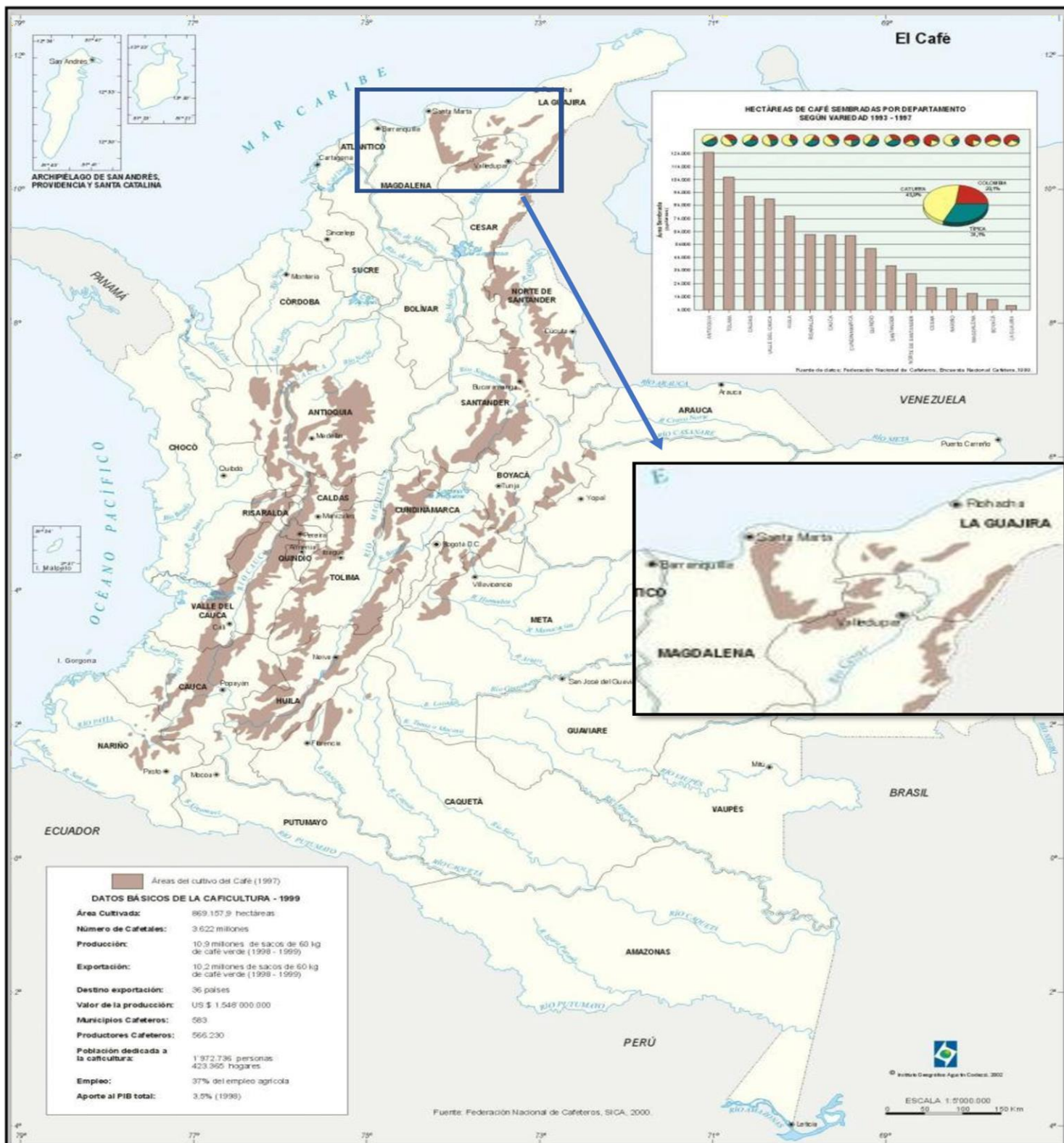


Ilustración 5 Mapa consolidación del sembradío de café en Colombia Fuente: IGAC 1999 configurado y adaptado para este trabajo

La preeminencia del café en esta región ha dado lugar a una monocultura. Granel y Arette (1998) afirman que la monocultura es una respuesta condicionada a las dinámicas del mercado frente “a lo que queremos vs lo que se nos impone”. Esta imposición mercantilista limita la diversificación de prácticas agrícolas y la producción de otros cultivos. La especialización agrícola no solo regionaliza la producción, sino que también deja a las personas que dependen del café en una situación de alta dependencia y vulnerabilidad gracias a las propias e inestables dinámicas del mercado. Las fluctuaciones en los precios internacionales del café, los problemas climáticos y las enfermedades de las plantas pueden tener efectos devastadores en las economías locales, que carecen de alternativas productivas robustas.

A manera de conclusión, la territorialización y desterritorialización se revelan como una contradicción inherente, como se ha discutido ampliamente y como lo expresa Robledo (1997) al señalar que el cultivo del café en la Sierra representa una herencia colonial fundamentada en la visión capitalista, destinada a despojar a las poblaciones locales de su cultura e historia.

Sin embargo, la práctica del cultivo del café también ha manifestado una forma de reterritorialización entre las comunidades locales de la Sierra. Este proceso ha implicado una reconfiguración que combina lo ancestral con la modernidad, promoviendo una síntesis que perdura como característica central de la reterritorialización. Este fenómeno no solo ha transformado las prácticas agrícolas, sino que también ha relativizado los vínculos ancestrales con la tierra, adaptándolos a las demandas económicas contemporáneas.

2.2. Nuevas prácticas que transforman los Territorios

Desde antes de la década de los 80, la Sierra Nevada comenzó a ser vista como un territorio con potencial económico, en lugar de ser protegido y considerado sagrado por las comunidades indígenas que la habitaban. Aunque la Sierra no fue objeto de grandes proyectos económicos liderados por empresas multinacionales o nacionales debido a su estatus de parque y resguardo indígena, sí fue afectada por proyectos económicos y políticos locales, que reflejaban una visión específica de organización social y espacial en el país.

La llegada de colonos a la región impulsó un nuevo modelo de producción agrícola, demandado por el mercado. Los colonos, que llegaban por diversos medios como carretera, tren o el río Magdalena, se dirigían a las plazas de mercado para identificar los productos cultivados localmente, así que aparte del café se registraron otra serie de productos que no eran, para las comunidades de la Sierra, legales o bien vistas. Durante los años 80, la región experimentó la bonanza marimbera y la entrada del cultivo de coca como actividad económica ilícita. Este contexto de la guerra contra las drogas y la lucha contra la producción de cocaína y marihuana ilustra un claro proceso de desterritorialización, donde las prácticas económicas y culturales tradicionales de las comunidades indígenas fueron desplazadas por nuevas dinámicas económicas impuestas externamente.

En este contexto, es relevante explorar las nuevas prácticas que surgieron en la Sierra Nevada. Aunque estas prácticas no se originaron necesariamente en la región, su impacto fue significativo al ser trasladadas y reconfiguradas en el entorno local. Entre las más influyentes en la dinámica de la Sierra se encuentran el cultivo de marihuana y coca, que respondieron a

un sistema político y económico acompañado de prácticas depredadoras, orientadas a satisfacer las demandas del mercado internacional. La ubicación estratégica de la Sierra facilitó la implementación de estas actividades, utilizando tanto a los indígenas como a los colonos como mano de obra barata en este entramado económico.

2.2.1. La marihuana en la Sierra

“La marihuana llegó al país como cultivo comercial de cáñamo y como «hierba prohibida», importada por técnicos mexicanos de las empresas bananeras (United Fruit Co.). El primer renglón no tuvo éxito, pero el segundo se transformó en un cultivo local de pequeña escala que satisfacía una demanda limitada al bajo mundo. No obstante, la guerra de Vietnam disparó la demanda en EE. UU. y los Cuerpos de Paz –voluntarios de la Alianza para el Progreso que trabajaban en la Sierra Nevada de Santa Marta– descubrieron la calidad de la marihuana local y fueron los primeros cultivadores y exportadores a pequeña escala. Se convirtió en un cultivo de exportación que se generalizó en las zonas de colonización” (Molano Bravo, 2015, p. 41).

Según Molano (2015), la relación directa entre el conflicto y el territorio se estableció con la llegada de los cultivos ilícitos, el espacio geográfico comenzó a transformarse, y las relaciones sociales se moldearon en torno a la producción de marihuana, tal como lo afirma Viloria (2005). "Cerca de un siglo después de que agricultores criollos y extranjeros descubrieron las bondades de la Sierra Nevada para el cultivo del café, negociantes emergentes conocieron de la creciente demanda internacional de marihuana (cannabis sativa), y de las ventajas que ofrecía el macizo para su cultivo: clima, productividad calidad,

escasa presencia estatal y cercanía a los puertos de embarque. A principios de la década de 1970 se dieron los primeros cultivos ilícitos de marihuana que luego se propagaron alrededor de toda la Sierra Nevada" (Viloria, 2005, p. 42).

La llegada de colonos a la Sierra Nevada de Santa Marta y el proceso de campesinización estuvieron estrechamente ligados a la adquisición de tierras, transformando la región en una zona altamente deseada debido a su posición geográfica estratégica. A medida que la producción de marihuana se expandía, las comunidades indígenas fueron desplazadas hacia "zonas más frías, poco productivas y, al mismo tiempo, de gran fragilidad biológica" (Viloria, 2005, p. 42). De nuevo, este otro ciclo de desplazamiento es una clara manifestación de la desterritorialización, caracterizada por el alejamiento de las comunidades de sus tierras ancestrales hacia áreas menos aptas para el "desarrollo económico".

La bonanza marimbera de los años 70s y comienzos de los 80s amplificó estas tensiones, atrayendo más colonos a la región y fomentando el cultivo de marihuana a expensas de los cafetales y de las chagras de cultivos tradicionales. Este auge económico transformó la Sierra, muchos propietarios de tierras reemplazaron sus cultivos de café con marihuana, ya que esta actividad generaba ingresos rápidos y sustanciales. Holguín (2021) afirma, durante el auge de la demanda de marihuana, cómo la gente se volcó masivamente hacia el cultivo de marihuana, seducida por las oportunidades económicas inmediatas, aunque también enfrentaban riesgos significativos debido a la ilegalidad y la violencia asociada.

En los años 80, la producción de marihuana generaba una alta demanda de mano de obra. Sin embargo, esta práctica ilegal no operaba de manera aislada. Según la Fundación

Pro-Sierra (2017), los cultivos ilegales de marihuana se combinaban con la práctica de la guaquería, que implicaba el saqueo de tierras pertenecientes a los kankuamos, zona donde el bloque norte hacia presencia, muchas de las cuales tenían un valor sagrado y desempeñaban un papel fundamental en los procesos de resistencia cultural de los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta. Este fenómeno evidencia la complejidad de las dinámicas territoriales y sociales que se desarrollaron en la región durante ese período.

El incremento notable en la circulación de mano de obra y capital también conllevó un alza en los precios de los productos comercializados, ya que se producía asentamientos de trabajadores con una vocación nómada, debido a la descentralización de los cultivos y al tamaño de la Sierra, estos asentamientos se desplazaban dentro de la Sierra de acuerdo con el lugar donde se requería, en mayoría de los casos por temporada de cosechas. El alza de los precios dificultó aún más el acceso a ciertos alimentos que no se producían localmente, como la sal, azúcar, arroz y otros elementos básicos de la dieta en las comunidades indígenas de la Sierra.

Al mismo tiempo, la demanda de productos que permiten modificar la tierra, como químicos y fertilizantes industriales, aceleró el proceso de campesinización de las comunidades indígenas de la Sierra, entre ellas los Arhuacos. La circulación de colonos permitió el acceso a productos que antes eran difíciles de obtener, como radios, linternas y también herramientas que facilitaran el trabajo con la tierra y químicos que modificaban la tierra previniendo plagas y permitiendo que la tierra sea más cultivable. Este fenómeno facilitó la integración de las comunidades indígenas en la economía local. Tanto es así que algunos indígenas, fuera de los resguardos, pero dentro de la Sierra, comenzaron a vender tierras bajo una lógica mercantil imperante (Zalabata, 2021). En Pueblo Bello, Cesar, por

ejemplo, los terrenos alrededor de la zona están adquiriendo gran valor debido al crecimiento urbano.

La decadencia de la bonanza marimbera a finales de los 80s dio paso a la entrada de la hoja de coca en la región. Este cambio de cultivo reflejó la continua transformación del paisaje agrícola y las dinámicas socioeconómicas de la región, afectadas por la combinación de factores internos y externos que influenciaron la economía y la estructura social de la Sierra.

2.2.2. El conflicto por el uso de la Coca en la Sierra

La influencia de la coca en la Sierra Nevada de Santa Marta no fue tan significativa como en otras áreas de Colombia. Principalmente, la Sierra se estableció como una región destinada a la producción y tránsito de marihuana. Su topografía accidentada y su proximidad al mar la convirtieron en un punto de tránsito crucial para la cocaína y las armas, además de servir como refugio para diversos grupos armados, según el censo de cultivos de coca de las Naciones Unidas (2004):

“La región de la Sierra Nevada de Santa Marta, con los departamentos de Magdalena y Guajira, nunca ha sido un foco importante de cultivo de coca en Colombia. Este cultivo se mantuvo entre 500 y 1,300 ha durante los últimos seis años y se ha mantenido básicamente en los márgenes de las tierras bajas, entre las altas montañas de la Sierra Nevada y la costa del mar Caribe” (p.35).

La ilustración No 7 muestra que los cultivos de coca se concentran en la zona de transición entre Magdalena y La Guajira, una región sin atractivos turísticos significativos y

marcada por plantaciones de coca y presencia armada, como en el pueblo de Palomino. Esto se debe al abandono estatal y la falta de desarrollo turístico

La concentración de cultivos de coca se localiza principalmente en la vertiente nororiental de la Sierra, identificada en el mapa adjunto mediante un sombreado amarillo. Sin embargo, es importante destacar que la presencia de plantas de coca no necesariamente implica su utilización para la producción de cocaína. Durante la primera década del 2000, la marihuana se revitalizó y mantenía una fuerte influencia en la Sierra, especialmente debido a la presencia de las AUC. La desmovilización de estas organizaciones paramilitares permitió que los grupos indígenas de la Sierra recuperaran su voz y se comprometieran voluntariamente con la erradicación y sustitución de los cultivos de coca por cultivos de cacao (2008).

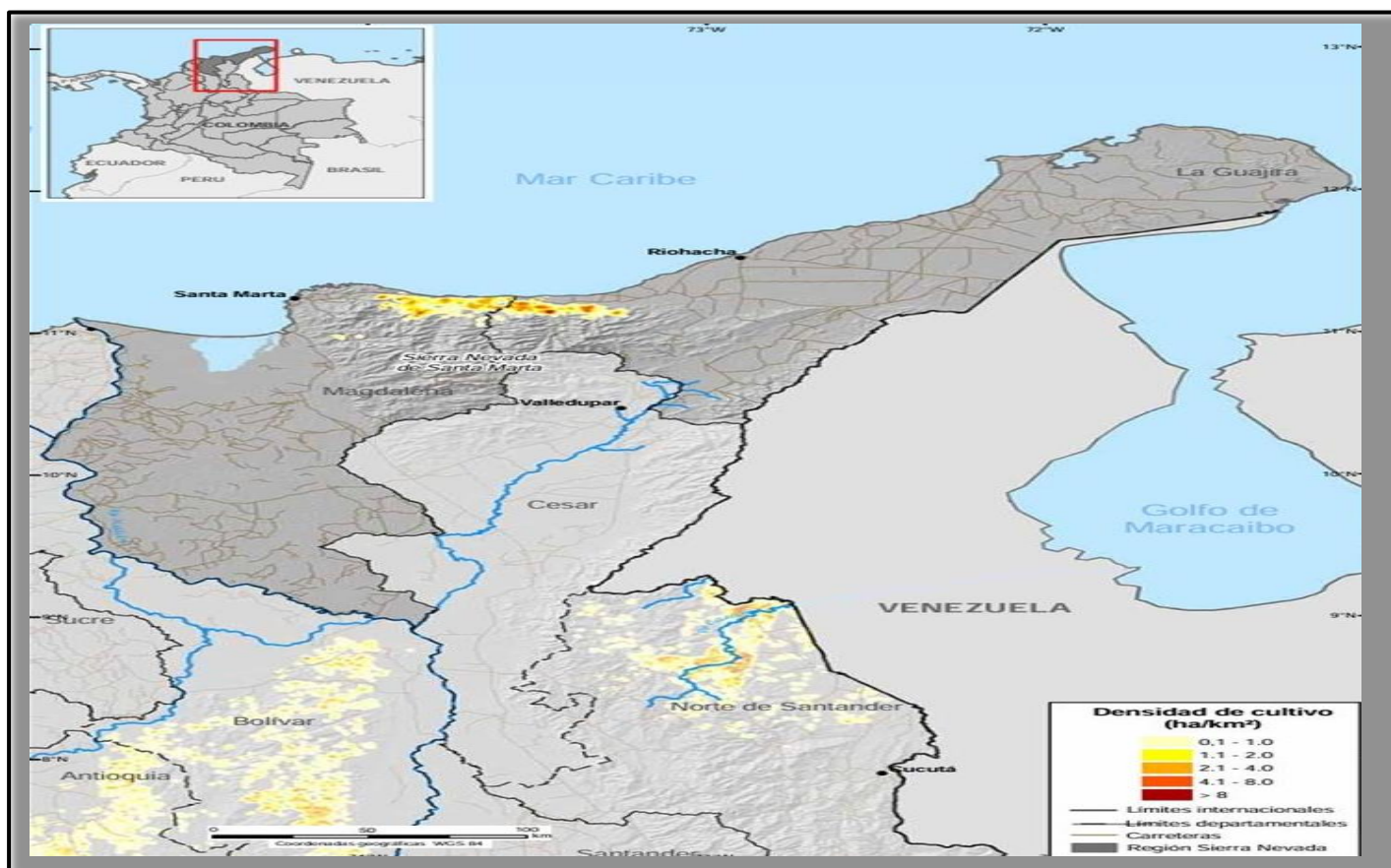


Ilustración 6 Mapa- Densidad de cultivos de coca en la Sierra Nevada 2004. Fuente: Naciones Unidas Oficina contra la Droga y el Delito (2004)

En la SNSSM, tanto el cultivo como el procesamiento de coca prosperaron después de la desmovilización de las AUC y la dispersión de los cultivos de marihuana. La coca se convirtió en una opción económica más viable para los colonos, especialmente en la vertiente del río Don Diego, como lo menciona Martínez (2011). Los cultivos de coca se volvieron predominantes en esta área, mejorando significativamente la economía de los colonos. Para ellos, el cultivo y procesamiento de la coca se transformó en una fuente crucial de recursos económicos, permitiéndoles superar la marginación y exclusión impuestas tanto por el Estado.

Por otro lado, el cultivo de coca y la cosmovisión indígena en la SNSM ha sido compleja y multifacética, influenciada por factores históricos, sociales y económicos. La coca, considerada una planta sagrada por muchas comunidades indígenas de la región, ha desempeñado un papel central en su cosmovisión y prácticas espirituales. Según Pérez y Rangel (2018), para las comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, la coca no solo es una planta utilizada con fines medicinales y rituales, sino que también está intrínsecamente ligada a su identidad cultural y su relación con la tierra. Desde tiempos ancestrales, la coca ha sido considerada un vínculo con lo divino y una herramienta para la comunicación con los espíritus ancestrales.

Sin embargo, la relación entre la coca y las comunidades indígenas también ha estado marcada por tensiones y desafíos. El aumento del cultivo de coca en la región, impulsado por factores económicos y políticos externos, ha llevado a conflictos con las autoridades indígenas y ha generado preocupaciones sobre los impactos sociales y ambientales. La economía ilegal asociada al cultivo de coca ha planteado desafíos significativos para las comunidades indígenas, afectando su identidad cultural, su cohesión social y su relación con la tierra. Las economías ilegales de este tipo han vinculado como asalariados a varios grupos indígenas, poniendo en entredicho sus prácticas culturales y productivas.

La planta de la hoja de coca, según el mamo Zalabata (2021), ha sido tan satanizada y perseguida en la Sierra, que cualquier cultivo encontrado era erradicado sin distinción de sus usos tradicionales. Esta persecución provocó una ruptura en la conexión de las comunidades indígenas con la tierra y sus creencias. A finales de la primera década del 2000, en algunas regiones, fue necesario replantar la hoja de coca para reterritorializar y luchar por la resignificación de su uso, enfrentándose a las dinámicas económicas prevalentes.

Esta situación crítica, evidencia la tensión entre las prácticas tradicionales indígenas y las políticas de erradicación impulsadas por intereses externos, subrayando la necesidad de un enfoque más comprensivo que respete las prácticas culturales y económicas locales.

En resumen, la relación entre la coca y la cosmovisión indígena en la Sierra Nevada de Santa Marta es compleja y contradictoria. Por un lado, la coca forma parte integral de la territorialidad indígena, representando un vínculo profundo con su cultura y espiritualidad. Por otro lado, la imposición de una visión occidental mercantilista, centrada en la producción de cocaína, ha desterritorializado esta práctica, despojándola de su contexto tradicional. Sin embargo, en respuesta a estas presiones, las comunidades indígenas han reterritorializado el cultivo de la coca, emprendiendo una lucha por la identidad y la prevalencia de sus costumbres tradicionales, integrándolas de nuevo en su vida cotidiana y reivindicando su significado cultural y espiritual.

2.2.3. El conflicto por megaproyectos

Un conflicto persistente en la Sierra Nevada de Santa Marta es la implementación de megaproyectos, tanto de infraestructura como de explotación de recursos naturales. Estos proyectos, impulsados por los procesos de globalización, están cada vez más presentes en las agendas políticas de los Estados con vastos territorios y enormes riquezas naturales.

La visión de desarrollo económico capitalista del Estado choca directamente con la concepción de desarrollo de los pueblos indígenas de la Sierra. Estos pueblos ven la naturaleza y el territorio como una riqueza espiritual más que material. Por ejemplo, consideran el agua como la representación de la vida misma, destacando la importancia de protegerla para garantizar la seguridad y el futuro de las generaciones venideras. Según la

profesora Amparo Rodríguez, "ver el agua corriendo es una forma de pensar que todo lo que existe tiene derecho a existir. No es un negocio, sino la vida misma, como la sangre que recorre el cuerpo, los ríos también deben recorrer sus tramos para cumplir con su ciclo natural" (Rodríguez, 2010, p.231).

El territorio y su riqueza biológica son fundamentales para la preservación del equilibrio universal y cultural de los pueblos indígenas. La implementación de megaproyectos se considera necesaria para la producción de bienes y servicios y la generación de empleo, contribuyendo a un modelo de desarrollo específico. Sin embargo, esto ignora las voces y concepciones de desarrollo de los pueblos indígenas y sus derechos, quienes han sido históricamente marginados.

Muchos de estos conflictos están relacionados con el uso, control y manejo del territorio, evidenciando la desterritorialización de las comunidades indígenas. Varios de estos proyectos se encuentran dentro de la Línea Negra o la rozan, violando sitios de pagamento que son esenciales para la realización de rituales de agradecimiento en la cosmovisión de los pueblos indígenas de la Sierra. Estos sitios son fundamentales para la conexión espiritual y cultural con la Sierra Nevada. La implementación de proyectos sin la aprobación de las comunidades indígenas ignora esta importancia.

El modelo capitalista occidental considera los recursos naturales como ilimitados, buscando un crecimiento económico continuo que a menudo excede los límites de los ecosistemas y pone en riesgo a sus habitantes. Esta visión no solo amenaza la integridad del territorio indígena, sino también la sostenibilidad ecológica de la región, subrayando la necesidad de una mayor consideración y respeto por las perspectivas y derechos de las comunidades indígenas.

Un ejemplo claro es el Proyecto Multipropósito Besotes, que planea la construcción de una presa en la cuenca del río Guatapurí, territorio ancestral y parte de la Línea Negra. Esta presa, con una capacidad de embalse de 3,2 millones de metros cúbicos, busca abastecer de agua a Valledupar, establecer un distrito de riego y un sistema de generación de energía, beneficiando a 1,2 millones de habitantes y mejorando la situación agropecuaria de la zona (Rodríguez, 2010, p.239).

No obstante, las consecuencias medioambientales de este proyecto serían irreversibles, ya que no se puede prever con exactitud el impacto del desvío y reducción de la corriente del río Guatapurí sobre los ciclos ecológicos. Además, la zona es de gran importancia espiritual y cultural para los pueblos indígenas, particularmente para la comunidad Arhuaca en el asentamiento Ikawa. La cuenca del río Guatapurí es también la única zona donde se produce el árbol necesario para fabricar los poporos, elemento vital en la cultura indígena de la Sierra. Por ello, cualquier intervención en esta área debería ser consultada con las comunidades indígenas, quienes ya expresaron su oposición en la consulta previa realizada en 2009.

En consecuencia, los pueblos indígenas consideran esencial buscar soluciones conjuntas para mantener o aumentar el flujo de agua en las fuentes hídricas, enfrentando así la crisis de desabastecimiento que se avecina. A pesar de esto, la amenaza de construcción del proyecto sigue latente, dependiendo solo de la voluntad política del gobierno y la financiación adecuada, ignorando la voluntad y los derechos de los pueblos indígenas.

2.2.4. El turismo en la Sierra Nevada de Santa Marta: ¿Una alternativa viable para prevenir la desterritorialización?

El turismo se ha identificado como una de las actividades económicas con mayor dinamismo en el mercado mundial, asociado siempre a la modernidad del ideal capitalista. En Colombia, la implementación del modelo neoliberal se consolidó en los años 90, con reformas que impactaron enormemente en la naturaleza del Estado y la economía. En este contexto, se llevaron a cabo políticas de apertura económica y privatización que afectaron diversos sectores, incluyendo el turismo.

El turismo, como fuerza mundial del avance del capital, busca expandirse en territorios urbanos y rurales prometiendo empleos e infraestructura, lo que constituye nuevos modos de colonización. Hiernaux (1989) afirma que, bajo el capitalismo y su sistema de propiedad privada, ciertos agentes económicos pueden apropiarse individualmente de beneficios locales no creados por el trabajo humano, como el territorio. Así, el espacio se mercantiliza en función de elementos de atracción como paisajes naturales y culturales.

En la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, la inversión en infraestructura turística no ha beneficiado equitativamente a las localidades, generando asimetrías y desintegración social. Las comunidades indígenas y campesinas, ahora parte de una economía de mercado global, enfrentan marginación y desposesión.

Hiernaux (1989) compara este beneficio con el concepto marxista de renta, una ganancia derivada de la apropiación del suelo, complementaria a la plusvalía generada en sectores como la alimentación y la hotelería.

El desarrollo turístico en la Sierra Nevada ha transformado tierras comunales en destinos de lujo, desplazando a las comunidades locales. Esto ha creado una dualidad de desarrollo y marginación, donde áreas indígenas ahora albergan hoteles de lujo, como en el caso del Parque Nacional Tayrona, en especial las zonas que colindan con el Mar Caribe, en donde podemos encontrar enclaves hoteleros de lujo, destinados en su mayoría a visitantes extranjeros, mientras las comunidades desplazadas luchan por mantener su identidad frente a la presión del mercado turístico.

El turismo puede considerarse uno de los principales reflejos de la globalización económica, según el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, en 2019 el país recibió más de 4.5 millones de turistas internacionales, generando ingresos que superaron los 6 mil millones de dólares. La Sierra Nevada de Santa Marta, con sus paisajes únicos y la presencia de comunidades indígenas, se ha convertido en un destino atractivo para los ecoturistas.

En la actualidad existen dos parques nacionales que son los más conocidos: Sierra Nevada de Santa Marta y Tayrona, que son gestionados por el Ministerio del Medio Ambiente a través del Sistema Nacional de Parques Nacionales. La Ley 2 de 1959, considerada el primer estatuto ambiental de Colombia, estableció los principios para la creación y administración de parques nacionales naturales. El Parque Nacional Sierra Nevada de Santa Marta fue creado en 1964, inicialmente bajo la administración de la Corporación de los Valles del Magdalena y del Sinú (C.V.M.) y luego, en 1968, bajo el Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables (INDERENA). En 1977, el Parque fue ampliado a 383,000 hectáreas, abarcando las jurisdicciones de los departamentos de Magdalena, Cesar y La Guajira.

Por otro lado, la Sierra Nevada de Santa Marta, con 21,000 kilómetros cuadrados de diversidad paisajística y biológica, alberga otros dos parques nacionales, el Parque Arqueológico de Ciudad Perdida, administrada por el ICAH, Pueblito, y el Santuario de Fauna y Flora Los Flamencos. Su creación precedió la formalización de los resguardos indígenas, superponiendo territorios. Las leyes de parques nacionales prohíben actividades comerciales y asentamientos dañinos, excepto para las comunidades indígenas (Prosierra, 2018).

Vislumbrando la ilustración No 7, se observa que gran parte de PNN SNSM se encuentra dentro de los resguardos, y PNN Tayrona se ubica en la costa de la Sierra, reconfirmando la superposición de una organización territorial occidental.



Ilustración 7 Mapa, superposición de resguardos a parques naturales Fuente: Fundación Prosierra (2018)

El turismo ecológico y arqueológico ha encontrado en la Sierra Nevada un atractivo natural, con haciendas cafeteras, sitios arqueológicos, hoteles y fincas de recreo. Sin embargo, este turismo fue interrumpido en los años setenta debido a la violencia relacionada con los cultivos ilícitos de marihuana⁴.

A finales de la década de 1990 y comienzos de 2000, el turismo en la Sierra SNSM se había disminuido, debido a los altos índices de violencia y los casos de secuestro de extranjeros, lo que perjudicaba la imagen de la región. Las comunidades indígenas temían que la presencia de turistas en zonas de parques nacionales llevara a la profanación de lugares sagrados y rituales, además de la mercantilización de su cultura y sus prácticas en una economía emergente.

El Parque Tayrona, por su proximidad al mar, se convirtió en un destino popular durante las temporadas vacacionales, a diferencia del Parque Nacional Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM). Esto incentivó la construcción de hoteles, hostales y la adaptación de viviendas a lo largo de la Troncal del Caribe y dentro del Parque Tayrona. Esta situación generó conflictos entre los foráneos y las comunidades locales, quienes veían sus intereses

⁴ Lauchlin Currie resaltó el potencial turístico de la Sierra Nevada, proponiendo la construcción de infraestructura turística en los años sesenta, comparándolo con Costa Rica que ha desarrollado con éxito el ecoturismo, especialmente en la reserva de Monteverde, que podría servir de modelo para Colombia. Monteverde combina ecoturismo con otras actividades económicas, como la agroindustria lechera y la caficultura, promoviendo su café bajo estándares de comercio justo y producción orgánica Vilorio (2005) Y Prosierra (2018)

afectados. Sin embargo, los proyectos de ordenamiento de los parques, que ignoraban la Ley de Origen de las comunidades en la Sierra, permitieron la flexibilización en la adquisición de tierras para proyectos turísticos (Viloria, 2015). Además, los parques de la Sierra se superponen a los resguardos, evidenciando un territorio dinámico, mutable y en constante desterritorialización y reterritorialización.

El Río Don Diego en la Sierra Nevada de Santa Marta ejemplifica una significativa transformación económica, pasando del cultivo de marihuana y de coca al turismo. Aunque la región aún presenta una alta concentración de cultivos de coca, también ha emergido como un destino turístico atractivo⁵. Así mismo, Santa Marta y lugares como Minca, con sus numerosos atractivos turísticos, casi no tienen cultivos de coca, pues se han consolidado como destinos populares para turistas nacionales y extranjeros.

En el lado sureste de la Sierra Nevada, el desarrollo turístico aún no está completamente establecido. A pesar de contar con lugares como Nabuzimake y Pueblo Bello, que están rodeados de ríos y senderos. El flujo de turistas es bastante limitado en esta área. Sin embargo, el cultivo del café juega un papel fundamental en la economía local. Esta actividad permite la subsistencia tanto de los habitantes como de las comunidades indígenas de la zona, lo que limita el desarrollo turístico masivo y mantiene un enfoque más centrado en la vida rural y las tradiciones locales.

⁵. Actividades como el descenso en flotadores por el río hasta su desembocadura en el mar han diversificado las fuentes de ingresos locales y dinamizado la economía regional, mostrando una transición hacia el turismo como una alternativa viable a las actividades agrícolas ilegales

A modo de conclusión, un guía turístico en la Sierra Nevada (2021)⁶, que promueve el turismo sostenible y coordina recorridos a Ciudad Perdida, explicó que la región ha experimentado tres bonanzas: la de la marihuana, la de la coca y, más recientemente, la del turismo. A diferencia de años anteriores, cuando pocos se aventuraban a entrar en la Sierra y la mayoría se limitaba a visitar Santa Marta, sus alrededores o Palomino, ahora hay una creciente demanda de guías capacitados para realizar recorridos largos como el camino a Ciudad Perdida.

Durante estos trayectos, los visitantes pasan por pueblos indígenas donde pueden adquirir productos como mochilas, pulseras y hoja de coca, fomentando una integración forzosa a las dinámicas mercantilistas. Esto es evidente en el papel de los guías turísticos, a menudo indígenas que conocen profundamente los caminos y la geografía de la Sierra. Este fenómeno contribuye a una pérdida gradual de identidad y facilita la proliferación de actividades económicas alrededor de la Línea Negra. Como se puede observar en el siguiente

⁶ Información recopilada de el “Mundo de Juan”, “charla con pedro, colono de la Sierra y guía de turistas a Ciudad Perdida” (2022)
<https://www.youtube.com/watch?v=nexgKgnCqEg&t=1389s>

mapa, las dinámicas de turismo y extractivismo hasta el 2002, están creciendo con mucha más fuerza, alterando significativamente el entorno y las tradiciones locales.

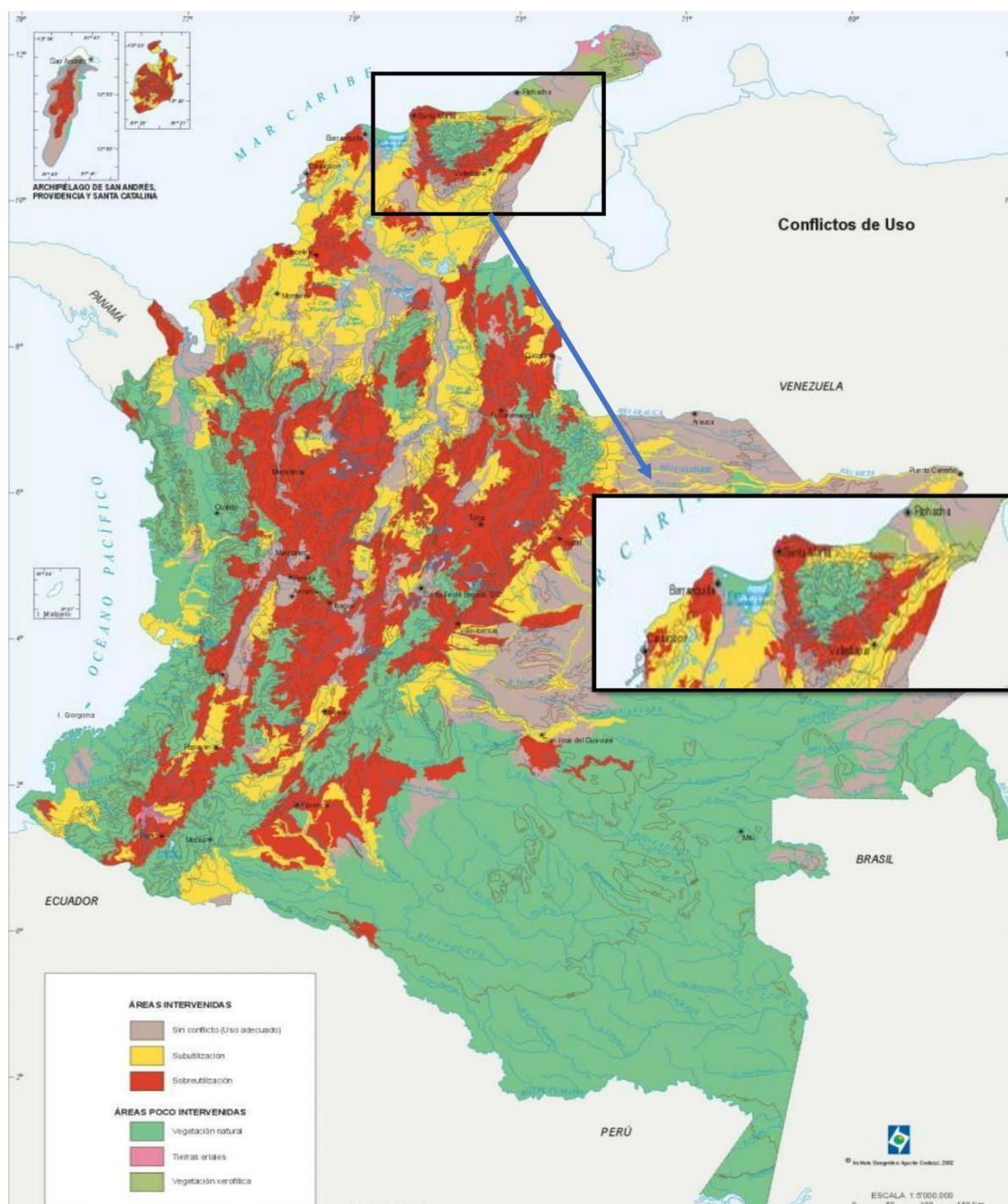


Ilustración 8 Mapa disputas por el uso del suelo y su sobre explotación, Fuente IGAC 2022 Configurado y Adaptado

En conclusión, el turismo en la Sierra Nevada de Santa Marta refleja claramente las dinámicas de desterritorialización y reterritorialización. La promesa de desarrollo y modernidad para las comunidades locales frecuentemente resulta en desintegración social y desigualdad económica. La apropiación del territorio por agentes económicos privados para el beneficio del turismo de élite destaca las contradicciones inherentes en la mercantilización del tiempo libre y el espacio, evidenciando las tensiones entre el desarrollo turístico y la justicia social y ambiental en la región. Además, bajo el paraguas del neoliberalismo, estas actividades económicas han reconfigurado el territorio, desplazando a las comunidades indígenas que se encuentran cerca de la zona costera, apetecidas sus atractivos paisajes, especialmente cerca de la Línea Negra.

3. CONFLICTO ARMADO EN LA SIERRA: LA DISPUTA POR LOS RECURSOS DE LA SIERRA BAJO UN MODELO EXTRACTIVISTA NEOCOLONIAL

Para iniciar este apartado, es pertinente realizar una referencia histórica sobre los diversos grupos presentes y los conflictos que surgieron entre ellos, los cuales afectaron a las diversas comunidades de la Sierra. Continuando con la lógica de la desterritorialización, se evidenciarán tres aspectos del conflicto armado que impulsaron la desterritorialización dentro de las comunidades indígenas de la Sierra: el desplazamiento forzado, los asesinatos selectivos y la violencia sexual.

En la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM), la desterritorialización ha sido impulsada por el conflicto armado, la explotación de recursos naturales y las políticas de desarrollo del Estado. Durante las décadas de 1980 y 1990, intensos enfrentamientos entre grupos guerrilleros (FARC y ELN) y fuerzas paramilitares (AUC) se libraron por el control del territorio, utilizando la violencia para consolidar su poder. Esto resultó en la expulsión de numerosas comunidades indígenas y campesinas, fragmentando su relación con la tierra. La incapacidad del Estado para mediar eficazmente permitió que diversos grupos armados y colonos exacerbaran las disputas sobre el acceso y uso de la tierra, generando una dinámica de desterritorialización.

3.1. Grupos armados en conflicto

Las dinámicas de poder en la Sierra Nevada de Santa Marta, través del conflicto armado, provocaron consecuencias significativas, como el desplazamiento forzado, que resultó en un proceso de desterritorialización y reterritorialización tanto dentro como fuera de la Sierra. Este fenómeno interrumpió los procesos históricos de la región,

fracturando la continuidad cultural y territorial de las comunidades indígenas de la Sierra. Según Reyes (2009), el conflicto armado y las alianzas entre actores económicos y paramilitares exacerbaron estas tensiones, impactando profundamente en la estructura social y territorial de la Sierra.

La crisis generada por los cultivos de marihuana y los problemas relacionados con la tierra se convertirían en el eje central de muchos conflictos sociales en la región. Durante los años ochenta, se consolidaron las Farc, los paramilitares y, en menor medida, un movimiento campesino en la zona. La guerrilla se introdujo en la Sierra durante los procesos de paz de la presidencia de Belisario Betancur en 1984, tras la aprobación de la ley de amnistía No 35, que marcó el inicio del cese al fuego, tregua y paz entre las Farc-EP y el gobierno (Pizarro, 1998). En este proceso, ambas partes se comprometieron a un cese bilateral del fuego y a buscar conjuntamente una solución política al conflicto. A partir de este contexto político, las Farc trasladaron a la SNSM combatientes de frentes que operaban en otras regiones del país.

A finales de los 90, se produjo un enfrentamiento entre los diferentes grupos paramilitares, a raíz de la expansión del proyecto político de las AUC, este conflicto culminó en 2002 con la victoria de las AUC en cabeza del bloque norte sobre las autodefensas del Mamey, lideradas por Hernán Giraldo. Los sobrevivientes de esta estructura se refugiaron y desplazaron hacia el interior de la Sierra, poniendo en peligro a los asentamientos indígenas, especialmente los de los Kankuamos y Koguis.

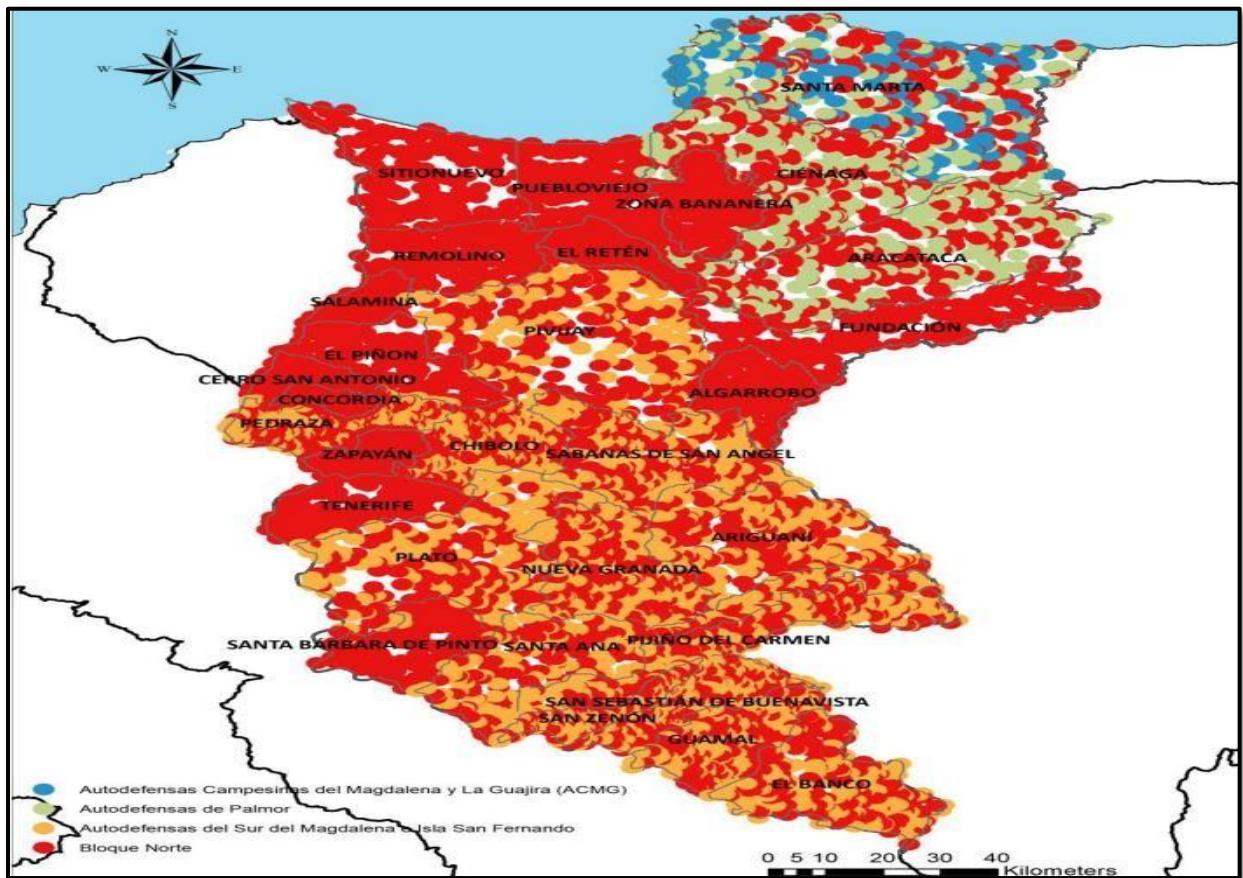
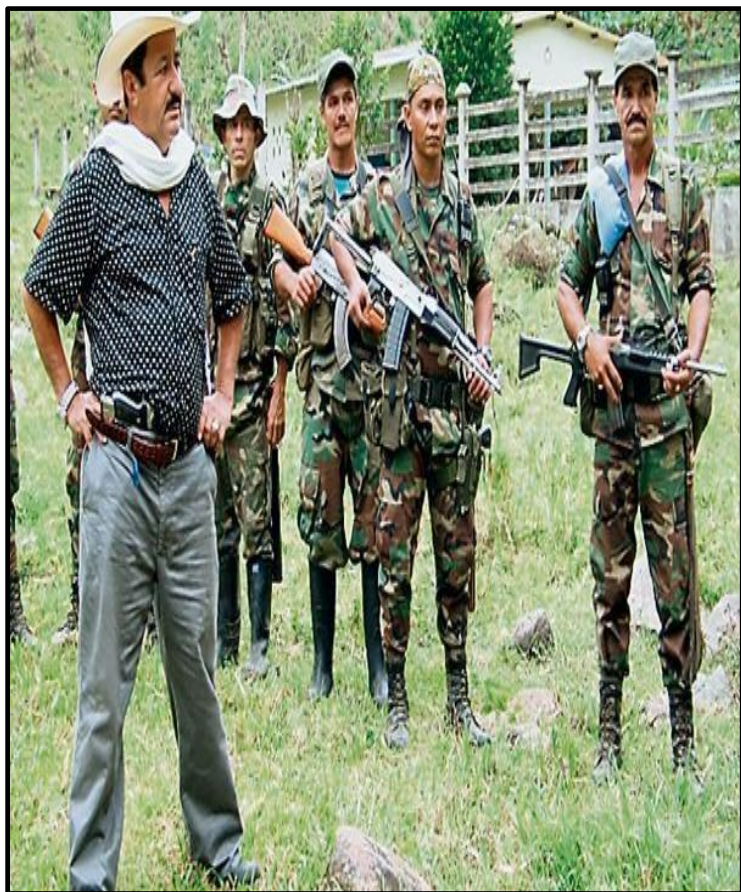


Ilustración 9 Mapa de presencia de los diferentes grupos paramilitares, magdalena y Sierra Nevada de Santa Marta Fuente: Despojo Paramilitar en el Magdalena: El papel de las elites Económicas y políticas (2018)



Hernán Giraldo perdió el control sobre las actividades ilícitas en la Sierra Nevada, que fungía como corredor estratégico para el tráfico de marihuana y coca, así como punto de confrontación para diversos grupos armados. Con la victoria de las AUC, el Bloque Norte liderado por Jorge 40 tomó el control de muchos asentamientos indígenas y campesinos, manteniendo las operaciones de narcotráfico. Durante el periodo de confrontación (1999-2003), se registraron numerosos desplazamientos, masacres,

desapariciones forzadas y violencia sexual, según lo planteó el Centro de Memoria Histórica (2012) y Cabrales (2016). Tras su derrota, Hernán Giraldo se reorganizó en el "Bloque Resistencia Tayrona", vinculado al proyecto político de las AUC, ejerciendo influencia en los asentamientos indígenas koguis en la zona costera de la Sierra.

Ilustración 10 Fotografía Hernán Giraldo, ya consolidado el bloque resistencia Tayrona. Fuente: Periódico el Heraldo (2012)

Según el mapa anterior (No 9), el Bloque Norte fue el que más hizo presencia en la costa caribe de la Sierra, las dinámicas no tuvieron gran cambio, solo fue entendido como un cambio de administración. Los hechos de desterritorialización de las comunidades no fueron visibles hasta después o durante el proceso de desmovilización de las AUC en cabeza del gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

3.1.2. Territorios Violentados: Desplazamiento forzado y violencia sexual como herramientas para la desterritorialización

La desterritorialización es una característica del conflicto armado en Colombia. Según Holguín (2023), este concepto, en este contexto, se refiere a las acciones destinadas a despojar a las personas de su espacio vital, donde han establecido una relación de poder y pertenencia, ligado al contexto colombiano. El despojo y el destierro son prácticas centrales en este proceso, ejecutadas mediante masacres, asesinatos selectivos, desplazamiento forzado, violencia sexual y un control férreo sobre las zonas bajo influencia de los grupos armados. De acuerdo con lo dicho, la desterritorialización puede entenderse como un proceso de abandono de un territorio, seguido por un movimiento de líneas de fuga.

Esta situación nacional se entrelazaba con las peculiaridades locales, tal como lo señala Valencia en relación con la creación de grupos de autodefensas. Según él, *"lo regional da forma y contenido a lo nacional y viceversa en una lógica de interrelación, puesto que fueron las regiones las que de manera autónoma conformaron grupos de seguridad privada que desde sus inicios estarían vinculados a los sectores económicos"* (Valencia 2009, p. 144). Estos grupos privados se relacionaban con lo público en sus territorios, contribuyendo a la

construcción de instituciones nacionales que tolerarían, fomentarían o soportarían las estructuras de seguridad privadas armadas nacientes a mediados de los ochenta.

3.1.2.1. Desplazamiento forzado y asesinatos selectivos: El intento de exterminar una forma de pensar

La UP fue fundada en pueblo Bello en 1985 (Ministerio del Interior 2005), y acogía reivindicaciones tanto indígenas como campesinas, tuvieron una gran acogida por la Costa Caribe lo que produjo un miedo el perder el control territorial de la Sierra por parte de grandes poseedores de tierras y narcotraficantes que se ubicaban en la Sierra o alrededor de ella.

Este plan de exterminio, cuyo objetivo era el exterminio ideológico de la Unión Patriótica, un exterminio selectivo, fue llevado a cabo en alianza con sectores del Estado, narcotraficantes y estructuras paramilitares. Cabrera (2006) señala que el accionar de estos grupos, al brindar seguridad y protección, creó un vínculo fuerte entre la clase adinerada, el narcotráfico y los grupos paramilitares, constituyendo un punto de inflexión en el conflicto. Esta colaboración no solo consolidó el control territorial de los paramilitares, sino que también permitió que sus actividades ilícitas se entrelazaran profundamente con la economía local y las estructuras de poder, evidenciando la debilidad y la corrupción dentro de las instituciones.

El exterminio se produjo principalmente en la frontera de la Línea Negra de la Sierra, donde existen grandes extensiones de cultivos de palma, ganadería, plátanos y bananos, así como proyectos de privatización que estaban en marcha (Viloria, 2008; Cabrales, 2016). Según García y Rivas (2008, p. 5), a medida que avanzaba el modelo de privatización, la vida

en muchas partes de la Costa Caribe y alrededor de la Sierra se reorganizaban de manera forzosa, perpetuando las estructuras de poder establecidas por las élites económicas.

El discurso paraestatal equiparaba a los grupos armados de tendencia comunista con los pueblos indígenas que reclamaban tierras ancestrales, lo que llevó a la persecución de cualquier discurso indígena que reivindicara ciertos derechos territoriales ancestrales. La situación se agravó con el surgimiento de la Unión Patriótica (UP), cuyo discurso buscaba legitimar los reclamos de tierras en la Sierra. La UP, al apoyar las reivindicaciones territoriales, intensificó los conflictos con los grupos paramilitares, exacerbando la violencia y la tensión en la región. "Estos grupos armados se justificaban a sí mismos como defensores de la propiedad privada frente a lo que percibían como amenazas comunistas y reivindicaciones indígenas" (Martínez, 2017).

El despojo de tierras ha sido un fenómeno extendido en todo el territorio colombiano, y la SNSM no fue una excepción. Sin embargo, una defensa férrea por parte de las comunidades indígenas de la Sierra impidió que este despojo se realizara a gran escala en la región⁷. Dentro de las dinámicas de la desterritorialización y conflicto armado en la Sierra, el desplazamiento forzado es una de las manifestaciones que llevan a la desterritorialización, implica una ruptura drástica de las personas con el entorno geográfico, cultural, político e

⁷ Según Helo y Guerrero del Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos, "esta actividad no se dio gracias a la ley de origen y la implementación de la Línea Negra".

histórico donde desarrollaron y formaron su identidad personal y familiar (Ocampo y Martínez, 2012), Acá unos hechos de desplazamiento.

“El día 10 de mayo del año 2000, 1500 personas del pueblo kankuamo se vieron forzadas a movilizarse hacia Valledupar, ante las amenazas de incursión de las AUC en el poblado de Atánquez. El retorno se produjo una vez realizados algunos acuerdos con las autoridades municipales, con el compromiso de la fuerza pública de brindarles seguridad. (Comisión de Observación de la crisis humanitaria en la Sierra Nevada de Santa Marta” Misión Humanitario (2009, p.10).

De acuerdo. a informes de la Comisión de observación de la crisis humanitaria en la Sierra Nevada de Santa Marta(2009): *“En el año 2001, los combates entre las AUC y autodefensas de El Mamey provocaron el desplazamiento de cerca de 9.000 personas hacia la vía Santa Marta – Riohacha, provenientes de las veredas: Marquetalia, Los Achotes, Perico Aguao, Don Diego, las Arepas, Paz del Caribe, Los Linderos, Buritaca, Las Cabañas, Guachaca, Palomino; Los Coco, La Estrella, La Revuelta, Tayrona, Calabazo, Boquerón y de veintiún (21) veredas más de la Sierra Nevada de Santa Marta y sus estribaciones, hacia Calabazo, vereda ubicada a orillas de la Troncal del Caribe, aproximadamente a veinte (20) kilómetros de Santa Marta”.*(p.8)

La práctica del desplazamiento forzado representa una forma de violencia estructural que desarraiga a comunidades enteras, destruyendo no solo sus conexiones físicas con el territorio, sino también sus vínculos culturales, sociales y económicos, dejando la tierra abandonada a merced de intereses económicos y personales. Este desarraigo forzado es una herramienta de control y dominación, utilizada para fragmentar comunidades y debilitar su

resistencia. Por lo tanto, entender el desplazamiento forzado en toda su complejidad implica reconocer su papel en la perpetuación de estructuras de poder y opresión.

La política de seguridad democrática, e implementada por Álvaro Uribe, intensificó esta situación. Durante el gobierno de Uribe se enviaron 3.000 soldados a la Sierra (periódico El tiempo 2011), creando cinturones de seguridad que desplazaron a los grupos guerrilleros hacia el interior, mientras el ejército se ubicaba en zonas intermedias y los paramilitares en las laderas y partes bajas. Esta configuración estratégica condicionó los movimientos de las comunidades indígenas, aumentó las ejecuciones extrajudiciales y dejó a los indígenas de la Sierra atrapados entre la guerrilla, el ejército y los paramilitares. Como señala Delgado (2006, p. 14): "los indígenas ya ni siquiera están en el centro del conflicto, sino que tienen arriba a la guerrilla, en el medio al ejército gubernamental y abajo a los paramilitares. Cualquier movimiento indígena está condicionado".

Algunas de las comunidades que habitaban la Sierra Nevada se vieron obligadas a desplazarse fuera de la región, llegando a grandes centros urbanos como Santa Marta o Valledupar. Este éxodo causó un impacto económico negativo en estas áreas, debido al acoso constante de los grupos paramilitares. Muchas comunidades fueron forzadas a abandonar sus hogares debido a que no tenían acceso a alimentos ni a otros productos esenciales para comprar o vender. Además, fueron objeto de ataques militares bajo la sospecha de mantener relaciones comerciales con la guerrilla o de colaborar con ellos. Las condiciones a las que se enfrentaron las comunidades en la Sierra fueron las siguientes:

- La restricción al transporte de alimentos.
- Los retenidos por especulación de cooperación con los grupos guerrilleros.
- El reclutamiento forzado por parte de los grupos ilegales. Cabrales (2016 p. 60)

Estas acciones no solo buscaban el control territorial, sino también infundir miedo y desarticular las estructuras sociales existentes. Las masacres y el terror se convirtieron en herramientas para afianzar el dominio de los grupos armados, expulsando a la población local y perpetuando el ciclo de violencia y destierro.

“El destierro que además de ser una maniobra de vaciamiento de poblaciones para consolidar territorios y corredores estratégicos, también buscaba reconquistar parcelas adjudicadas por el Estado y atesorar tierras, esta estrategia ayudó a que se apropiaran de zonas ricas en recursos naturales, y zonas en las que se planeaban o ejecutaban proyectos de desarrollo”. Centro de Memoria Histórica (2012 p.60).

El férreo control de estos grupos alcanzaba incluso pequeños centros urbanos de gran relevancia, como Pueblo Bello.

“El municipio de Pueblo Bello fue objeto de pleno control por parte del comandante 38 de las AUC, también en las cuencas de los ríos Fundación y Aracataca y en la parte alta del municipio El Copey, actuaba el frente 19 de las FARC-EP” Comisión de Observación de la crisis humanitaria en la Sierra Nevada de Santa Marta (2009 p, 6).

En el municipio de Pueblo Bello, en la zona conocida como Minas de Iracal, se produjo el desplazamiento forzado de 70 familias tras dos incursiones de las Autodefensas en mayo y junio de 2000, según la Comisión de Observación de la Crisis Humanitaria en la Sierra Nevada de Santa Marta (2009).

Las denuncias sobre los hechos ocurridos durante el periodo de dominación de las AUC empezaron a surgir después del inicio de las negociaciones entre las AUC y el gobierno.

Grajales (2016, p. 100), ejemplifica algunas acciones en contra de la población durante los 90 y principios del 2000: En 2003, varios líderes Arhuacos fueron amenazados por las autodefensas. En abril, las AUC instalaron armas "tramperos" cerca de la comunidad de Businchama, resultando en heridas a Ubernel Cotes, quien fue trasladado al hospital de Pueblo Bello. El 3 de mayo, las AUC incursionaron en Nabusímake y establecieron un retén entre Pueblo Bello y Nabusímake, asesinando a dos personas acusadas de trabajar para la insurgencia y reteniendo temporalmente al hijo del transportador. El 18 de mayo, en Sabana Crespo, las AUC retuvieron a Lubis Monsalva, comerciante de aguacates, lo que los Arhuacos interpretaron como una amenaza directa contra sus procesos de comercialización.

Grajales (2016) manifiesta los siguientes hechos hacia el pueblo Wiwa.

“masacre del Limón (septiembre de 2002), Potrerito (Diciembre de 2002) y La Laguna (Abril de 2003), Marocazo (Mayo de 2003), mediante bombardeos indiscriminados por parte del Ejército y diversas incursiones de las Autodefensas, con agresiones como saqueo e incendio de viviendas, centros etnoeducativos, puestos de salud y tiendas comunitarias”. (p. 102).

El pueblo wiwa, situado cerca de la costa, ha sido afectado por la presencia de diversos grupos armados, especialmente durante la confrontación entre el Bloque Norte y las facciones de autodefensas en la Sierra. Estos grupos han llegado a la población, saqueándola y estableciéndose cerca de sus comunidades. Además, el ejército estatal ha contribuido a la violencia mediante acciones como la detención y maltrato físico y psicológico de un líder Arhuaco, bajo la falsa acusación de colaborar con la guerrilla y con el objetivo de obtener

información de él (Ministerio del Interior, Organización Wiwa y Organización Delegación WIWA, 2015, p. 123).

Las cifras alarmantes proporcionadas por Cabrera (2011), con relación al asesinato de líderes relacionados a la defensa del territorio de la Sierra entre 1994 y 2009, ascienden a 2,351 líderes asesinados, la mayoría pertenecientes a comunidades indígenas de la Sierra, un intento claro de exterminar por completo el estilo de vida arraigado en la Sierra Nevada.

Asimismo, el proyecto apoyado por grupos armados como las AUC, según Escobar (1995), refleja un proceso de modernización que marginaliza y reconfigura las prácticas y saberes indígenas. Este proceso erosiona su identidad cultural y formas de vida tradicionales, utilizando el cuerpo femenino como un medio para infundir terror a través de violaciones y abusos.

3.1.3. El cuerpo femenino como territorio violentado: La Relación entre violencia Sexual y desterritorialización en la Sierra

Otra forma que influencia en el proceso de desterritorialización fue la ejercida hacia el cuerpo de la mujer en el marco del conflicto armado. Centro de Memoria Histórica (2022)⁸ argumenta que en el Magdalena y la Sierra Nevada se registró un mayor número de casos de violencia sexual, con una afectación particular hacia niñas y adolescentes. Casos muy sonados como el de las numerosas víctimas de Hernán Giraldo, comandante del Frente Resistencia Tayrona, ejemplifican la forma en que la violencia sexual ejercida contra niñas y adolescentes se convierten en un instrumento de miedo, así como de control social en los

⁸ la tierra se quedó sin su canto trayectoria e impactos del bloque norte en los departamentos de Atlántico, Cesar, La Guajira y Magdalena. Tomo ii Informe N.º 11 Serie: Informes sobre el origen y la actuación de las agrupaciones paramilitares en las

regiones

ámbitos público y privado de las comunidades de la Sierra Nevada de Santa Marta. Otra modalidad de violencia sexual perpetrada por el Bloque Norte con afectación especial hacia las mujeres fue la esclavitud sexual, en particular la prostitución forzada. En este caso, las mujeres víctimas de trata eran trasladadas por el grupo armado a sitios alejados de sus poblaciones de origen en contra de su voluntad. En una contribución voluntaria del municipio de El Retén (Magdalena) se dio testimonio de la prostitución forzada de mujeres de esta localidad, trasladadas desde Barranquilla (Atlántico) para beneficio de alias Tolemaida.

La violencia sexual perpetrada contra las mujeres de las comunidades indígenas en regiones remotas como la Sierra Nevada no solo evidencia la bajeza y degradación del conflicto, sino que también rompe la concepción del cuerpo y su autonomía. Este acto violento y bárbaro degrada a la persona y socava la estructura social y cultural de la comunidad.

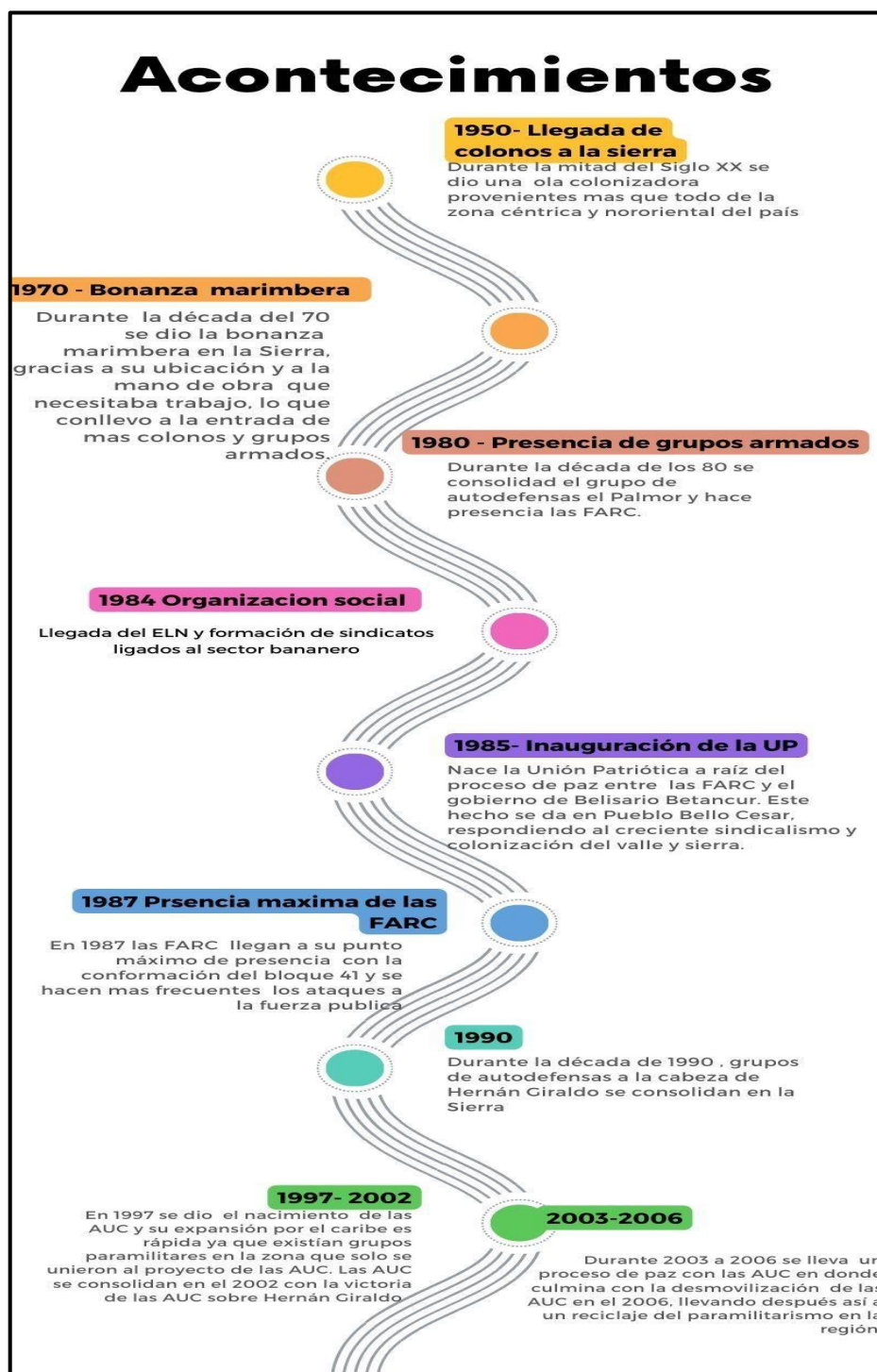
La desterritorialización en este contexto implica tanto el desplazamiento físico como la ruptura de la identidad colectiva, afectando gravemente a las mujeres, quienes son portadoras de la cultura y tradiciones. La violencia sexual se utiliza como herramienta de control y dominación, fragmentando a las comunidades indígenas y desarraigando a las mujeres de su sentido de pertenencia y seguridad

Las mujeres, al sufrir violencia sexual, no solo enfrentan traumas físicos y emocionales, sino que también pierden su dignidad y su rol comunitario. Esto facilita la implementación de formas de organización legitimadas por el gobierno central, que frecuentemente no respetan ni integran las tradiciones y creencias ancestrales. La violencia sexual en el contexto del conflicto armado en la Sierra Nevada es una manifestación de la

brutalidad del conflicto y una estrategia de desterritorialización que busca desarticular y controlar a las comunidades indígenas.

Para concluir, se adjunta una línea de tiempo con los principales hechos que marcaron a la Sierra a raíz del conflicto armado.

Ilustración 11 Línea de Tiempo, Elaboración Propia: Principales hechos ocurridos en la SNSM en el contexto del conflicto Armado



4. RETERRITORIALIZACIÓN DE LA SIERRA: LA LUCHA CONTINUA POR EL RECONOCIMIENTO DE UN TERRITORIO PROPIO DENTRO DEL SISTEMA NEOLIBERAL

Ya que se presentó una mirada amplia de los diferentes hechos que perpetuaron el proceso de desterritorialización, ahora me centraré en las bases conceptuales del territorio de la Sierra Nevada de Santa Marta que promovieron una reestructuración de la visión del territorio dentro de un sistema neoliberal, con un enfoque crítico en la concepción indígena. Al destacar la dimensión cultural del territorio, se evidencian diversas prácticas y nociones de territorialidad, incluyendo gobernanza, autonomía, resguardos, Línea Negra y ley de Origen. Estas características reflejan el conflicto por el reconocimiento del territorio como una entidad viva y ancestral, en contraposición a la visión capitalista y globalizadora predominante.

A pesar de la presión del mercado y las actividades ilícitas, las comunidades indígenas han trabajado para reintegrar sus prácticas ancestrales con las nuevas realidades económicas. Estas dinámicas de reterritorialización se entienden como un frente de resistencia que contribuye a la construcción de un modelo social que se posiciona entre las tradiciones indígenas de la Sierra y un modelo mercantilista con fuertes prácticas extractivistas que no reconocen ninguna barrera cultural.

4.1. Identidad y Territorio: La resistencia de las comunidades indígenas ante la explotación capitalista

Las comunidades de la Sierra Nevada de Santa Marta han liderado una lucha significativa por recuperar su identidad ligado el territorio y reconocido a nivel nacional. La identidad indígena en la Sierra Nevada se entiende, bajo el modelo económico globalizador, como un constructo socioeconómico y cultural forjado en la resistencia frente a las dinámicas de explotación y opresión impuestas por el capitalismo. Según Eduardo Galeano (1971), las comunidades indígenas de América Latina han desarrollado una identidad colectiva que se articula en torno a la defensa de sus territorios y modos de vida, frente a la desposesión y marginalización impuestas por el sistema capitalista. Esta identidad se expresa en la reivindicación de sus prácticas ancestrales, su cosmovisión y su relación simbiótica con la tierra, que contrastan con la lógica extractivista y mercantil del capitalismo. Al resistir a la desterritorialización y luchar por la reterritorialización, los pueblos indígenas no solo defienden su espacio físico, sino que también protegen y revitalizan su identidad cultural y política, convirtiéndose en actores clave en la lucha contra la explotación y en la construcción de alternativas al modelo hegemónico de desarrollo.

A lo largo de la historia, han enfrentado diversas disputas territoriales. El año 1970 marcó un momento crucial, cuando la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) comenzó a luchar por el reconocimiento de su territorio, así como por el respeto y la dignidad de sus pueblos. Este movimiento representa una movilización identitaria donde todos los participantes se presentan como actores racionales que buscan aumentar sus beneficios según sus intereses (Laurent, 2005).

De acuerdo con lo dicho, Murillo (2013) afirma que los pueblos indígenas de la Sierra poseen una visión del mundo distinta a la occidental, conocida como pensamiento complejo o pensamiento mayor indígena, que integra ámbitos materiales y espirituales en una cosmovisión del mundo. Esta visión solo se puede desarrollar plenamente a través de su territorio, considerado sagrado y designado por los creadores del mundo. El reconocimiento de su pensamiento y forma de vida de los indígenas de la Sierra debe ser amplio y respetuoso, ya que el pensamiento racionalista occidental no puede comprender completamente el pensamiento complejo de los pueblos originarios de la Sierra.

En la cosmovisión indígena de la S.N.S.M, diversos elementos impuestos por el estado central como la educación, la justicia, la medicina y la productividad se adaptaron y están interconectados, Cada uno de estos elementos contribuye al proyecto de vida basado en el mandato de la *Ley de Origen*, concepto que existía desde antes de la Colonia pero que requeriría ser teorizado debido a la desestructuración de su cultura, la Ley de origen no concibe a la Sierra por separado sino como una conjunción que permite una comprensión universal bajo el mismo pensamiento indígena (Barbosa Estepa, 2011). Según García (1976), el territorio adquiere una importancia significativa al expresar esta realidad y enmarcar la memoria colectiva del grupo, proporcionando una continuidad intergeneracional con el espacio, como lo señala Giraldo (2014).

Para entender la noción de territorio indígena desde una dimensión cultural, es esencial considerar la influencia de las creencias ancestrales en su construcción teórica. El concepto de territorio se forma colectivamente, no solo como un espacio físico, sino también como un ámbito intrínsecamente ligado a estas creencias. La articulación de creencias y

relaciones espaciales y geográficas, junto con los imaginarios sociales, condiciona la percepción y definición del territorio.

La *ley de origen* es la base conceptual del territorio, permitiendo así un entendimiento de lo que les pertenece, todo aquello que les fue dado desde el principio y hasta donde alcanza la vista, Giraldo (2014).

La "Ley de Origen" al ser un concepto central en la cosmovisión de los pueblos indígenas de la Sierra, permite establecer una serie de códigos y principios que rigen la relación de las comunidades con su territorio. *Según esta ley, el territorio no es simplemente un espacio físico, sino que es un ente vivo, un organismo que debe ser respetado, cuidado y protegido (OIT). Desde esta perspectiva, la Sierra Nevada no es solo un conjunto de montañas, ríos y selvas, sino que es un ser vivo al que se debe veneración y respeto.* En resumen, la Ley de Origen es el marco ético y espiritual que guía la relación de los pueblos indígenas con su territorio, promoviendo un equilibrio y armonía entre el ser humano y la naturaleza.

Bajo la luz de la ley de origen, el territorio se entiende bajo la idea de la creación principal: la creación del universo a través de la figura de la madre y la creación del mundo material mediante Serankwa y Seinekun, partiendo de la Sierra Nevada de Santa Marta, considerada el "corazón del mundo". Estas figuras, junto con numerosos Padres Espirituales, conforman la autoridad tradicional de orden espiritual y estructuran la Ley de Origen, proporcionando soporte simbólico al sistema de autoridades tradicionales (Giraldo Jaramillo, 2010).

Al considerar la Sierra Nevada de Santa Marta como el corazón del mundo, se hace referencia a que solo es una porción de un territorio mucho más amplio que debido a los conflictos anteriormente mencionados fue disminuyendo, permitiendo que la arbitrariedad occidental los junte en un espacio fragmentado y reducido al territorio que ellos consideran ancestral y culturalmente propio. Este territorio ancestral se extiende más allá de la Sierra, llegando a lugares como la Guajira, partes de Antioquia y llegando hasta la Serranía del Perijá y la Cordillera Oriental. Esta vasta extensión territorial es entendida como el dominio ancestral otorgado a las comunidades desde su creación. En oposición a las delimitaciones arbitrarias traídas desde la Colonia.

La presencia del Estado, organizaciones armadas, campesinos y entidades privadas en la Sierra Nevada a partir de los años 80, cada una con una visión diferente sobre el territorio y su organización, evidencia la necesidad de delimitar la Sierra frente a los intereses externos. Esto llevaba a entender el territorio como "dinámico, móvil, mutable, desequilibrado y heterogéneo" (Tovar, 2019, p. 21), debido a las diversas dinámicas que se desarrollaban en la región. De acuerdo con lo dicho, Bastidas (2001) manifiesta que, en la SNSM, los modelos de cómo entender el espacio estaban vinculados a dos concepciones diferentes de territorio y de cómo trabajarlo:

Por un lado, la concepción de desarrollo orientada al progreso y la acumulación de capital, en línea con un modelo tradicional de desarrollo económico en donde todo es susceptible a convertirse en mercancía. Esta visión implica un enfoque hacia el crecimiento económico convencional sin necesariamente considerar los valores culturales locales.

Por otro lado, la concepción de desarrollo indígena, entendido como la capacidad social de un pueblo para construir su futuro, aprovechando su experiencia histórica y los

recursos culturales propios. Esta perspectiva, según Bastidas (2001), busca un desarrollo que respete y valore la cultura local, promoviendo un uso sostenible de los recursos y aspirando a la equidad dentro de la comunidad. Se centra en la autodeterminación cultural y el bienestar comunitario como ejes centrales del desarrollo.

Estas dos bases del concepto de territorio reflejan distintas visiones sobre cómo gestionar y aprovechar los recursos y el espacio geográfico, destacando la importancia de integrar tanto el crecimiento económico como el desarrollo cultural y social en la planificación y gestión del territorio.

La posición de los Hermanos Mayores de la Sierra Nevada resalta una posición en contra de la concepción de la visión moderna y capitalista de otros actores, pero no la desechan del todo Rodríguez (2017). En los Planes de Vida de los pueblos indígenas, se desarrolla un concepto crucial, la *pervivencia*, que implica la vinculación de su cultura con el territorio ancestral, es crucial, ya que partir de esta noción se percibe un entendimiento de la forma de relacionarse con el territorio y con los demás ocupantes mestizos de la sierra. Según Bastidas (2001), "Ellos manifiestan que no se trata de estar por encima de nadie, superviviendo, o por debajo de todos, sobreviviendo. Se trata de que puedan vivir en un contexto de interculturalidad, conservando su identidad cultural y autonomía" (p. 2).

El debate sobre el desarrollo en la Sierra Nevada de Santa Marta se enfoca en la imposición de un modelo territorial que beneficia principalmente a la población mestiza y blanca, dejando de lado a las comunidades indígenas locales. Este enfoque privilegia las dimensiones culturales e históricas de los mestizos y blancos, especialmente en términos económicos relacionados con la propiedad de la tierra como mercancía, mientras ignora otras formas de relaciones territoriales importantes para los indígenas de la región.

A raíz de estas dinámicas, surgió el Decreto 002 de 1973. Este decreto, según la Confederación Indígena del Tayrona (CIT), estableció oficialmente la creación de la Línea Negra, considerada sagrada por las comunidades indígenas de la SNSM. La Línea Negra es una demarcación simbólica nacida a raíz del entendimiento de territorio a la luz de la *ley de origen*, que delimita el territorio ancestral de los pueblos indígenas de la Sierra, protegiéndolo de la expansión de actividades comerciales y extractivas que podrían afectar su forma de vida y su conexión espiritual con el entorno natural. Este decreto representó un hito en la lucha de los pueblos indígenas por la defensa de su territorio y su autonomía, ya que les da la facultad a los pueblos indígenas de la Sierra de participar y votar en proyectos económicos que se quieren hacer dentro de esta demarcación.

La Ilustración No. 12 muestra la delimitación de la Línea Negra, que cubre casi toda la Sierra Nevada. Esta delimitación reconoce y protege las creencias y prácticas ancestrales de los pueblos indígenas de la región. Según Juan Pablo Duque en "Lo sagrado como argumento jurisdiccional en Colombia" (2004), la Línea Negra define el territorio sagrado indígena reconocido institucionalmente, pero solo en el papel. Extendiéndose a lo largo del piedemonte de la Sierra, crea una barrera que protege contra las influencias negativas de las tierras bajas habitadas por colonos.

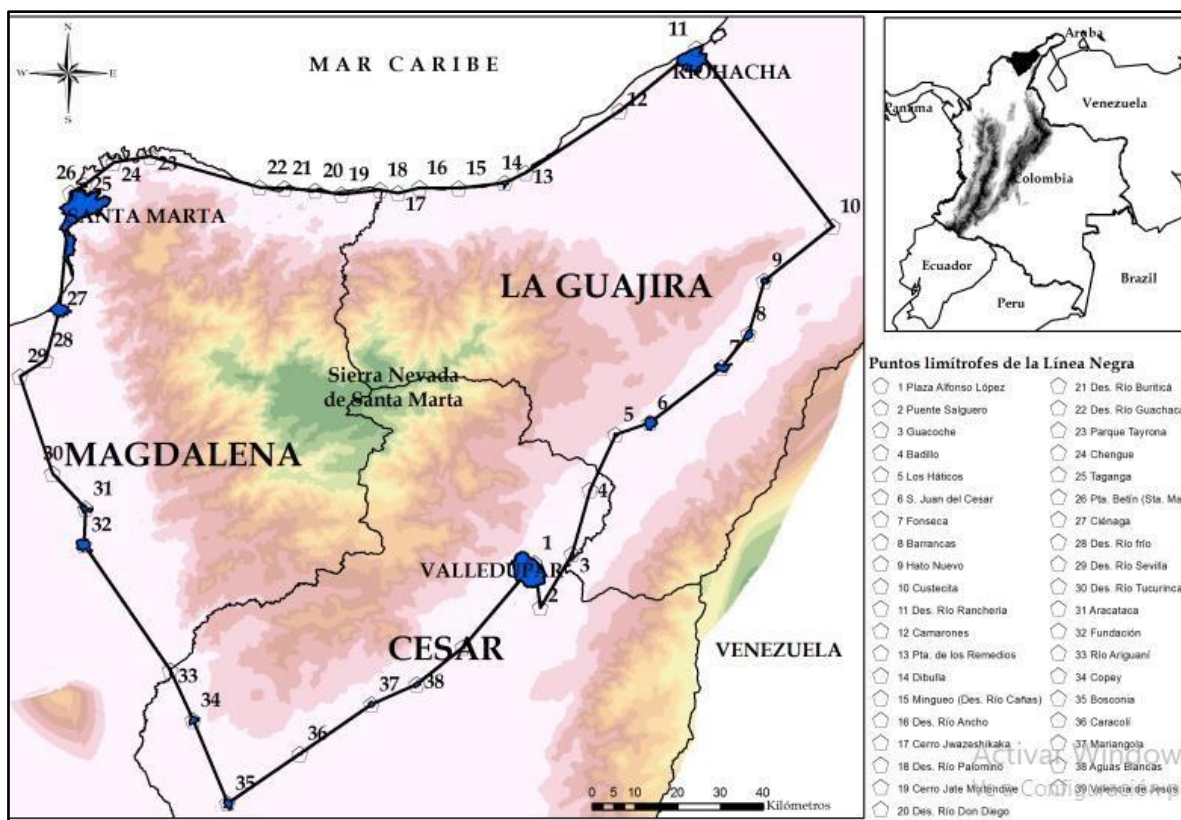


Ilustración 12 Mapa delimitación de la Línea Negra, Fuente: Ministerio del Interior y Banco de la República (2017)

Según el Mamo Zalabata (2021), las comunidades indígenas recorren anualmente la Línea Negra para proteger y agradecer el territorio que consideran sagrado y que les proporciona las condiciones necesarias para vivir en armonía. Este recorrido demuestra una forma de entender, dominar, organizar y delimitar el territorio, reconociendo los sitios de pagos como templos donde desarrollan sus ritos, un proceso de reterritorialización.

La concepción de la ley de origen y la Línea Negra como reflejos del pensamiento indígena sobre el territorio, y su función en la comunicación de una forma de organización territorial, plantea importantes desafíos en el contexto de actividades extractivas y agrícolas en las zonas cercanas a estas demarcaciones.

En primer lugar, autores como Juan Duque (2009) respaldan la idea de que la ley de origen y la Línea Negra son expresiones de la influencia del pensamiento indígena sobre el territorio. Estas prácticas, aunque buscan proteger y preservar el territorio, se enfrentan a intereses económicos que promueven la explotación de recursos naturales, generando conflictos legales y sociales, Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2018).

La Línea Negra, a diferencia de los resguardos indígenas, no es una demarcación jurídica formal, aunque se consolida como un argumento para salvaguardar la SNSM. Según Cabrales (2016), esta línea representa una delimitación ancestral del territorio que los pueblos indígenas de la Sierra consideran sagrado. Observando la ilustración de la Línea Negra, se puede ver que esta delimitación incluye grandes centros urbanos como Santa Marta, Valledupar y Riohacha, que forman el cinturón económico que rodea la Sierra.

Esta situación problematiza la interacción entre la percepción ancestral del territorio y las realidades contemporáneas del desarrollo urbano y económico. En este contexto, autores como Fals Borda (1980) y Kalmanovitz (2008) destacan cómo las delimitaciones ancestrales pueden entrar en conflicto con las estructuras estatales y urbanas modernas, evidenciando las tensiones entre el reconocimiento de territorios sagrados y las necesidades de desarrollo urbano y económico.

Por lo tanto, la Línea Negra no solo es una representación cultural y ancestral, sino que también plantea desafíos importantes en la gestión y protección del territorio, ya que incluye áreas de significativa importancia económica y urbana.

Además, autores como Bastidas (2001) argumentan que la imposición de estas normas territoriales puede generar resistencia por parte de aquellos que buscan maximizar

sus ganancias mediante actividades extractivas o agroindustriales. Esta resistencia puede desencadenar tensiones y confrontaciones entre las comunidades indígenas y estos actores, quienes no están dispuestos a aceptar los límites impuestos por la ley de origen y la Línea Negra comúnmente más visible en el cinturón urbano de Valledupar y Santa Marta que durante los 90 y principios del 2010 se observó un crecimiento urbano y por ende un crecimiento económico ligado a la ganadería y al extractivismo.

Asimismo, la necesidad de delimitar la Sierra mediante una concepción occidental, utilizando fronteras naturales o artificiales, integra de manera sutil las creencias ancestrales en el modelo occidental. Aunque en nuestro contexto esto puede parecer normal, desde una perspectiva crítica es una forma de homogenizar a la población dentro del sistema, relegando las creencias ancestrales basadas en la Ley de Origen e imponiendo significados como fronteras, demarcaciones y gobierno. Frente a lo dicho, nace una forma de organización heredera de la Colonia, pero con diferentes nombres y procesos, pero con las mismas dinámicas de segregación, que a continuación se expondrá.

4.2. Los Resguardos Indígenas en la Sierra Nevada de Santa Marta: Autonomía y Gobernanza

Los resguardos en la Sierra Nevada de Santa Marta, entendidos hoy como más que simples áreas protegidas; representan una institución fundamental para la preservación de la cultura y el territorio de los pueblos indígenas de la región. Por lo tanto, los resguardos se convierten en un medio jurídico para proteger esta relación sagrada y garantizar la permanencia de la cultura ligada al territorio.

Aunque los medios presentan una imagen de autonomía para las comunidades de la Sierra, la realidad es una herencia colonial que subyuga y controla. Las decisiones

fundamentales que afectan a estas comunidades son tomadas fuera de sus territorios, afectando directa e indirectamente a las comunidades de la Sierra, imponiendo una sola forma de organización social y creando solo una aparente noción de independencia.

Los resguardos, más allá de ser considerados una herencia colonial, han permitido a las comunidades indígenas reterritorializar las zonas afectadas por dinámicas coloniales, conflictos armados y procesos productivos. Esta institución se entiende hoy como una entidad legal y sociopolítica especial, conformada por una o varias comunidades indígenas. Poseen un título de propiedad colectiva que les garantiza derechos similares a los de la propiedad privada, disponen de un territorio propio y se autogobiernan según su organización autónoma respaldada por el fuero indígena y su sistema normativo interno, según lo establece el Artículo 21 del Decreto 2164 de 1995.

Uno de los principales aspectos de la desterritorialización es la fragmentación del territorio, en donde individuos, influenciados por el sistema mercantilista, fragmenta y reparte el territorio (Deleuze 1987). Este proceso asigna ciertas nociones de autonomía a las parcelas, pero estas siguen dependiendo del déspota. En Colombia estas nociones de resguardo es una herencia colonial, donde el resguardo es solo una porción pequeña de aquel territorio que ancestralmente les pertenece, el resguardo como la partición de la Tierra arbitrariamente, que se tuvo que aceptar por parte de las comunidades indígenas, debido a la gran presión política económica.

En la Sierra Nevada, podemos encontrar tres resguardos. El primero corresponde al resguardo Arhuaco, ubicado en el costado sur. Fue creado mediante la Resolución 078 de noviembre de 1983. Durante este proceso, se delimitó el Resguardo KPGUI-MALAYO-

ARHUACO, con una extensión de 364,840 hectáreas. Esta delimitación fue aprobada por el INCORA mediante la Resolución 0109 del 8 de octubre de 1980. Este resguardo abarca territorios de los departamentos del Magdalena y La Guajira, limitando con el resguardo Arhuaco. En julio de 1994, se amplió la zona en 19,200 hectáreas, lo que permitió que la población indígena recuperara el acceso al mar. Esto fue especialmente importante ya que habían sido desplazados hacia las laderas y al interior de la Sierra Nevada.

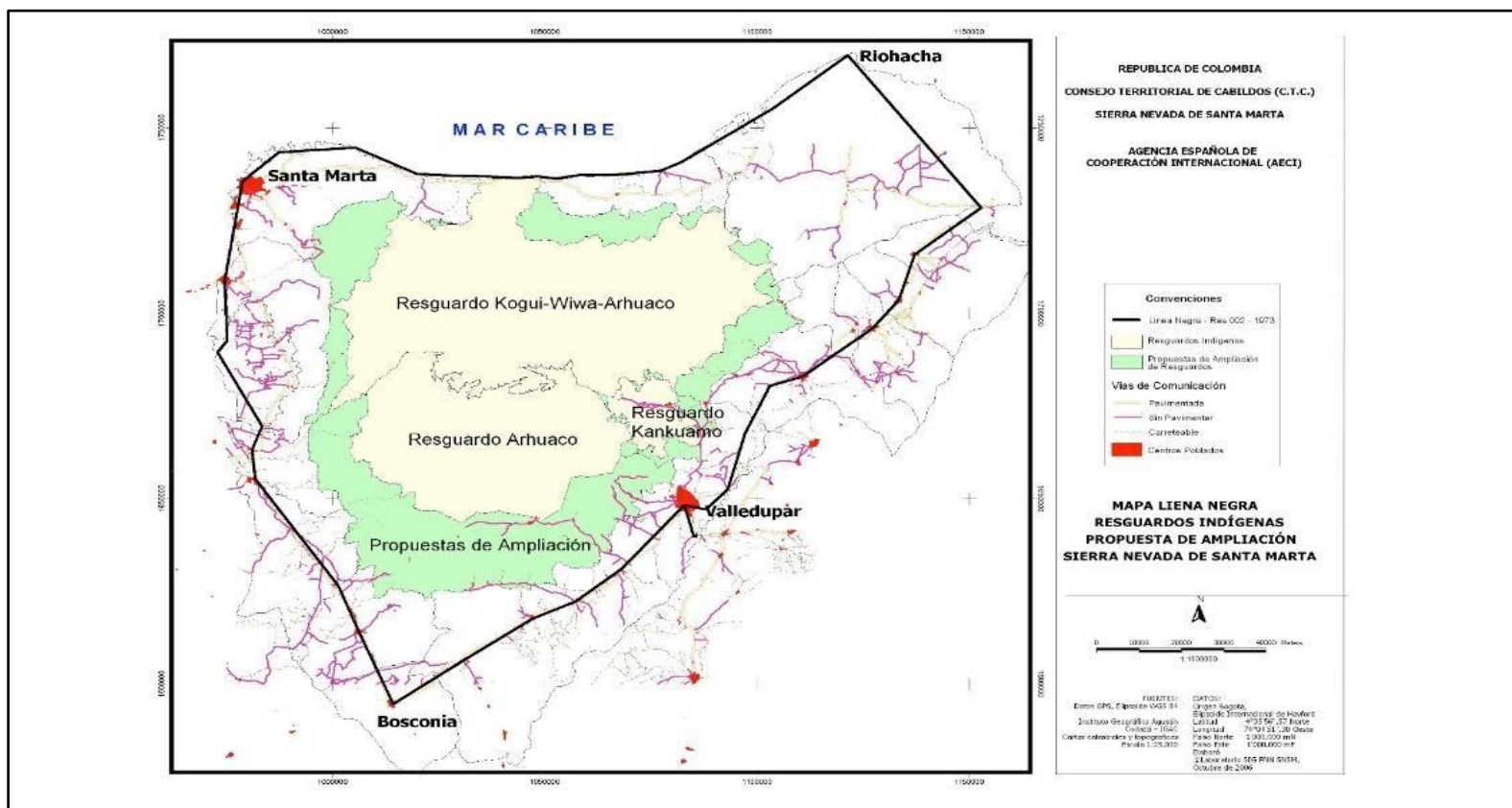


Ilustración 13 Mapa de Resguardos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta y Propuesta de Ampliación. Fuente: Consejo Territorial de Cabildos (2006)

Finalmente, el Resguardo Kankuamo fue creado mediante la Resolución 12 del 23 de abril de 2003 por el INCORA. Este resguardo abarca una extensión aproximada de 24,212 hectáreas. Además de estos tres resguardos, existen otros seis en la región, pero se mencionan

específicamente estos cuatro pueblos debido a su relevancia en el sistema político organizativo de la Sierra Nevada.

A pesar de que los resguardos indígenas son designados como áreas protegidas destinadas a salvaguardar las prácticas culturales y la gestión sostenible de los recursos naturales, su implementación se enfrenta a diversas problemáticas. García (2005) señala que la presión ejercida sobre los recursos naturales dentro de estos territorios, especialmente debido a actividades agrícolas, ganaderas y mineras, puede resultar en la degradación del entorno ambiental y la disminución de la biodiversidad. Además, la falta de políticas de conservación efectivas y la presencia de intereses económicos externos pueden amenazar la integridad de los resguardos y la supervivencia misma de las comunidades indígenas que dependen de ellos. Por lo tanto, aunque los resguardos representan una conexión ancestral de los pueblos indígenas con su tierra, su viabilidad futura enfrenta desafíos considerables en un contexto marcado por la explotación de recursos y la presión sobre el medio ambiente.

Se observa que la gran mayoría de las actividades ilícitas tienen lugar dentro de los resguardos indígenas de la Sierra, como la minería ilegal, los cultivos ilícitos, la presencia de grupos armados y el tráfico de cocaína y armas. Esto en gran medida se debe, a la no protección territorial gubernamental, que deja a los resguardos a merced de economías extractivistas.

La ilustración No 13 muestra que los resguardos indígenas ocupan una porción significativamente menor del territorio ancestral dada por la Ley de Origen, y menor que el territorio ancestral representado en la Línea Negra. El territorio con jurisdicción propia (resguardos) se encuentra principalmente dentro de la Sierra Nevada, una región de difícil acceso. Esto contrasta con las vastas áreas bananeras, palmeras y ganaderas que rodean la

Sierra y en su mayoría se encuentran dentro o en el borde de la Línea Negra, evidenciando una disparidad en el uso y acceso a tierras productivas. Esta situación subraya las tensiones entre el reconocimiento simbólico de los derechos territoriales indígenas y la realidad económica y geográfica que margina a estas comunidades, alejándolas de los beneficios del desarrollo económico y perpetuando su aislamiento.

La propuesta de ampliación (hablada desde finales del siglo XX y presentada formalmente en 2020 por el CTC) de los resguardos indígenas en la SNSM, evidenciado en la anterior Ilustración, plantea una serie de desafíos y problemáticas que deben ser considerados cuidadosamente. Pérez (2018) advierte que, si bien la ampliación de los resguardos puede parecer una medida adecuada para proteger los territorios indígenas y promover la conservación ambiental, su implementación enfrenta obstáculos significativos.

En primer lugar, la ampliación de los resguardos puede generar conflictos con otros actores que tienen intereses económicos en la región, ya que estaría llegando a zonas urbanas más grandes, tanto así, que se aproximaría a Valledupar. Por ejemplo, empresas mineras y agroindustriales pueden resistirse a la expansión de los resguardos, ya que esto limitaría su acceso a recursos naturales que les resultan valiosos. Esta resistencia puede manifestarse a través de presiones políticas y legales, lo que dificultaría la concreción de la propuesta de ampliación.

Además, la ampliación de los resguardos podría exacerbar las tensiones existentes entre las comunidades indígenas y otros grupos étnicos que también habitan la región. Como señala Gómez (2019), la delimitación de territorios indígenas más extensos podría generar disputas por la tierra y los recursos entre diferentes comunidades, lo que podría intensificar los conflictos sociales y étnicos en la zona.

Otro desafío importante es la capacidad del Estado para garantizar la protección efectiva de los nuevos territorios incluidos en los resguardos. Martínez (2020) argumenta que, sin una adecuada asignación de recursos y una presencia institucional sólida, la ampliación de los resguardos podría resultar en una protección insuficiente de los territorios indígenas y en un aumento de la vulnerabilidad de las comunidades ante amenazas externas, como la deforestación y la minería ilegal.

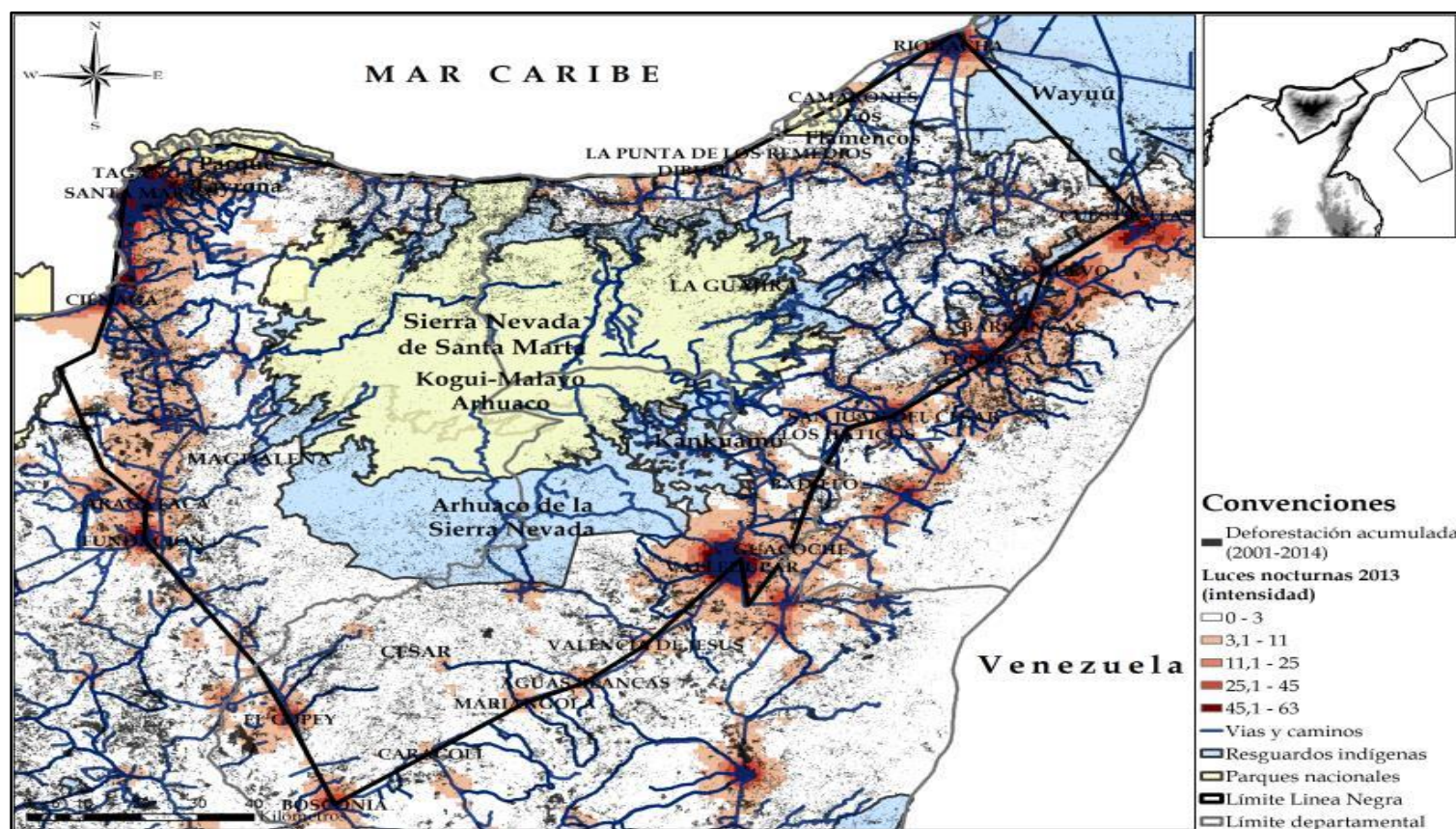


Ilustración 14 Mapa La huella humana en las áreas de protección de la Sierra Nevada de Santa Marta Fuente: WDPA, IGAC, Hansen et al. (2013), NOAA y DANE

El mapa anterior muestra las diversas problemáticas dentro de la SNSM de acuerdo con lo que se ha venido hablando hasta ahora. La actividad humana, impulsada por intereses

económicos, ha dejado una marca significativa tanto alrededor como dentro de la Línea Negra, afectando los diferentes resguardos de la Sierra. Esta dinámica se intensificó a finales de los años 90 y principios de los 2000. La expansión de la infraestructura vial y la deforestación se han acelerado, acompañadas por la pérdida de vías fluviales y la violación de los sitios sagrados de pagamentos de las comunidades indígenas.

En conclusión, en primer lugar, podemos examinar cómo los resguardos indígenas, aunque representan una forma de reconocimiento territorial, también pueden perpetuar relaciones de poder desiguales. En el caso de los resguardos, si bien ofrecen cierta autonomía, siguen siendo sujetos a presiones económicas y políticas externas que limitan su verdadera independencia. Esta situación se agrava por la expansión de actividades extractivas y otras formas de desarrollo que afectan negativamente los territorios indígenas.

Aunque los resguardos brindan cierta protección legal y reconocimiento, también pueden ser utilizados para limitar la auténtica autonomía y autodeterminación de las comunidades indígenas. Said (1993) nos advierte sobre las trampas del Esencialismo cultural, donde las identidades indígenas son encasilladas y gestionadas según las lógicas del estado-nación dominante, limitando así la capacidad de las comunidades para definir sus propios destinos fuera de los marcos impuestos.

En la Sierra, la estabilización para una autonomía y gobernanza en la Sierra dentro de los resguardos puede ser problemática debido a la presión constante de intereses externos, como la minería y la explotación de recursos naturales, que desafían la integridad territorial y cultural de las comunidades indígenas. Estos territorios son a menudo vistos como ricos en recursos estratégicos, lo que intensifica los conflictos y la vulnerabilidad de las comunidades locales frente a la explotación y el desplazamiento.

4.2.2. Autonomía y Gobernanza: Una imposición de la democracia económica

El carácter ancestral de la Sierra Nevada permite evidenciar un conflicto a finales de los años 80 y 90, sobre la forma de gobierno y gobernanza. Según Vilorio (2005), la llegada de foráneos a la Sierra conllevó nuevas formas de organizar el espacio mediante prácticas económicas y modelos de gobernanza que entraron en conflicto directo con las comunidades que habitaban la Sierra.

Analizando detenidamente la situación, se evidencia un marcado interés por parte del gobierno central en asuntos económicos. Surgió la necesidad de establecer una forma de gobernanza y representación que legitimara las demandas indígenas de la Sierra y al mismo tiempo actuara como mediadora entre el gobierno central y las diversas comunidades de la región. De este modo, surgieron ciertas estructuras políticas que, de manera encubierta, se impregnaron de una supuesta democracia, pero estrechamente vinculada a una estructura económica liberal. Como sostiene Harvey, "las estructuras políticas que pretenden ser democráticas pueden, en realidad, servir como mecanismos de consolidación del poder económico dominante" (Harvey, 2005).

De esta manera, la gobernanza en la Sierra Nevada no solo implica el control y la regulación de la tierra y sus recursos, sino también el reconocimiento y respeto por las prácticas y creencias ancestrales de los pueblos indígenas, que son esenciales para mantener la cohesión social y la sostenibilidad ambiental en la región.

La gobernanza en la Sierra Nevada se debate entre la preservación ancestral del territorio y su explotación capitalista. Mientras las comunidades indígenas priorizan la autonomía, la cultura y la protección ambiental, la perspectiva capitalista busca beneficios económicos a través de la explotación de recursos. Esta dicotomía genera conflictos y tensiones políticas, enfrentando continuamente estas dos visiones sobre el uso del territorio (Olarte 2021).

De acuerdo a lo dicho, en 1978 y principios de los años 80, surgió la Confederación Indígena del Tayrona (CIT), una organización destinada a facilitar el diálogo entre diversos sectores sociales, incluidos el gobierno, el sector privado y las comunidades de la Sierra. Sin embargo, a lo largo del tiempo, esta organización pasó a representar únicamente a la comunidad Arhuaca.

Por otro lado, en 1999, emergió el Consejo Territorial de Cabildos (CTC), compuesto por los cuatro pueblos indígenas de la Sierra Nevada: los Arhuacos, Wiwa, Kankuamos y Koguis. Hasta la fecha, estas dos entidades son las más influyentes en la organización social de la región, con el Consejo Territorial de Cabildos encarnando la visión unificada de los pueblos de la Sierra y buscando establecer un sistema autónomo de gobernanza, dentro de una organización llamada cabildos, cuya fusión fue tomando una forma de adiestradora de los resguardos.

Los cabildos en la Sierra Nevada de Santa Marta se consolidaron como entidades de gobierno y representación indígena principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, y fueron formalmente reconocidos y fortalecidos con la Constitución Política de 1991. Estas estructuras, aunque inspiradas en sistemas de organización tradicional indígena, surgieron como una necesidad de mediación entre las comunidades indígenas y el Estado colombiano.

Los cabildos se encargan de la administración de los resguardos indígenas, la resolución de conflictos, la defensa del territorio y la cultura, y la representación política ante instituciones externas. Sin embargo, su creación también ha sido vista críticamente por algunos miembros de las comunidades indígenas, quienes perciben que la imposición de este sistema puede erosionar sus formas tradicionales de organización y gobernanza basadas en la Ley de Origen. La estructura de los cabildos, influenciada por modelos administrativos occidentales, puede imponer dinámicas ajenas a las prácticas ancestrales, generando tensiones internas y desafíos en la preservación de su autonomía cultural y espiritual. Esta crítica resalta la necesidad de un equilibrio donde los cabildos funcionen como puentes entre el Estado y las comunidades sin comprometer la esencia de la organización tradicional indígena.

La organización de los resguardos y cabildos, heredera de prácticas coloniales, se caracterizó por su aislamiento y control, marginando a las comunidades de las zonas económicas y de toma de decisiones. Sin embargo, la aparición de organizaciones internas en los resguardos, que desconocen las autoridades indígenas ancestrales basadas en la Ley de origen, ha generado conflictos internos. Esto ha dado lugar a la imposición de un modelo democrático liberal con fuertes influencias económicas, designando roles como capitanes, secretarios, gobernadores y tesoreros, integrando a las comunidades de manera forzosa a las estructuras de poder estatales.

Estas dinámicas problematizan la autonomía dentro de los territorios bajo un supuesto modelo democrático, puede ser vista como una forma de neocolonialismo, donde las estructuras políticas externas son aplicadas sin considerar plenamente las prácticas y valores culturales autóctonos. Además, esta imposición ha generado fricciones internas dentro de las comunidades indígenas de la Sierra, al crear una dicotomía entre la adhesión a las leyes estatales y la preservación de sus propias formas de autogobierno.

Es preocupante que una organización indígena esté influenciada únicamente por el enfoque moderno de participación democrática impuesto por el Estado. Esto explica por qué los Mamos, líderes espirituales de los pueblos de la Sierra, han tenido conflictos con los cabildos indígenas, que en este caso dirigido a los Arahucos. Los Mamos no aceptan adaptarse a una estructura política externa y moderna. En una reunión de líderes indígenas de Colombia, uno de los Mamos expresó esta preocupación en la maloka El Sol naciente (Natalia Giraldo 2003).

Autores como Fals Borda (1980) y Gros (1991) han argumentado que la imposición de sistemas políticos externos, como los llamados cabildos, puede llevar a una pérdida de identidad cultural y a un debilitamiento de las estructuras comunitarias tradicionales. En este contexto, es fundamental reflexionar sobre la capacidad de los pueblos indígenas para mantener su autonomía y sobre las políticas del Estado que, aunque pretendan integrar y proteger, pueden acabar minando las bases de la organización ancestral y comunitaria que son esenciales para su supervivencia cultural y social.

De acuerdo con lo dicho, observamos por otro lado una organización política basada en la Ley de Origen, un territorio entendido como un todo, en donde los Manos encabezan la

relación entre el mundo espiritual y terrenal, y se concibe como una voz de los intereses de la Sierra y los pueblos que la habitan, pero no para el gobierno central.

A manera de conclusión, El gobierno en la Sierra Nevada de Santa Marta se basa en un sistema autónomo de gobernanza, uno que es basado en la Ley de origen representado por los mamos, y por otro lado, una estructura de organización democrática de corte liberal e individualista, propia de los espacios organizados modernos, representada por los cabildos indígenas, que siguen una división administrativa y reciben recursos económicos para gestionar los asuntos de la comunidad. Esta dualidad en las formas de organización política dentro de los resguardos refleja la complejidad y la diversidad de visiones y valores presentes en la vida comunitaria de la Sierra Nevada.

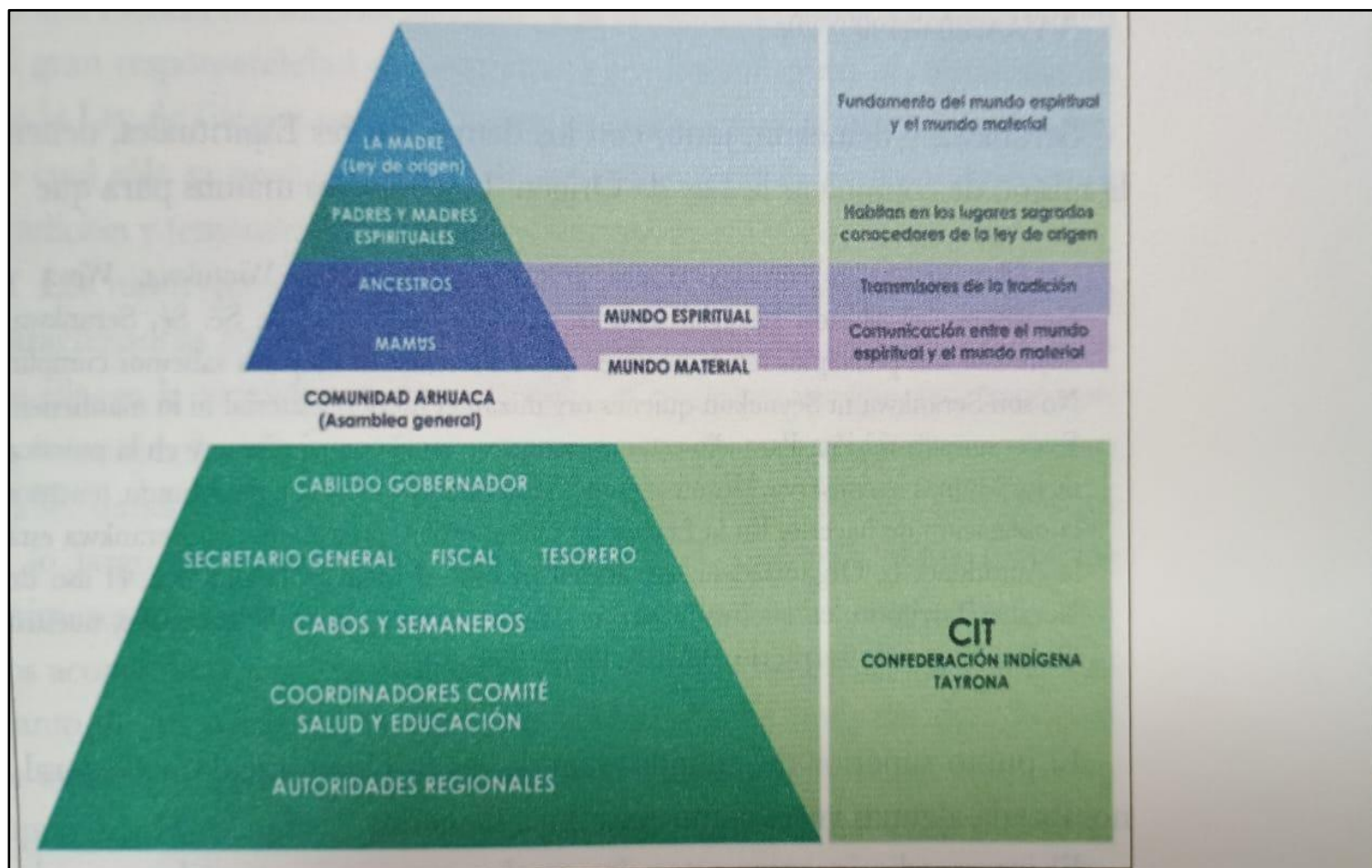


Ilustración 15 Organización Jerárquica de las diferentes autoridades espirituales y materiales, ordenadas según importancia den el modelo de conocimiento. Fuente: Giraldo Jaramillo (2010) Trabajo de campo 2007-2008.

La Ilustración No. 15 detalla la organización social y política de los Arhuacos. La comunidad se guía por la Ley de Origen para establecer una estructura jerárquica clara y reconocida por el gobierno central, la organización incluye la Asamblea General como el órgano decisivo, el Cabildo Gobernador como máxima autoridad política, y roles como secretario, Fiscal, Tesorero, Cabos, Semaneros, Coordinadores de Comités de Salud y

Educación, y Autoridades Indígenas, responsables de la administración, seguridad, salud, educación y representación de intereses comunitarios.

Fundamental destacar una noción de territorio que integre todo lo expuesto hasta ahora, entendida como el resultado de lo analizado en este escrito y de las dinámicas de poder que han tenido lugar en la Sierra, que han moldeado y seguirán moldeado el territorio indígena de la Sierra.

4.3. El territorio indígena como un Todo: Lo que queremos VS lo que se impone

*Ahora el presidente habló de reforestar
Con árboles maderables y eso es traído, hasta
en el páramo piensan sembrar, pero el creador
nos dejó hasta donde nace el pelo y donde no,
así mismo es la tierra, todo en su lugar,
eso para nosotros es ordenamiento territorial*

Mamos Kogis (2009)

La Ley 21 de 1991, que ratifica el Convenio 169 de la OIT, otorga a los pueblos indígenas derechos especiales sobre sus tierras y recursos naturales. Sin embargo, esta legislación ha generado tensiones con otros grupos, especialmente campesinos, que sienten que sus propias necesidades y derechos son ignorados. Esta percepción de desigualdad en la distribución de tierras y beneficios sociales contribuye a un resentimiento latente, que puede alimentar conflictos locales en áreas con recursos escasos y políticas de redistribución no equitativas.

Estas políticas también contrastan con la visión de territorio indígena de la Sierra, que ve al territorio como un todo y que no se reconoce por medio de delineamientos arbitrarios neocoloniales, si no a través de una herencia histórica y cultural que, desde el inicio de la creación del mundo, la organización territorial indígena de la Sierra ha estado presente. Por lo tanto, hablar de un ordenamiento territorial indígena de manera arbitraria no es pertinente, ya que este concepto está profundamente enraizado y reconocido en las cosmovisiones ancestrales de las comunidades indígenas, a diferencia de una noción de O.T occidental y arbitrario. El propósito aquí es evidenciar que existe una noción de territorio que va más allá de una concepción arbitraria, delimitada por fórmulas numéricas y fronteras imaginarias legitimadas por el gobierno central.

Al hablar de una organización territorial bajo la concepción indígena de la Sierra, es una completa arbitrariedad, ya que como lo afirma Vasco (2010), existía un orden natural mucho antes de la llegada de los españoles al continente, que en el caso de sur América, habían civilizaciones tan avanzadas que no pueden compararse a ninguna. Pero al mismo tiempo, el sentido paternalista de la Colonia sigue vivo, en donde el Estado se impone directa o asolapadamente en los diferentes procesos de reterritorialización que nacen de las comunidades, pero al mismo tiempo, los resguardos son una figura administrativa de poder que entra dentro de la organización territorial de Colombia.

Respecto a la organización de los resguardos indígenas, la Comisión Nacional de Territorios Indígenas (CNTI, 2021) sostiene que esta delimitación oficial no debe soslayar los sitios sagrados que no se encuentran dentro de los espacios formalmente reconocidos como resguardos. La ausencia de reconocimiento gubernamental del territorio indígena no implica la inexistencia del derecho sobre el territorio ancestralmente concebido. Es esencial

comprender y respetar que el territorio indígena incluye lugares sagrados y áreas de importancia cultural y espiritual, que son fundamentales para la identidad y la continuidad de las prácticas tradicionales de estas comunidades.

Así mismo, la Organización Territorial, según los Arhuacos se da mediante el trabajo con la tierra ligado a la organización familiar, “el valor del territorio para las familias radica en el resultado de la lucha diaria con la responsabilidad de las labores realizadas, las tareas cumplidas y el cariño que se genera por este lugar de existencia” Moreno et, al., (2022). Estas prácticas profundamente arraigadas en la dimensión económica permiten sentir propio la tierra que se trabaja, otorgándole sentimientos e imaginarios, la tierra se vuelve crucial para la consecución de las estructuras sociales.

La Sierra Nevada de Santa Marta, un ecosistema rico en biodiversidad y hogar de diversas comunidades indígenas presenta un entramado complejo de dinámicas territoriales y productivas. Para comprender estas dinámicas, es esencial considerar las dimensiones históricas, sociales, económicas y ambientales que han influido en su desarrollo y reconfiguración, llevando al territorio indígena de la Sierra a delimitarse en un espacio minúsculo impuesto a comparación del territorio ancestral antes de la Colonia. A lo largo de la investigación, se han identificado cuatro nociones conceptuales clave del territorio indígena:

1. **Territorio según la Ley de Origen:** Este concepto se refiere al espacio ancestral de las comunidades indígenas, fundamentado en sus tradiciones y cosmovisiones.

2. **Territorio ancestral Reconocido:** Materializado en la "Línea Negra", este espacio es más simbólico que realista debido a las dificultades prácticas para ser reconocido como territorio indígena.
3. **Territorio de Resguardos:** Áreas donde las comunidades indígenas gozan de “autonomía” y “gobernanza propia”.
4. **Territorio Habitado:** El espacio donde las comunidades realmente viven y realizan sus actividades cotidianas.

A pesar de que estas divisiones de territorio no existen formalmente dentro de las comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, se puede inferir su presencia a partir de las dinámicas descritas en este escrito, que bajo el paraguas del neoliberalismo ha moldeado el territorio desplazando a poblaciones enteras. La dimensión económica es tan predominante que relega a otras dimensiones del territorio. Es crucial resaltar a Alberto Uribe (1993), quien alude a una "cultura serrana" en la Sierra, refiriéndose a los indígenas que habitan en la serranía. Estos grupos, aunque apartados de muchas de las dinámicas económicas más agresivas, no son completamente ajenos a ellas.

La "cultura serrana" se ha moldeado de acuerdo con sus propias dinámicas, resistiendo con éxito los intentos de asimilación por parte de los "hermanos menores" (no indígenas), gracias al profundo arraigo de la dimensión histórica y cultural en sus vidas. Según Uribe, el "telar de vida" de estas comunidades ha sobrevivido debido a su fuerte conexión con las condiciones geográficas de la región, que han permitido, hasta cierto punto, mantener a estos asentamientos apartados de las dinámicas externas, evidenciando así ciertos niveles de intervención por parte del aparato económico-institucional. Sin embargo, el turismo, como una práctica que moldea el espacio, ha permitido que estos asentamientos se

integren al mercado por medio de la venta de sus artesanías y la mercantilización de su identidad. Los recorridos turísticos que atraviesan estos asentamientos han capitalizado a estas poblaciones, dando lugar a una constante desterritorialización y evidenciando el impacto del neoliberalismo en sus diferentes niveles.

A pesar del aislamiento de muchas comunidades, los procesos de desterritorialización y reterritorialización han reducido significativamente el espacio habitado por estas comunidades, en contraste con la visión que promueve el gobierno central. Histórica y culturalmente, el territorio se extiende más allá de los límites físicos de los resguardos, que al día de hoy es difícil y prácticamente imposible de materializar debido a la concepción de la tierra como mercancía en diferentes facetas, ya sea para vender o de engorde, una práctica heredada de la Colonia.

Para concluir y retomando lo dicho anteriormente, las dinámicas vividas en la Sierra y con relación a la concepción indígena de territorio, se identifican varios niveles de pertenencia y dominación del territorio en relación con lo que se considera como territorio indígena. La ilustración No 20 nos muestra esta subdivisión, por un lado, existe el territorio ancestral definido por la ley de origen, que data de mucho antes de la colonización. Por otro lado, se observa un territorio ancestral notablemente reducido, limitado al sistema montañoso de la Sierra Nevada, reconocido por el gobierno central mediante decretos que establecen la Línea Negra, aunque solo en el papel. Este reconocimiento otorga a las comunidades indígenas cierta autoridad en cuanto a la participación en el desarrollo de proyectos dentro de la Línea Negra o cerca de sus fronteras.

Los dos últimos niveles de la ilustración hacen referencia, por un lado, a los resguardos indígenas, que son figuras jurídicas autónomas con decisiones propias de los diferentes pueblos de la Sierra y que son reconocidos por el Estado nacional y otros actores externos, aunque su organización política acarrea varios conflictos internos, como ya se habló anteriormente. Por otro lado, está el verdadero territorio habitado por los indígenas de la Sierra, donde se encuentran sus poblaciones y asentamientos, situados en las profundidades de la Sierra, lejos de los centros urbanos, económicos y de control. Esta forma de organización es una herencia colonial que, a través de las dinámicas del conflicto armado, la expansión económica, el Estado y el crecimiento de los centros urbanos, amparado por las dinámicas neoliberales, perpetúan el aislamiento de las comunidades indígenas.

Este análisis, que expone las diversas concepciones de territorio vinculadas a la pertenencia y dominación, proporciona al lector una comprensión más amplia y matizada de las dinámicas territoriales en la Sierra Nevada de Santa Marta. Al explorar las perspectivas de los pueblos indígenas, caracterizadas por sus creencias ancestrales y su relación espiritual con la tierra, se revela cómo estas visiones contrastan y a menudo entran en conflicto con las políticas y legitimaciones impuestas por el gobierno central.

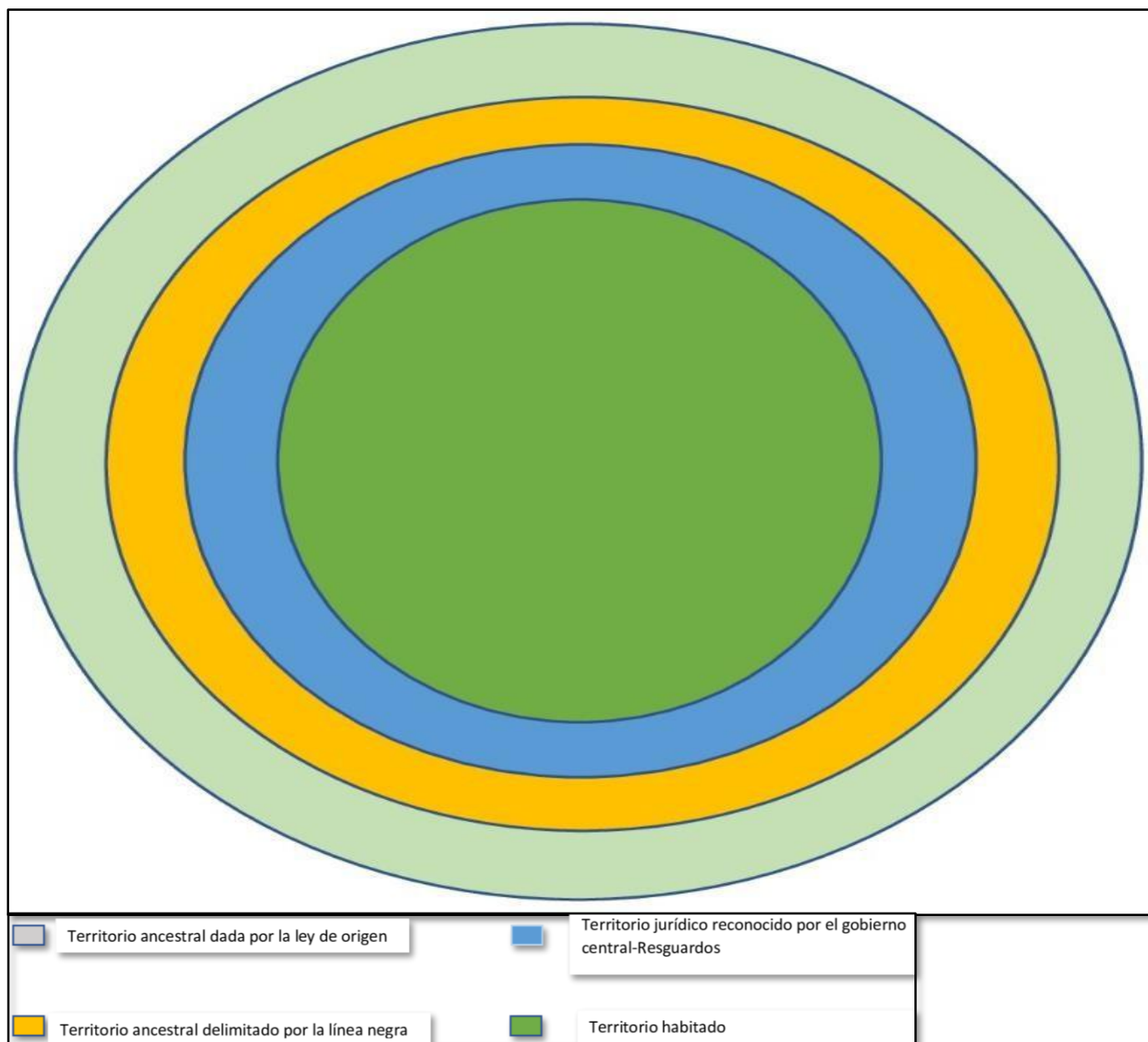


Ilustración 16 La concepción de territorio en sus diferentes niveles, elaboración propia (2024)

Estos niveles de la Sierra permiten observar un doble discurso nacido desde la Colonia e influenciado por un sistema económico con fuerte influencia en las actividades extractivistas. De hecho, si se llegar a reconocer la Línea Negra como territorio propio

indígena, se desataría un conflicto cuyas dimensiones no me atrevería a decir ni imaginar, la ilustración demuestra lo que está escrito en el papel y otra es la realidad.

Dentro de cada nivel ejemplificado, se desarrollan dinámicas ligadas a las concepciones de poder, control y actividades económicas capitalistas. Arturo Escobar (2008) argumenta que estas actividades capitalistas fomentan una transición de adaptación forzada y encubierta, destinada a transformar los territorios indígenas de la Sierra en mercancías. Esta imposición de nuevas nociones de organización y propiedad socava las prácticas y tradiciones ancestrales de las comunidades indígenas, redefiniendo su relación con el territorio.

Comentarios finales

El período comprendido entre 1980 y 2010 fue testigo de profundos cambios sociales y espaciales en la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM), impulsados por conflictos sociales y armados, que llevaron a procesos continuos de desterritorialización y reterritorialización. La llegada de colonos, la explotación territorial, el conflicto armado y la imposición de modelos extractivistas transformaron tanto la estructura social como el paisaje de la región, enraizados en una visión capitalista del desarrollo económico. Estas dinámicas reconfiguraron el entorno natural y cultural, desafiando la resiliencia y la capacidad de adaptación de las comunidades indígenas, que enfrentaron un desarrollo que no respetaba su identidad y modo de vida tradicional.

Según Harvey (2004), el sistema económico capitalista se desarrolla en condiciones geográficamente desiguales, favoreciendo la acumulación de capital en ciertos lugares mientras margina otros. Esto se observa en la SNSM con la especialización agrícola y la reconfiguración del paisaje en respuesta a las demandas del mercado global. La introducción de modelos de desarrollo económico basados en políticas neoliberales debilitó la cohesión social y cultural de las comunidades indígenas, perpetuando dinámicas de desposesión y conflicto, y creando una tensión constante entre el desarrollo económico y la autonomía cultural de estas comunidades. La dualidad de la tierra como recurso económico y símbolo cultural subraya la complejidad de estos procesos, donde la adaptación y resistencia de las comunidades juegan un papel crucial en la configuración del territorio y su identidad.

La reterritorialización se presenta como un esfuerzo por parte de las comunidades indígenas para reclamar y reorganizar sus territorios, buscando mantener su autonomía cultural y ambiental frente a las presiones externas del mercado. Este proceso, según Arturo Escobar (2008), ha reconfigurado profundamente las identidades, cuestionando la sostenibilidad de las nuevas estructuras de propiedad frente a la cosmovisión indígena de la tierra. Por otra parte, se puede dar las siguientes conclusiones de acuerdo con los apartados temáticos abordados en este escrito.

Impacto en los Pueblos Originarios: Los pueblos originarios de la SNSM , que practicaban una economía de subsistencia amigable con la naturaleza, vieron su territorio, considerado sagrado, convertirse en el centro de disputas territoriales y de modelos de desarrollo económico. La expansión del cultivo de café, la bonanza marimbera, el narcotráfico y el turismo fueron manifestaciones de estos conflictos que alteraron radicalmente el tejido social y espacial de la Sierra.

El Conflicto Armado: El conflicto armado, intensificado durante este periodo, exacerbó las tensiones sociales y territoriales, afectando gravemente a las comunidades locales. La presencia de grupos armados, la violencia, los desplazamientos forzados y el control territorial dejaron una profunda marca en la Sierra Nevada, impactando tanto a sus habitantes como a su entorno natural.

Cambios en la Economía y el Territorio: La llegada de modelos de desarrollo económico basados en el extractivismo y el turismo transformó el territorio de la Sierra Nevada, imponiendo nuevas dinámicas de uso del suelo y explotación de recursos. Estos cambios no solo alteraron el paisaje natural, sino que también modificaron las relaciones sociales y económicas de la región.

Gobernanza y territorio: La gobernanza en la Sierra Nevada se encuentra en constante contradicción entre la forma de organización dada por la Ley de Origen, propia de las comunidades indígenas, y el sistema impuesto y legitimado por el gobierno central, basado en una democracia liberal fuertemente influenciada por dinámicas capitalistas. Esta situación genera problemáticas dentro de los resguardos, especialmente en la comunidad Arhuaco, que se niega a reconocer la autoridad impuesta por el gobierno central. Un ejemplo de esta resistencia se observó en los conflictos ocurridos en 2012, donde los Arhuacos defendieron su autonomía frente a las intervenciones gubernamentales mediante la elección de un gobernador que, según los mamos, no representaba la autoridad Arhuaca. Por el contrario, este gobernador tendía puentes a la intervención económica estatal y depredadora, reflejando la tensión continua entre la preservación de la autonomía cultural indígena y las presiones externas del capitalismo y el desarrollo económico.

Comprender las complejas dinámicas sociales y espaciales que han moldeado la SNSM es fundamental para enfrentar los desafíos actuales de la región. Este estudio contribuye al conocimiento y la reflexión sobre estos temas, promoviendo la búsqueda de soluciones sostenibles para el futuro. La preservación de la diversidad cultural y ambiental de la SNSM es crucial para garantizar el bienestar de sus habitantes y la conservación de este importante ecosistema. En conclusión, los procesos de desterritorialización impulsados por una economía extractivista y el conflicto armado han transformado profundamente la relación de las comunidades indígenas con su territorio, fragmentando y desarticulando sus estructuras sociales y culturales, e imponiendo nuevas dinámicas de poder que amenazan su identidad y cohesión. La reterritorialización representa un esfuerzo crucial para mantener la autonomía cultural y ambiental frente a las fuerzas del mercado global.

Bibliografía

- Alvares, D y Rendon, A (2010). El territorio Como Factor del Desarrollo. Semestre Económico, Vol., 13, No. 27. Universidad de Medellín.
- Barliza, V., & Sanchez, A. (1995). Algunos aspectos en la evolución de la producción de café en el Departamento del Magdalena, tesis pregrado. Universidad del Magdalena.
- Bastidas, A (2001). Planes de vida: El medio Propuesto Desde Los pueblos Indígenas de Colombia para su pervivencia. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Económicas Bogotá D.C.
- Cabrales, J. (2016). Titulación y legitimación territorial en la Sierra Nevada de Santa Marta. Editorial XYZ.
- Cabrales, V (2016). Paramilitarismo en Santa Marta, Trabajo de Grado. Universidad Pedagógica Nacional.
- Cabrera G. L., (2011) Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario facultad de ciencia política y gobierno. El accionar político militar del paramilitarismo en la región de la sierra nevada de santa marta y su incidencia sobre la situación de los derechos humanos de las poblaciones indígenas. (2002 – 2007)., Bogotá.
- Cabrera, L (2011). El Accionar Político Militar del Paramilitarismo en la Región de la Sierra Nevada de Santa Marta y su Incidencia sobre la Situación de los Derechos Humanos de las Poblaciones Indígenas. (2002-2007). Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Facultad de Ciencia Política y Gobierno, Trabajo de Grado. Bogotá D.C.

Chavez, A (1979). Panorama Histórico de la costa Caribe Colombiano. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Filosofía y Letras. Universitas Humanista, Bogotá-Colombia.

Consejo Territorial de Cabildos (2003). ORGANIZACION WIWA YUGUMAIUN BUNKWANARRWA TAYRONA (OWYBT) - ORGANIZACION INDIGENA KANKUAMA (OIK) - CONFEDERACION INDIGENA TAYRONA (CIT) - ORGANIZACION GONAWINDUA TAYRONA (OGT) LINEAMIENTOS PARA LA COORDINACION INSTITUCIONAL

Coordinación de Derechos Humanos en Barranquilla. S.F. La situación de los derechos humanos en el Caribe colombiano. Entre la hegemonía paramilitar y la arbitrariedad institucional.

Recuperado de: http://www.revistapueblos.org/old/IMG/pdf/DDHH_Colombia.pdf.

Correa, M (2018). Impacto socio-Económico de la Minería en el Cesar, Guajira y Magdalena.

Revista Juridica Mario d' Filippo, Vol. X # 20, Pag 132-153. Recuperado de:

<file:///C:/Users/LENOVO%7D/Downloads/Dialnet->

[ImpactoSocioeconomicoDeLaMineriaEnElCesarGuajiraYM-6857100.pdf](#)

Deleuze, G., & Guattari, F. (1980). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Editorial Pre-Textos.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1987). *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. University of Minnesota Press.

Delgado, A (2006). Como Sobrevivir sin ser Perdonado. Actualidad Colombina. ED. 433 CINEP.

Escobar, A. (2008). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Siglo del Hombre Editores.

Fals Borda, O. (1980). Historia doble de la Costa. Editorial Carlos Valencia Editores.

Fals Borda, O. (1986). *Peasant Society in the Colombian Andes: A Sociological Study of Saucio*. University Press of America.

Fals Borda, O. (2009). *Historia doble de la Costa*. Ediciones Tercer Mundo.

Fundación Pro Sierra Nevada, Plan de Desarrollo Sostenible de la Sierra Nevada de Santa Marta (Santa Marta: 1997) 17.

Naciones Unidas de Colombia (2005) COLOMBIA. Censo de cultivos de coca. Recuperado de: https://www.unodc.org/pdf/andean/Colombia_coca_survey_es.pdf

Fundación Prosierra. (1997). *Informe sobre el impacto ambiental y socioeconómico del cultivo de café en la Sierra Nevada de Santa Marta*.

Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI Editores.

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.

García, G. (2004). “De la defensa a la agresión: la historia de las AUC en Colombia”, Hojas Universitarias, 55, 62-73. Bogotá: Universidad Central.

García, J., & García, L. (2010). *La creación de resguardos y su importancia en la preservación de comunidades indígenas*. Editorial Universitaria.

García, L (1976) Antropología del territorio España: Ediciones Josefina Betancor.

García, S., & García, M. (2010). *Territorios indígenas en Colombia: Historia y actualidad*. Universidad Nacional de Colombia.

Giraldo, J. (2003). Corporación Jurídica Libertad El Paramilitarismo en Colombia, ayer y hoy. Hernán Giraldo Serna, alias ‘El Patrón’ o ‘el Taladro’ 2013. Project counselling

service.Observatorio del programa presidencial de derechos humanos y D.I.H. La sierra nevada de santa marta y su entorno.

Gluj, A (2020). A Propósito de las Categorías de Modo de Producción y Formación Económica Social. Argentina, profesora de Enseñanza Media Y Superior en Historia, Facultad de Filosofía Y letras, Buenos Aires.

Gonzales, M (1970) El Resguardo en el Nuevo Reino Granada. Universidad Nacional de Colombia. Bogota.

Gros, C. (1991). Política y sociedad en Colombia. Editorial Tercer Mundo.

Gros, C. (2011-2012) ¿Indígenas o Campesinos, Pueblos de la Selva o de la Montaña? Viejos Debates, Nuevas perceptivas. Instituto de Estudios Superiores de América Latina, Colombia

Gudynas, E. (2015). Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza. Centro de Documentación e Información

Gutiérrez, F. (2014a). El Orangután con sacoleva: cien años de democracia y represión en Colombia (1910-2010). IEPRI, Debate.

Gutiérrez, F. (2014b). Estructura organizacional de los paramilitares y derechos de propiedad en el campo (1982-2007). Análisis Político, 82, 3–21.

Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: Del 'fin de los territorios' a la multiterritorialidad*. Siglo XXI Editores.

Haesbaert, R. (2013). *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. Siglo XXI Editores.

- Harvey, D. (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Blackwell.
- Harvey, D. (2001). *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*. Routledge.
- Harvey, D. (2004). El nuevo imperialismo. Ediciones Akal S.A. Madrid.
- Harvey, D. (2012). La globalización contemporánea. En: Espacios de esperanza (pp.71-92).
- Helo, E y Guerrero, C (S.F). Los daños Ambientales y Socioculturales en la Sierra Nevada de Santa Marta y Falta de Protección Efectiva. Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos. Una Apuesta por la Defensa de los territorios. <https://etnoterritorios.org/apc-aa-files/92335f7b3cf47708a7c984a309402be7/sierra-nevada-helo-y-guerrero-corr-jav-2-1-.pdf>
- Hernández, M. (2016). Historia del uso y del conocimiento de la flora y de las especies típicas de la sabana de Bogotá y sus antiguas haciendas. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt.
- Herrera, L (1986). El manejo del Medio Ambiente Natural por el Hombre Prehispánico en la Sierra Nevada de Santa Marta. Boletín Museo del oro Bogotá- Colombia.
- Kalmanovitz, S (2008) La Economía de la Nueva Granada. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Ensayo sobre Economía. Bogotá-Colombia
- Kalmanovitz, S (2015). Breve Historia Económica de Colombia, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Primera Edición 2015, Bogotá- Colombia.
- Kalmanovitz, S. (2008). Economía y nación: Una breve historia de Colombia. Editorial Norma.

- Holguin, Y (2023). Producción del Habitad en San Pedro de la Sierra Nevada de Santa Marta, un Espacio de Conflicto Permanente: Comprensión Desde la Memoria Colectiva. Universidad Nacional de Colombia, Maestría en Habitud, Medellín.
- Langebaek, C. (1987). Arqueología de la Sierra Nevada de Santa Marta. Editorial Uniandes.
- Hoz, J. V. D. La. (2019). Aproximación histórica a las empresas y la economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta. Jangwa Pana, 18(2). <https://doi.org/10.21676/16574923.2924>
https://www.cidob.org/publicaciones/documentacion/dossiers/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/conflicto_en_colombia_antecedentes_historicos_y_actores
- Le Moyne, A (1969) Viaje y Estancia en la Nueva Granada Bogota. 1969
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. Blackwell.
- LeGrand, C. (2003). *Expulsados de la tierra: el significado de la tierra en Colombia desde la conquista hasta la actualidad*. Ediciones Uniandes.
- López, A. (2012). *Ecoturismo y sostenibilidad en la Sierra Nevada de Santa Marta*. Revista de Desarrollo Sostenible.
- Luna, Lola (1993). Resguardos coloniales de Santa Marta y Cartagena y resistencia indígena, Biblioteca Banco Popular, Bogotá.
- Machado, A (1979). “La Economía Cafetera en la Década de 1950”. Bogotá- Colombia.
- Mançano, (2002). Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. Núcleo de Estudios,

Pesquisas e Projetos de Reforma Agraria (NERA) del Departamento de Geografia de la Universidad Estadual de Sao Paulo

Martins, H. C. (2009). *Globalização e reterritorialização: Identidades e conflitos na América Latina*. EDUNISC - Editora da Universidade de Santa Cruz do Sul.

Meisel, A (1980). Esclavitud, Mestizaje y Haciendas en la provincia de Cartagena: 1533-1851. Desarrollo y Sociedad No 4 Julio de 1980. CEDE Uniandes.

MINAMBIENTE. (s.f.). Recuperado el 1 de septiembre de 2017, de:
http://biblovirtual.minambiente.gov.co:3000/DOCS/MEMORIA/MMA-482/MMA482_CAPITULO03.pdf

Misas, G. (2001). De la sustitución de importaciones a la apertura económica. La difícil consolidación industrial. En: Desarrollo económico y social de Colombia Siglo XX. (pp. 111-135). Universidad Nacional de Colombia.

Molano Bravo, A. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). [Archivo PDF]. <https://urlzs.com/cHEL4>

Molano, A. (1998). Contribución a una historia oral de la colonización de la SNSM. Diagnóstico de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Molano, B (2007). Crónica de Una visita a Jukulwa, lugar de pago a los dioses, Derechos Sagrados, El espectador, Bogotá. Semana del 29 de abril al 5 de Mayo 2007).

Montañez, G y Delgado, (1998) Espacio, Territorio Y Región. Conceptos Básicos Para un Proyecto

Mora, A. Naranji, E. Rodriguez, G. Santamaria, A. (2010). Conflictos y Judicialización de la Política en la Sierra Nevada de Santa Marta. Facultad de Jurisprudencia, Facultades de

Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales. Instituto Rosarista de Acción Social de, Colegio Mayor de Nuestra señora del Rosario. Editorial: Universidad del Rosario. Bogotá D.C.

Morales Gómez, J. (1979). Vicisitudes de los resguardos en Colombia: repaso histórico. *Universitas Humanística*, 10(10). Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/1047>

Morales, G (1979) La división de resguardos en Tierradentro, departamento del Cauca. Simposio Universidad Javeriana Bogotá D.C.

Osorio, A. (2006) Asentamientos Humanos y Caracterización de la Diversidad Cultural en la Sierra Nevada de Santa Marta, Revista Unimagdalena Jangwa Pana, Investigación Independiente.

POMCA (2018) Caracterización de las Condiciones Sociales, culturales de y Económicas de a Cuenca, Formulación POMCA río Guatapurí, ministerio de Hacienda de Colombia, Fondo Adaptación, Valledupar- Colombia 30 de Agosto de 2018.

Reclus, E (1992) Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá: Ed. Cahur, 1947. Biblioteca Banco de la Republica.

Rivas, P y Garcia, P. (2008). Las autodefensas y el Paramilitarismo en Colombia (1964-2006). *Confines de Relaciones Políticas y ciencias Política*. Vol, 4, Instituto Tecnológico y de estudios Superiores de Monterrey, México.

Rodríguez, A. (2015). *Educación y memoria histórica en la Sierra Nevada de Santa Marta*. Universidad del Magdalena.

- Rodríguez, D. (2010) Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la geografía. *Uni-Pluri/versidad*, 10 (3).
- Rodríguez, G. A. (2017). Los conflictos ambientales en Colombia en el ejercicio del Derecho Mayor y la Ley de Origen de los pueblos indígenas. [Place of publication not identified]: Editorial Universidad del Rosario. Retrieved from <https://search-ebscohost-com.ezproxy.javeriana.edu.co/login.aspx?direct=true&db=e000xw&AN=1621663&lang=es&site=eds-liv>
- Romero, D (1994) Cimarronaje y Palenques en la Provincia de Santa Marta, Universidad del norte Huellas <https://manglar.uninorte.edu.co/calamari/bitstream/handle/10738/91/BDC277.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Romero, D (1997) La Esclavitud en la Porvincia de la Sierra Nevada de Santa Marta 1791-1851, Instituto de Cultura y Turismo del Magdalena, 1997, 198 pp. Recuperado: [file:///C:/Users/LENOVO%7D/Downloads/DialnetDolceyRomeroJaramilloLaEsclavitudEnLaProvinciaDeSa-7138205%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/LENOVO%7D/Downloads/DialnetDolceyRomeroJaramilloLaEsclavitudEnLaProvinciaDeSa-7138205%20(1).pdf)
- Sabogal, J (2014) El modo de producción capitalista, su actual crisis sistémica y una alternativa posible. Universidad de Nariño, Tesis de Maestría. Pasto Nariño
- Sack, R. D. (1986). *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge University Press.
- Samouth, E., & Serrano, Y. (2015). Las implicaciones políticas de la nominación: nombrar un conflicto en los medios de comunicación colombianos y venezolanos. Discursos políticos en América Latina. Representaciones e imaginarios

- Sánchez, L. (2018). *Impacto ambiental del cultivo de café en la Sierra Nevada de Santa Marta*.
Revista de Agroecología.
- Silva Prada, D. F. (2014). Acerca de la relación entre territorio, memoria y resistencia. Una reflexión conceptual derivada de la experiencia campesina en el Sumapaz. *Análisis Político*, 81(19), 19–31.
- Swyngedouw, E. (1997). Neither global nor local: "Glocalization" and the politics of scale. In K. Cox (Ed.), *Spaces of Globalization: Reasserting the Power of the Local* (pp. 137-166). Guilford Press.
- Ther Rios, F. (2012). Antropología del territorio. *POLIS*, 11(32), 493–510.
- Tovar, A (2019). “Conflictos Territoriales en la Sierra Nevada de Santa Marta: Territorio Ancestral de la Línea Negra.” Trabajo de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá- Colombia.
- Universidad Nacional de Colombia (2012). Estructuras de Autodefensas y Proceso de Paz en Colombia. Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (ODDR). Bogotá D.C
- Uribe, A (1993). Sierra Nevada de Santa Marta y las Tierras Adyacentes. Geografía Humana de Colombia, Nordeste Indígena. Tomo II, Instituto Colombiano de Antropología e Historia Colciencias (2004)
- Uribe, C (1988). De la Sierra Nevada de Santa Marta, sus Ecosistemas, Indígenas y Antropólogos. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes, Revista de Antropología. Vol. No.1 1988

- Vargas Valencia, F. (Coord.), Cáceres Gaitán, M. Á., Carrillo González, D., Castellanos Acosta, M., Corporación Geoambiental Terrae, León Linares, J. A., Machado Mosquera, M. y Quintero Chavarría, E. (2023). Extractivismo y captura del Estado en Colombia: aportes contra la impunidad. Fundación Heinrich Böll Colombia.
- Velásquez, F., Zuluaga, J. N., Valencia, L., Cubides, F., C., González E., Rodríguez, C (2009). Las otras caras del poder. Territorio, conflicto y gestión pública en municipios colombianos. Colombia
- Viloria (2005) Documentos de trabajo sobre lo Economía Regional, Sierra Nevada de Santa Marta: Economía de sus Recursos Náucales No 61. Banco de la Republica, Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) Cartagena Colombia.
- Viloria de la Hoz, J. (2014). Empresarios del caribe colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena grande y del bajo Magdalena. 1870-1930.
- Viloria, J (XXX). SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA: ECONOMÍA DE SUS RECURSOS NATURALES. Martinez, L (2011). Historia de un conflicto territorial: Estado, paraestados, colonos e indígenas en la cuenca del rio Don Diego, Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia .
- Viloria, J (2006). Subregiones productivas del Caribe colombiano / María M. Aguilera Díaz, Colección de economía regional Banco de la República. Cartagena: Banco de la República, 2006.
- Viloria, J. (2005). *Historia de la Sierra Nevada y sus Capuchinos*. [Publisher].

Viloria-De-La-Hoz-, J., (2018) . En busca de nuevas tierras y vecinos: Proceso de colonización en la Sierra Nevada de Santa Marta, Serranía de Perijá y Zona Bananera del Magdalena (siglos XVII - XIX). Cuadernos de Historia Económica y Empresarial (49)

Ostrom, E. (1990). Governing the commons: The evolution of institutions for collective action. Cambridge University Press.

Rhodes, R. A. W. (1996). The new governance: Governing without government. *Political Studies*, 44(4), 652-667. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.1996.tb01747.x>